

**ENTRE EL INFIERNO Y EL CIELO HAY UN CAMINO EN BOYACÁ**

**PASOS PARA LA INTERPRETACIÓN DE UN TERRITORIO**



**Entre el cielo y el infierno  
hay un camino en Boyacá**

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA Y TECNOLOGICA DE COLOMBIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION**

**MAESTRIA EN PATRIMONIO CULTURAL**

**TUNJA**

**2020**

**ENTRE EL INFIERNO Y EL CIELO HAY UN CAMINO EN BOYACÁ**  
**PASOS PARA LA INTERPRETACIÓN DE UN TERRITORIO**

**Autora**

**LYDA ESPERANZA MORENO VELOZA**

**Directores**

**GERMAN FERRO MEDINA**

**Doctor en Historia**

**MARIA ANGÉLICA GARZÓN MARTÍNEZ**

**Doctora en Ciencias Humanas y Sociales**

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA Y TECNOLOGICA DE COLOMBIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION**

**MAESTRIA EN PATRIMONIO CULTURAL**

**TUNJA**

**2020**

## Dedicatoria

A los moradores del camino de quienes siempre recibí su aprecio, respeto y acogida; quienes entre lágrimas, suspiros, risas y añoranzas nos compartieron sus experiencias vividas entre *el cielo y el infierno*. A don Clímaco Reina quien seguirá reinando por siempre en la vereda, a don José de la Cruz Aldana quien conoce cada rincón del camino; doña Chiquinquirá mujer recia, bello ejemplo de la mujer campesina; a doña Anaglobes, doña Bárbara, Magdalena, Oliva, Hercilia, María Elisa, Ana María, Esclavación y la profesora Susana todas ellas le siguen proveyendo de vida al camino. A don Sacramento, don Aristides, Abraham, Pablo, Heladio por dejarnos la tierra labrada.

A la memoria de los que ya partieron Ascensión, Gabino, Florentino, Gregorio, Alvino, Peregrina, Jesús, Belarmina, Adonái, Evangelista, Magdalena, Milagro, Eliecer, Ancelmo, Mariano, Vicente, Florinda, Adán, Sara, Lázaro, Inocencia, Arcadio, Horacio, Praxedes, Dulubino, Ángel María, Germana, Epaminondas, José Ángel, Teodolinda, Mario, Arsenio, Cleotilde, Diopoldo, Alcibíades, Graciliana, Elsa, Bernardino, Osiris, Arcángel, Salvador, Fidelino, Siervo, Hernestina, Consejo, Chocontá, Dolores, Evaristo, Wenseslao, Dioselina, Lucindo.

## **Agradecimientos**

A mis papás con quienes viví y reviví el camino

A María Angélica Garzón por ser parte de la luz en este camino

Al profesor Germán Ferro por enseñarme a sentir el camino

A cada paso de inspiradas enseñanzas de mis profesores

A Pedro Alfonso Bautista compañero de andanzas

A María Fernanda García quien con su mirada de diseñadora le plasma un poco de magia al camino

A los que caminaron conmigo...



## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>11</b>
Antecedentes .....	18
Diseño metodológico.....	32
Desarrollo capitular .....	37
<b>CAPÍTULO I. CAMINOS E ITINERARIOS CULTURALES.....</b>	<b>39</b>
1.1. El territorio .....	39
1.2. Los Caminos.....	41
1.3. Caminos y Patrimonio Cultural: Los Itinerarios Culturales.....	45
1.3.1. Itinerarios de carácter instrumental.....	49
1.3.2. Paisajes Culturales .....	52
<b>CAPÍTULO II. DEL INFIERNO AL CIELO: CAMINANDO EL CAMINO .....</b>	<b>55</b>
2.1. Entre el cielo y el infierno: paso a paso .....	57
2.2. Al calor del infierno .....	60
2.2.1 Momentos históricos del camino .....	63
2.2.1. El Mercado.....	68
2.2.2. Entre muros y portales de tapia pisada .....	72
2.2.3. El Valle de las Trompetas.....	74
2.2.4. La Magdalena, Aposentos y Baza, las haciendas del camino.....	77
2.2.5. La Escuela de Rinchoque.....	82
2.2.6. Tramo 1: Camino por la vereda de Puente de Piedra.....	84
2.2.7. La primera escuela .....	87
2.2.8. Tramo 2: Camino por la Vereda de Supatá.....	89
2.2.9. Camino de Mineros, camino de cal, camino de piedra.....	90
2.3. La construcción del camino.....	94
2.4. El cielo: el premio para el reto del camino.....	101
2.5. Una red de Caminos .....	102
<b>CAPÍTULO III. LOS ACOMPAÑANTES DEL CAMINO .....</b>	<b>115</b>

3.1. El río y sus sonidos.....	116
3.2. El rey espinoso del camino.....	119
3.3. Escuela de Nerita.....	122
3.4. La casa de bahareque.....	125
3.5. Barro como haciendo panela: el adobe .....	127
3.6. Camino de hortelanos: ¡ah bendición de comida! .....	130
3.8. Camino de fe .....	147
<b>CAPÍTULO IV. DIAGNÓSTICO DEL CAMINO.....</b>	<b>156</b>
4.1. Fortalezas del camino.....	156
4.1.1 El Camino vive .....	156
4.1.2 Testigo de la historia.....	158
4.2 Riesgos y amenazas del camino .....	159
4.2.1 El paso del tiempo y la falta de mantenimiento .....	159
4.2.2 El aislamiento.....	160
4.2.3 Obras de infraestructura.....	160
4.2.4 Deterioro de construcciones tradicionales y sustitución por construcciones de cemento 161	
4.2.5 Desplazamiento inminente y nuevos pobladores .....	163
4.2.6 Los nuevos cultivos.....	164
4.2.7 Deforestación .....	166
4.3 Itinerario cultural. Estrategia para la valoración y visibilización.....	167
<b>CAPÍTULO V. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS PARA LA DIVULGACIÓN DEL ITINERARIO CULTURAL .....</b>	<b>173</b>
5.1. Libro objeto: Juego de mesa educativo “Entre el cielo y el infierno” .....	174
5.2 Aplicativo Virtual.....	178
5.3. Identidad Gráfica.....	181
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>184</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>187</b>
<b>Glosario.....</b>	<b>188</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>192</b>

## Listado de figuras

- Figura 1.* Ubicación del Camino en Colombia
- Figura 2.* Ubicación del Camino en el Departamento de Boyacá
- Figura 3.* Panorámica del Camino ubicado en los municipios de Turmequé y Ventaquemada, indicado por la línea roja
- Figura 4.* Altimetría total del camino
- Figura 5.* Paisaje entre el camino y el río
- Figura 6.* Interior de la iglesia de Turmequé
- Figura 7.* Detalle de pintura mural representando a Moisés.
- Figura 8.* Fotografía un lunes en la plaza de mercado de ganado en Turmequé
- Figura 9.* Imagen Obra artística comerciante
- Figura 10.* Fotografía Comerciantes de Esmeraldas
- Figura 11.* Habitante del camino a lomo de mula
- Figura 12.* Imagen Comerciantes de Cerdos
- Figura 13.* Venta de granos en la plaza de mercado
- Figura 14.* Fotografía Muro en tapia pisada
- Figura 15.* Método de construcción en tapia pisada
- Figura 16.* Fotografía ubicación de pintura rupestre – “Piedras Muiscas”
- Figura 17.* Fotografía Pintura rupestre en las “Piedras Muiscas”
- Figura 18.* Fotografía Hacienda la Magdalena
- Figura 19.* Fotografía trayecto del camino, vereda Rinchoque
- Figura 20.* Fotografía del camino vereda Rinchoque
- Figura 21.* Fotografía niños y profesora de la Escuela Rinchoque No.1
- Figura 22.* Imagen del Tramo del Camino de la Vereda Puente de Piedra – línea roja
- Figura 23.* Imagen lavaderos comunitarios a la orilla del río
- Figura 24.* Izquierda, fotografía de Moyas vereda Puente de Piedra
- Figura 25.* Fotografía de la Roca vista desde el camino
- Figura 26.* Pintura Rupestre en la “Piedra Pintada”
- Figura 27.* Fotografía de las instalaciones de la primera escuela del municipio, vereda de Puente de Piedra
- Figura 28.* Línea roja indica el tramo del camino por la vereda Supatá
- Figura 29.* Fotografía casa construida en piedra
- Figura 30.* Fotografía Tanque reservorio de agua hecho en piedra
- Figura 31.* Fotografía piedra en forma de pila que guarda el agua
- Figura 32.* Fotografía tramo del Camino donde se evidencia la calzada en piedra
- Figura 33.* Fotografía tramo del Camino donde se evidencia la calzada con recebo
- Figura 34.* Fotografía Restos de muro en tapia pisada a la orilla del camino
- Figura 35.* Fotografía muestra muro lateral en piedra a un lado del camino en el valle
- Figura 36.* Fotografía que muestra un muro de contención en piedra al lado y lado del camino en pendiente
- Figura 37.* Portales de adobe, tapia pisada, piedra y madera al ingreso de algunas fincas
- Figura 38.* Fotografía que muestra el desagüe, alcantarilla o drenaje y muros en piedra al lado y lado del camino
- Figura 39.* Fotografía donde se observa las escalinatas en piedra
- Figura 40.* Elementos técnicos que definen el camino
- Figura 41.* Fotografía Camino al cielo, vereda Supatá

- Figura 42.* Imagen mapa red de caminos
- Figura 43.* Fotografía piedra que señala las veces que pasó el Libertador por este territorio, ubicada en la Casa Histórica del Ejército Libertador (BICN-1992)
- Figura 44.* Fotografía Estación del Ferrocarril de Ventaquemada
- Figura 45.* Fotografía Estación del Ferrocarril de Tierra Negra
- Figura 46.* Fotografía Estación del Ferrocarril Páez Viejo
- Figura 47.* Fotografía Estación del Ferrocarril Albarracín
- Figura 48.* Fotografía Río Muincha, Vereda Centro
- Figura 49.* Fotografía Matas de Fique acompañando el camino
- Figura 50.* Fotografía herramienta en madera con la que se desfibraba el fique
- Figura 51.* Imagen Mata de fique
- Figura 52.* Fotografía Escuela Nerita
- Figura 53.* Fotografía de Camila camino a la escuela de Nerita
- Figura 54.* Imagen montaje de paredes en Bareque
- Figura 55.* Imagen Enchacado de la pared
- Figura 56.* Fotografía casa en bareque ubicada a la orilla del camino
- Figura 57.* Fotografía actividad ganadera a la orilla del camino
- Figura 58.* Fotografía señora Bárbara Porras
- Figura 59.* Fotografía don Abraham Reina
- Figura 60.* Fotografía don Clímaco Reina
- Figura 61.* Fotografía don José de la Cruz Aldana
- Figura 62.* Fotografía mujeres del camino sinónimo de fortaleza, transparencia y trabajo
- Figura 63.* Expresiones religiosas del camino
- Figura 64.* Imagen del mapa camino de peregrinación y romería
- Figura 65.* Romería a Chiquinquirá
- Figura 66.* Imagen Carátula del documento – Libro objeto
- Figura 67.* Imagen Apartes del documento – Libro objeto
- Figura 68.* Imagen Fichas instrucciones del juego
- Figura 69.* Imagen Tablero que indica el camino
- Figura 70.* Imagen Tarjetas descriptivas del recorrido
- Figura 71.* Imagen Recorrido virtual del camino, panorámica
- Figura 72.* Imagen Recorrido virtual del camino, ubicación de la Hacienda La Magdalena
- Figura 73.* Imagen Recorrido virtual del camino, imagen de la Hacienda.

## **Listado de tablas**

***Tabla 1.*** Comparativo entre “rutas creadas” e “itinerarios culturales”

***Tabla 2.*** Lugares a lo largo del camino

***Tabla 3.*** Ficha Técnica del Camino

Entre el cielo  
y el  
infierno

## INTRODUCCIÓN

¡Vamos llegando al cielo...! se escuchaba cuando después de un largo trasegar se salía del calor infernal del lado bajo de la vereda y se “coronaba” la cima de la montaña, como popularmente se dice en la región. Nunca imaginé volver a ese camino y, más aún, nunca imaginé volver y encontrarlo en algunos de sus tramos casi intacto; igual a como lo recordaba de años atrás cuando lo caminaba para ir al pueblo, visitar a doña Chiquinquirá en compañía de sus hijos; sentarme en la casa de doña Ernestina a ver los árboles de durazno; escuchar a doña Anaglobes inquieta por dar su catequesis; a don Agapito al lado del garrafón de guarapo y doña Bárbara con su sombrero y pañolón azul de toda la vida. Recorrer el camino de nuevo, me invadía de emoción y de recuerdos que hoy, años después, quiero ordenar para darle sentido. Volver al camino, esta vez como una estudiante que lo explora, significó redescubrir su valor y preocuparme por su preservación pues son diversos los procesos sociales y económicos que parecen condenarlo a la desaparición y el olvido.

El camino al que hago referencia se encuentra ubicado en la región andina, en el departamento de Boyacá, centro oriente del país. Atraviesa parte de la cordillera oriental conformando una variada topografía con diversidad de pisos térmicos. El camino recorre el centro occidental de la provincia de Márquez y de la Provincia de Centro, cuya capital es Ramiriquí y Tunja respectivamente a  $5^{\circ}18'50''$  de latitud norte y  $73^{\circ}30'$  al Oeste de Greenwich (figura 2). Allí atraviesa las veredas de Rosales y Rinchoque del municipio de Turmequé, continuando su recorrido por las veredas de Sota, Nerita, Puente de Piedra y Supatá del municipio de Ventaquemada. El flanco oriental de esta zona montañosa se enfrenta hacia la Orinoquia y su flanco occidental hacia el departamento de

Cundinamarca. Su costado norte se orienta hacia el valle interno de Samacá y la cordillera que conforma a Iguaque. Hacia el nororiente termina el altiplano de Tunja y Sogamoso, tras pasar las estribaciones de Cucaita y el Río Teatinos. Su flanco sur está conformado por las estribaciones montañosas que separan la sabana de Bogotá.



Figura 1. Ubicación del Camino en Colombia  
Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012



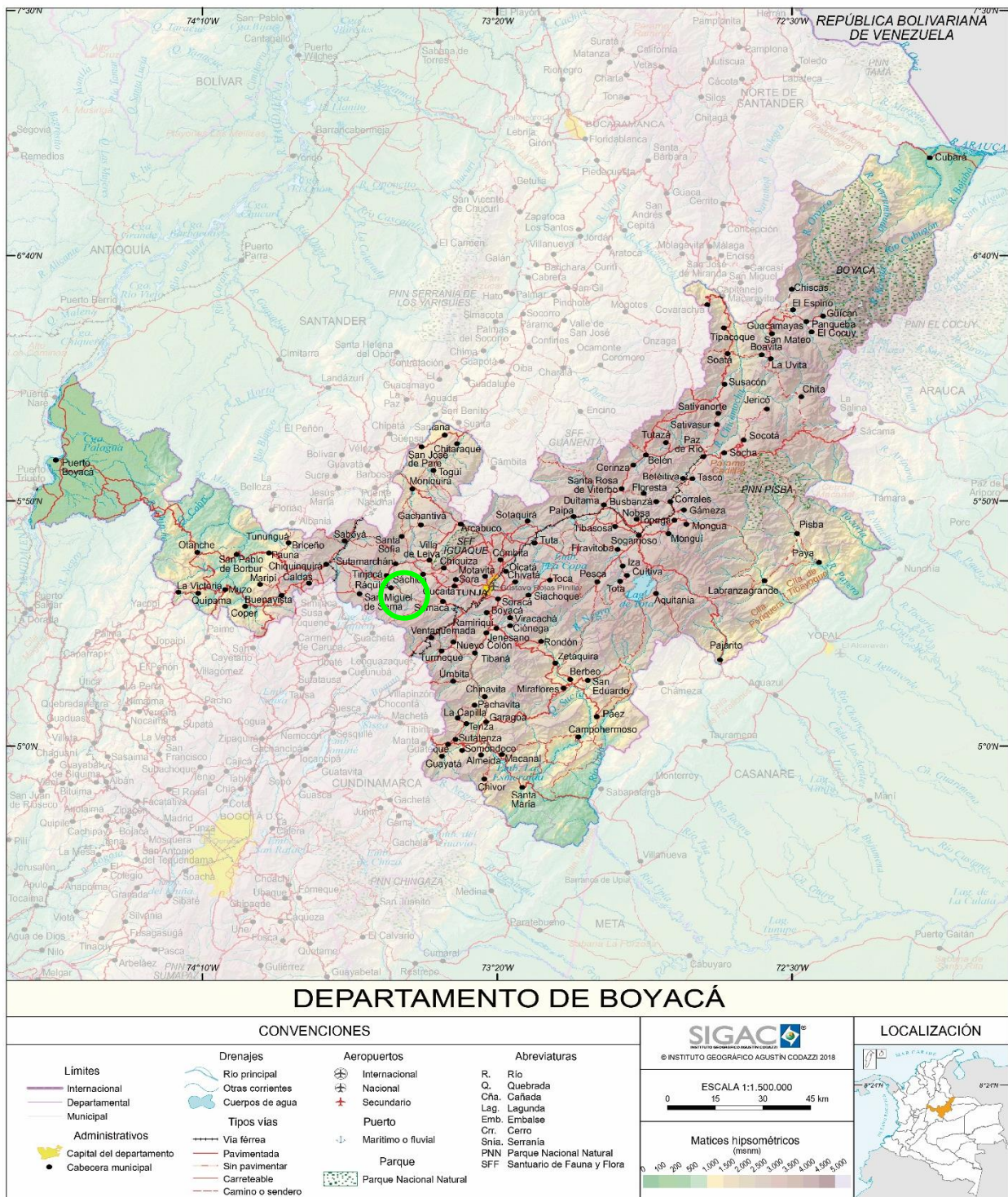


Figura 2. Ubicación del Camino en el Departamento de Boyacá  
Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2018

Su origen posiblemente es prehispánico por las huellas que se han encontrado en su recorrido como la pintura rupestre plasmadas en piedras, la construcción misma del camino, casas, muros y portales y por las historias y memorias heredadas que cuentan sus habitantes. El camino se ubica en una pendiente en la que predomina la zona de montaña. De trazos angostos y de difícil tránsito, según los relatos de algunos de sus habitantes, fue hecho para el paso de personas a pie y animales. El camino inicia en el municipio de Turmequé comunicando a sus habitantes con la ciudad Tunja (Boyacá) y con municipios vecinos como Samacá, Ráquira y Chiquinquirá; siendo también un camino de peregrinaciones religiosas: “era por ese camino que se iba a las fiestas a Tunja, a Ráquira y a Chiquinquirá, todavía para semana santa pasa la gente que viene de Tibaná a rezarle a la Virgen de Chiquinquirá”, responde doña Anaglobes<sup>1</sup> cuando le pregunto por las prácticas y usos del camino (Figura 3).



*Figura 3: Panorámica del camino ubicado en los municipios de Turmequé y Ventaquemada, indicado por la línea verde. División intermunicipal línea amarilla. Fuente: IGAC-Sistema Referencia MAGNA-SIRGAS. Fecha: 15 de agosto de 2016*

---

<sup>1</sup> Anaglobes Contreras, catequista de la vereda Rinchoque, tomado de la conversación de 12 de marzo de 2016



Por su parte, don Sacramento<sup>2</sup>, dueño de una finca al lado del camino recuerda: “nos íbamos a pie hasta Turmequé, a pata limpia, a llevar leña, rubas, cubios y nabos”, y a lomo de mula se sacaban productos agrícolas como la cal. El camino entonces, era un referente comercial, social y simbólico asociado a las creencias religiosas de sus habitantes, de expresiones rituales como las fiestas patronales, las novenas, los rosarios, el vía crucis, las procesiones, las danzas y los cánticos religiosos, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas y las oraciones en familia.

Ahora bien, lo que me resulta interesante de este camino es que sus pobladores lo asocian con una connotación que en principio parece religiosa pero que resulta en geografías, experiencias y valoraciones relacionadas con su recorrido: el camino conecta el infierno con el cielo. Es ya una tradición en la región nombrar la experiencia del camino como ir entre el infierno y el cielo. El infierno hace referencia a la parte más baja del recorrido donde el calor, algunas veces insostenible, recuerda al hogar del diablo. Por su parte, el cielo es la parte más alta donde la montaña finaliza<sup>3</sup>. El trayecto implica la dificultad de ascender piedra a piedra mirando hacia arriba hasta “coronar” la planicie. El sacrificio, la constancia y el cielo como meta, son elementos que caracterizan las narrativas que dan cuenta del camino.

Su denominación se debe también a la existencia de una tienda llamada El Infierno, ubicada en la parte baja del camino. Antonio Cicua<sup>4</sup>, cuenta:

---

<sup>2</sup> Sacramento Porras, campesino de 76 años de edad, dueño de la finca la “Vega” a orillas del camino en la vereda Puente de Piedra donde encontramos pintura rupestre; tomado de la entrevista de 12 enero de 2016

<sup>3</sup> Es necesario reconocer que en la jurisdicción noreste se encuentran las estribaciones del macizo del páramo de Rabanal, conjunto geográfico de cuchillas y zonas de páramo, zona ambiental estratégica, que se combina con la presencia de praderas, bosque andino, áreas de cultivos y zonas dedicadas a la ganadería.

<sup>4</sup> Antonio Cicua, poblador del camino dedicado a las labores del campo; tomado de la conversación de 2016

El famoso Infierno, era la tienda, la guarapería donde se reunía el partido conservador de Nerita, Puente de Piedra y Supatá, esa casona grande (...) recuerdo que por allá en la época del cincuenta entonces los jefes del partido conservador hacían reuniones allá y eso llegaba toda la gente, era la parte más poblada, era la guarapería más fuerte que había, la casa de don Casimiro Ramírez.

Otra versión del infierno contada por don Clímaco<sup>5</sup>:

Allá siempre llamaban el infierno antiguo, antiguo, desde que yo me conozco llaman el infierno ahí, por el calor y el otro es que el infierno es ahí para abajo, es de ahí para abajo donde tiene el compadre Evaristo Gómez, cruzando el puente que se acabó, entonces vivía un tal Wenseslao Porras que lo llamaban el diablo y por eso pusieron el infierno porque que allá vivía el diablo.

La denominación del camino como un recorrido entre el infierno y el cielo parte entonces de unos referentes climáticos, religiosos y sociales que ubican un abajo caliente habitado por el diablo y un camino ascendente, dificultoso y sacrificado que bajo el ideario católico simboliza el camino al cielo. Así, la denominación está vinculada tanto a creencias, rituales y valores religiosos como a modos de vivir de sus habitantes reflejados en los espacios de viviendas, nombres, costumbres y prácticas cotidianas. De esta forma, el camino se manifiesta más allá de ser una vía de tránsito rural; es un espacio donde se tienden lazos afectivos entre sus habitantes que comparten características propias del campesino andino, la historia de la formación de grupos de origen indígena, español y criollo en un proceso de continuo mestizaje que se extendió a lo largo del periodo colonial, republicano y hasta hoy.

---

<sup>5</sup> Clímaco Reina Aldana, de 74 años, durante su vida ha sido minero, agricultor, ganadero, presidente de la Junta de Acción Comunal por 25 años, en la actualidad es presidente del acueducto la “Agua buena”; tomado de la entrevista de agosto de 2016.

A pesar de que se hayan introducido nuevas formas arquitectónicas y de uso, o nuevos significados de lo religioso, este espacio ha permanecido vigente en la vida social, política y económica de la región. El camino como constructor de territorio va tejiendo su historia a través de los tiempos incorporando diversos elementos históricos, políticos, administrativos, económicos, arquitectónicos, sociales, espaciales, de comunicación, y desde sus dinámicas culturales y naturales. En este sentido, la investigación busca leer, comprender y caracterizar el camino y sus procesos de transformación teniendo en cuenta que el camino va más allá de la concepción material de las cosas. Obedece a principios que están basados en la relación del hombre con la tierra, entre el “cielo y el infierno”, la unidad entre lo espiritual y lo material.

La investigación se propone identificar elementos patrimoniales tangibles e intangibles que se relacionaron con el uso, las prácticas y los significados alrededor del camino con el fin de generar acciones de gestión y divulgación para su reconocimiento y conservación. Para esto, se propusieron tres objetivos específicos: el primero, identificar y caracterizar en el tiempo y en el espacio los recursos culturales que componen el camino con el fin de conocer su situación actual; el segundo, realizar su diagnóstico para entender el lenguaje, la dinámica y su transformación en el territorio y, por último, proponer líneas de acción interpretativas desde la divulgación y la gestión pública como herramienta de visibilización en la comunidad de la región.

## **Antecedentes**

A lo largo de la historia, los caminos han sido considerados una de las grandes invenciones de la humanidad, pues no solo son medios de comunicación, sino también son los responsables de forjar lazos y alianzas entre pueblos, de la misma forma han facilitado invasiones y guerras. A continuación, se presenta tres de los itinerarios culturales más representativos de Europa, Norteamérica y Latinoamérica denotando las diferencias con las que fueron inicialmente creados estos caminos, la importancia cultural e histórica para las distintas regiones y su permanencia después de tanto tiempo.

### *Caminos e Itinerarios más representativos en otros países*

El grado de desarrollo de los diferentes itinerarios culturales es diverso. El mejor posicionado es el Camino de Santiago, que cuenta ya con una gran experiencia, sin duda supone un referente y constituye un ejemplo a nivel mundial de un itinerario de peregrinación. Como primer itinerario cultural europeo y primer itinerario declarado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO en 1993, se ha posicionado como un detonante del desarrollo regional y en uno de los principales productos de turismo cultural de España. El estudio de Bernal (2011), presenta el camino como vertebrador de un patrimonio territorial, vía natural, y de espiritualidad a la vez, es el mejor ejemplo de la identificación multicultural y colectiva que sienten los pueblos de Europa.

Otro como el Qhapaq Ñan que significa “Camino del Señor”, el sistema vial incaico, en febrero de 2013, la UNESCO lo declara Patrimonio de la Humanidad a un bien compartido por seis

naciones bajo la categoría de itinerario cultural. El Camino Real que tiene una extensión de 40,000 km, y su recorrido unía los territorios del Tahuantinsuyo que hoy forma parte de los países de Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia y Argentina, la columna vertebral de un proyecto administrativo y político que permitió un alto nivel de desarrollo de los pueblos ubicados a su alrededor. Para el gobierno inca, las rutas eran reservadas para los fines del Estado, la burocracia Inka utilizaba el camino para movilizar la fuerza laboral, para transportar materias primas y cultivos de un lado a otro del imperio, campañas militares para conquistar territorios y sofocar rebeliones.

El Camino Real de Tierra Adentro o “Camino de la Plata”, forma parte de la Ruta Real Intercontinental de España desde la Ciudad de México hasta Santa Fe en Estados Unidos, es una ruta motivada y consolidada por la industria minera, también fomentó la creación de vínculos sociales, culturales y religiosos, en particular entre las culturas española y amerindia. En el año 2010, la Unesco incluyó una porción del Camino Real de Tierra Adentro como patrimonio cultural de la humanidad.

La experiencia de estos itinerarios culturales deja ver que la identidad de diferentes pueblos revela una dimensión que no sólo tiene significado local, o regional, sino que pueden reflejar un contexto universal; que siguen siendo funcionales, teniendo vigencia y funcionalidad desde tiempos remotos hasta la actualidad produciendo un intercambio cultural con resultados patrimoniales evidentes, fruto de la movilidad y de las relaciones a lo largo de su recorrido en el tiempo.

### *Caminos e itinerarios culturales en Colombia*

En Colombia, durante la llegada de los españoles, las principales sociedades indígenas se encontraban separadas por amplios espacios que solo eran superadas por ocasionales intercambios de bienes particularmente valiosos: los contactos entre las grandes culturas y con mayor razón entre los grupos más pequeños eran intermitentes y estacionales y no imponían la necesidad de mantener o crear un sistema de caminos. “Los caminos indígenas constituían camino-vía relativamente permanente, sujetos a esfuerzos de apertura y conservación en las inmediaciones de los grandes centros religiosos o culturales, o en las cercanías de los núcleos más importantes de población, algunos de los más elaborados cubiertos de piedras e incomprensibles en términos de funciones económicas, fueron descritos por cronistas” (Melo, 1995, p. 13).

Es en buena parte la conquista española la que impone violentamente la integración del territorio actual de Colombia en una unidad geográfica muy precaria en sus años coloniales pero que se va consolidando a partir de los rituales administrativos centralizados en Santafé de Bogotá:

Los motivos por los cuales los indígenas tuvieron la necesidad de abrir caminos apuntaban a tres aspectos según sus tradiciones: las guerras, el comercio y las peregrinaciones religiosas. Un camino real colonial se diferenció del camino de los indios en que van transitando además de los hombres, los caballos, los bueyes, las mulas y los indios cargueros; aunque, la costumbre de los indios cargueros se destaca más en el siglo XIX (Pérez, 2011, p. 124).



En el territorio colombiano, el comercio y las comunicaciones con ultramar se realizaban fundamentalmente a través del río Magdalena, eje determinante en el trazo de las rutas y en la orientación y dirección de la mayoría de los caminos que terminaban siendo sus tributarios. Vía de comunicación por excelencia no sólo por su extensión y por la facilidad que ofreció para transportar la carga que salía desde las zonas más pobladas, sino porque iba directamente en dirección al mar, sin que en términos constructivos y de mantenimiento representara mayores dificultades o problemas. Cosa bien distinta naturalmente era llegar a esa vía y bien diferentes las posibilidades de comunicación entre lugares distantes a ella: “En aquella época los caminos se construían en línea recta de manera que los comerciantes tenían que acceder a la cima y luego se deslizaban por entre hondonadas para luego volver a subir, siempre en línea recta” (Pulido, 2010, p.188).

Por su parte, Langebaek (1995), sostiene que las evidencias sobre caminos dan una idea del desarrollo de sistemas de transporte y del tamaño de las redes de intercambio, anteriores al contacto europeo. Numerosos documentos hacen referencia a la existencia de una extensa red vial en la Colombia prehispánica, aunque aún no se decide sobre su extensión real y la magnitud de los intercambios a larga distancia. No obstante, de acuerdo con Friede (1960) se sabe que los primeros años de la conquista europea y durante la Colonia hubo grandes dificultades para la comunicación interregional y el transporte de animales y productos en el país. Para el siglo XVI, se habla de la falta de caminos en el Occidente, en la costa, el altiplano cundiboyacense y en los alrededores de Santafé de Bogotá.

En Colombia se han adelantado varios estudios sobre los caminos, siendo Antioquia la región que más investigaciones ha realizado, en la actualidad se encuentra aproximadamente 500 caminos cartografiados. De los trabajos en ésta zona se destacan *A lomo de mula*, de Germán Ferro (1994), *Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia* de Jiménez, Pérez y Gutiérrez (2005), *Apuntes para la historia de los caminos en Antioquia* de Sofía Botero (2005). Según menciona Ferro, la definición de las rutas en Antioquia fue llevada en muchas ocasiones por los arrieros quienes establecieron parajes en formas estratégicas que “más tarde se convertirían en estaciones fijas, posadas, fondas, pequeños caseríos y hasta pueblos”. Asimismo, y considerando lo que dice Jiménez et al. (2005) “al emprender una investigación histórica sobre caminos implica detectar sus formas de significación a lo largo del tiempo, referenciadas en las huellas que dejaron en el cuerpo y en la mente de los hombres, en las formas de agrupación social y en las modificaciones del paisaje” (p.35). Para Sofía Botero, que concibe los caminos como “ejes de poblamiento en donde se articulan las relaciones sociales y económicas que consolidan una región o sociedad determinada, considera muy importante, evidenciar la influencia indígena en el trazado y uso de los caminos coloniales, construidos con base en los prehispánicos” (2005, p.34).

Es importante mencionar la recopilación de estudios de caminos en diferentes regiones y periodos en el territorio de la actual Colombia, publicado por Moreno y Melo (1995) bajo el título *Caminos Reales de Colombia*, presentando gran variedad de contextos geográficos, sociales y cronológicos en el estudio de los caminos en el país, escritos por historiadores, geógrafos y antropólogos como Carl Henrik Langebaek, Carlos Alberto Uribe, Germán Ferro Medina, Javier Ocampo López, Luis Fernando Molina Londoño, entre otros. Cada ensayo presentado explora los “Caminos Reales” y

los reales caminos, es decir, los que fueron abiertos por orden de la Corona durante la Colonia y los caminos creados en la República que se valieron de los primeros para fijar los trazados definitivos de la estructura vial colombiana. Como complemento, presenta material cartográfico con el que los lectores pueden recorrer los caminos y situarse en dos temporalidades: el pasado discontinuo con sus lugares desaparecidos y sus significativas modificaciones, y el presente contemporáneo, resultado de los devenires y relaciones entre el territorio y sus moradores.

El trabajo realizado por Héctor Pérez (2003), reconstruye la historia de los Caminos Reales de los Llanos de Casanare, en un marco temporal entre los siglos XVI y XX, historias de caminos desde las intrincadas trochas y senderos que dejaban a su paso las comunidades indígenas en sus intercambios culturales y económicos con los del altiplano cundiboyacense, la hostilidad de las abruptas pendientes del piedemonte llanero o las interminables sabanas ya sea llenas de agua o entrañadas de calores que a su distancia dibujan espejismos de caminos infinitos<sup>6</sup>.

La geografía colombiana y la distribución de población en el espacio han dado a las vías terrestres una significación quizá mayor que en otras partes: a lo largo de la historia de la ocupación humana, cordilleras, ríos, selvas, diferencias de altura, han creado barreras comparativamente fuertes al intercambio entre los distintos núcleos de la población. Estudios como la Legislación Colombiana sobre Caminos de Herradura: 1823 – 1905<sup>7</sup>; cartografía histórica del Archivo General de la Nación,

---

<sup>6</sup> El documento presenta caminos como: “Los Caminos que conducen a los huevos de tortuga”, “Los Caminos que conducen al Dorado”, “Los Caminos de la Comisión Coreográfica en Casanare”, “Los Caminos de la Sal”, “Caminos Ganaderos”, “Caminos de agua”, “Caminos del Petróleo”.

<sup>7</sup> Legislación definida por la primera ley que expidió el nuevo gobierno republicano de Colombia y la creación del Ministerio de Obras Públicas de 1905 durante el gobierno del general Rafael Reyes que paulatinamente entraría a modernizar, haciendo más operativa y eficiente la construcción de caminos, carreteras, ferrocarriles y edificios.

es ejemplo del interés por documentar lugares y conexiones de comunidades que, para el caso de esta cartografía, hacían parte de la Provincia de Tunja en 1825.

La primera Ley republicana que incorporó el tema de los caminos fue la promulgada el 12 de octubre de 1821 por el gobierno de Francisco de Paula Santander. Si bien estaba dedicada a definir los pesos, medidas y equivalencias para ordenar la caótica situación que se vivía, los tres últimos artículos (21, 22 y 23) hacían referencia a aspectos de los caminos. Se incluyó allí, que a partir de esa fecha, los caminos en Colombia deberían tener un ancho mínimo de 25 varas (21m) y ser “tan rectos como sea posible”; adicionalmente se debía “medir los caminos, señalizando las distancias con postes y colocando tablillas para indicar las direcciones”.

El camino real de Barichara a Guane es el único camino en el país declarado Bien de Interés Cultural de carácter nacional según la resolución 790 del 31 de julio de 1998. El Camino Real, como se conoce hoy este paso, data de 1867 cuando el alemán Geo Von Lengerke se valió de las huellas de los indígenas y lo fue construyendo piedra por piedra. A fines del siglo XIX era atravesado a lomo de mula. El camino está salpicado de cactus, árboles florecidos y rebaños de cabras, fósiles y piedra tallada, es actualmente transitado por viajeros, caminantes, turistas, aventureros y deportistas.

El Ministerio de Cultura (2008), desarrolló un ejercicio en torno al Bicentenario de la muerte de José Celestino Mutis a través de la primera Ruta de Turismo Cultural que se soporta en la riqueza patrimonial de cuatro municipios: Guaduas, Honda, Mariquita y Ambalema, que cuentan con una historia compartida en torno al Sabio y su obra más importante: la Expedición Botánica, con el fin

de proponer el turismo cultural en tanto generador de espacios para la apropiación y conservación del patrimonio. El artículo “*Los caminos históricos de la Real Expedición Botánica*” (Cárdenas y Rincón, 2013), muestra el camino como unidad con valores patrimoniales materiales, naturales e inmateriales, presenta el proceso metodológico para un diagnóstico integral hecho en algunos caminos y vías históricas relacionadas con la Real Expedición Botánica, identificando los valores de las rutas en torno a su ambiente, conservación, arquitectura y condiciones de vida de sus habitantes.

De la misma manera el trabajo de investigación “*Las rutas y los productos de intercambio en la cuenca baja del río Chicamocha y su área de influencia*”, pretende abrir un espacio para la reflexión acerca de los valores culturales existentes en el cañón del río Chicamocha, y propone para ello, el análisis de las rutas y los productos de intercambio, considerándolos elementos fundamentales en la configuración del territorio (Dávila, 2010).

A algunos de éstos caminos se les ha dado un uso turístico como es el camino de La Cuesta, en Santa Elena, que desde el 2010 es un atractivo turístico y patrimonial del Parque Arví, una expresión de la habilidad de los indígenas y colonos para romper las barreras de las montañas y visionar una de las principales rutas comerciales que conectaron al Valle de Aburrá con el resto del país. En palabras de la antropóloga Inés Correa (2000):

Quienes diseñaron esos trazados, sabían muy bien cómo era la geografía y conocían la forma más óptima de manejar distancias tan amplias, más allá de si es o no prehispánico, el valor patrimonial de los caminos está en su servicio a muchas generaciones pasadas. Por allí se comunicaron los pueblos, pudieron comercializar sus productos y comunicaron sus ideas (p.13).

Hasta el momento, el Qhapaq Ñac es el único camino en Colombia que se encuentra documentado como tal en la categoría de itinerario cultural. El camino ingresa por el sur occidente del país y recorre parte del departamento de Nariño, específicamente ocho municipios: por la Cuenca del río Guáitara desde Ipiales hasta el municipio de Pasto, recorriendo los municipios de Potosí, Gualtamál, el Contadero, Funes, Guapuscal, Yacuanquer y Tangua. Red vial construida por diversas culturas pre-incaicas a lo largo de la historia del hombre andino y permitió a estos pueblos gozar de diversos usos, desde el intercambio de productos, mercancías y saberes hasta el paso de tropas para la guerra.

### *Caminos en Boyacá*

En Boyacá, el historiador Javier Ocampo López estudia el camino real del centro oriente colombiano, que se integra siguiendo la ruta Santafé de Bogotá, Tunja, Bucaramanga, Pamplona y Cúcuta con ramales hacia Cartagena y Venezuela, ubicado en una región de numerosas poblaciones en constante progreso alrededor de la industria y el comercio. Hoy, esta vía es la carretera central de norte que conecta los siete ejes viales del departamento: Bogotá-Tunja-Sogamoso-Pajarito, con una longitud de 350 kilómetros atraviesa en su totalidad el territorio de Sur a Norte ya que reúne a su alrededor actividades comerciales una concentración de 12 municipios dentro de los cuales se destacan Tunja, Sogamoso, Paipa, Duitama, Ventaquemada, entre otros<sup>8</sup>. El camino lo caracteriza en sus diferentes épocas desde el camino indígena, de los siglos de colonización hispánica XVI, XVII y XVIII a la República y en el siglo XX.

---

<sup>8</sup> A este eje vial nacional confluyen vías de otro tipo, tales como vías nacionales, carreteras secundarias y terciarias de carácter departamental, las cuales son alimentadoras de bienes y servicios de los municipios de las provincias de

Dentro de los caminos, podemos destacar los caminos que los muiscas empezaron a construir por desplazamientos comerciales o para unir centros ceremoniales como el camino de Ramiriquí. Más tarde, bajo el gobierno de José Ignacio de Márquez (1837), se ordenó que las vías que daban acceso a Ramiriquí se arreglaran para que el tránsito de personas y de animales fuera más fluido y el comercio se desarrollara sin contratiempos:

Entre los caminos tallados en las rocas, de cuarenta centímetros de ancho, transitaron los comerciantes a partir de la colonia transportando manufacturas y artículos suntuarios para satisfacer el mercado en el interior del país (...) Esos caminos reales conectaban a Ramiriquí con Lengupá, Chiramita, Baganique, Tunja y muchos otros poblados de la comarca. Por allí caminaron indios cargando pesados fardos con valiosas mercancías. El encomendero López Patiño, junto con gente de confianza y con los indios que estaban a cargo del cacique de Ramiriquí, empedraron el camino que desde el río llevaba a esta mansión y que más tarde se convirtió en el camino real y vía más importante para llegar a Ramiriquí. Los caminos son los promotores primordiales para que en estas tierras el comercio floreciera, los indios eran los encargados directos de su mantenimiento para que caballos, mulas y personas que andaban a pie, no se enterraran en los barrizales comunes en invierno, sino que fueran al menos transitables (Pulido, 2010, p.188).

A mediados del siglo XVI el comercio fue adquiriendo un mayor auge debido a la demanda de artículos importados, por lo cual fue necesario que el transporte tomara nuevas formas. Fue entonces cuando surgió la figura del arriero que impulsó el desarrollo comercial a tal punto que se

---

Centro, Tundama, Sugamuxi y Valderrama directamente e indirectamente de los municipios de las provincias de Márquez, Lengupá, Oriente y Neira. “El 40% de la población se asienta en esta zona, con un tendencia urbana correspondiente al 75% representando aproximadamente el 60% de la población urbana en Boyacá” (Pérez, s.f.), integrando el corredor industrial del departamento con el centro del país y con departamentos vecinos.

convirtió en parte esencial de la economía, a su vez, las ventas y las guaraperías a lo largo de los caminos de herradura. En la segunda mitad del siglo XIX viene la decadencia de los caminos debido al paso de caminos a los ferrocarriles, pues se consideró que con este sistema se solucionaría en forma definitiva el sistema del transporte, el mantenimiento de los caminos decayó debido a la falta de recursos. Fue el presidente José Eusebio Otálora quien realizó la construcción de la carretera central entre Puente de Boyacá y Ventaquemada y desde ahí se inicia un proceso de recuperación del camino real entre Bogotá y Bucaramanga.

Por otro lado, la investigación de García (2018) “Caminos sagrados: aportes a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del Alto de San Lázaro, Tunja”, destaca el Alto de San Lázaro como nodo de comunicación y confluencia de “caminos sagrados” de Boyacá y de encuentro de comunidades humanas en diferentes épocas, “los Caminos Sagrados llevan a los peregrinos a recorrer un camino de adentro hacia afuera: Desde la experiencia de la fe a un territorio significativo. Y de afuera hacia adentro: Desde la vivencia de la celebración al encuentro de la propia identidad. El territorio es, entonces, el lugar de encuentro de la celebración, el punto de intercambio de experiencias, saberes, oficios y productos, el nodo en que los caminos convergen” (García, 2018). El momento vivido en el territorio no es un momento pasajero, es un momento de transformación que sigue presente en quienes vivieron la experiencia del peregrinaje. El patrimonio, construido por la experiencia de la comunidad, es elevado a una dimensión de valor trascendente en el tiempo.

El trabajo “Caminos reales de la Provincia de Tunja: haciendas, molinos y ventas de camino en la primera mitad del siglo XIX” de Millares (2019), identifica los caminos de herradura del siglo



XIX para localizar posibles puntos de abastecimiento de las tropas republicanas y de las tropas realistas relacionadas con la campaña libertadora, desde la vereda Morcote en los límites con Casanare y Boyacá hasta la vereda Albarracín en límites de Boyacá y Cundinamarca, el trabajo identifica dos ventas que aún se conservan en el municipio de Ventaquemada.

De la misma manera, otras regiones boyacenses dan muestra de caminos que han marcado su historia. La región de Lengupá presenta caminos muy bien conservados como el Camino a Estancia y Tablón que es una bifurcación del camino empedrado a Garagoa, el cual fue declarado patrimonio cultural del municipio de Miraflores mostrando en su recorrido casas coloniales que sirvieron de comercio, haciendas de presidentes de la República y enmarcado dentro de una gran biodiversidad especialmente de flora. En esa misma provincia y con caminos que se entrecruzan está el camino de la miel, el de los teguas, entre otros.

Otro documento consultado, es el de los caminos ancestrales en Iza: “los caminos atravesaban la población de Iza, ruta que seguían los de Sogamoso y de otras poblaciones de la Provincia, para intercambiar productos con los Laches del llano. Probablemente sea este el mismo que utilizó Gonzalo Jiménez de Quesada en su frustrada entrada al llano” (Cristancho, 2008). Estos caminos han venido presentando una connotación deportiva y turística con el diseño de ciertas rutas camineras con el ánimo de valorar y recuperar algunos de los caminos, entre las que encontramos: “el camino de la torcaza”, “el camino del mensajero del sol”, “el camino del valle verde”, en estos caminos se realizan frecuentes eventos como el “Encuentro nacional de caminantes”.

El camino de pie de gallo comunicaba a Sogamoso con Santiago de Atalayas a finales del siglo XVIII, el estudio de Cuellar (2008) expone que “la ruta partía de la ciudad de Santiago al páramo de Toquilla, pasaba por la jurisdicción de Pueblo Viejo, actual Aquitania y por las inmediaciones de las parroquias de Pesca, Tota y Cuitiva poblaciones aledañas al Lago de Tota en la margen Occidental y de ahí hasta Sogamoso”. En la actualidad se conoce como la vía Sogamoso Yopal o vía del Cusiana que parte de Sogamoso al Crucero y luego a Yopal. Su importancia radica en el comercio de mercancías, y su papel dentro de la red de comunicaciones de intercambio entre los centros de población de la provincia de Tunja y lo de los llanos del Casanare. “Este camino se visibiliza solo hasta finales del siglo XVIII porque su uso ya no era de interés para los sectores dominantes como los jesuitas, gobernadores y dirigentes de la provincia; las razones por la que deja de tener importancia están relacionadas con el fortalecimiento de Pore como centro económico principal de la provincia, desplazando a la ciudad de Santiago de Atalaya, las dificultades físicas del camino de Pie de Gallo, lo configuraban como un camino difícil y riesgoso” (Cuellar, 2008).

Otros caminos que no han sido estudiados pero que las diferentes poblaciones hacen referencia es el camino que unía a Tunja con Villa de Leyva y a esta con Chiquinquirá, y que seguía de Chiquinquirá a la tierra de los Muzos. De la misma manera los caminos que unían a Tunja con las provincias de Tundama y Sugamuxi.

Desde la historia se menciona la existencia de los caminos y en ocasiones, siguiendo a los viajeros y documentos, se describen rutas y caminos y la manera como se integraron las tecnologías indígenas a las nuevas formas de producción y comercio, analizando particularmente la

coexistencia de vías de naturaleza pedestre y mulas y caballos, necesarios no sólo para un flujo mayor de mercancías y medios de producción sino para el mantenimiento de patrones culturales relacionados con el trabajo y la jerarquización social. Se puede resumir la transición de la red de caminos desde la conquista de la manera como menciona Muñoz (2005), que “a partir de la red intrincada de caminos prehispánicos, los conquistadores españoles pudieron inicialmente reutilizarlos y renombrarlos como caminos reales o de la colonia, posteriormente éstos fueron intensamente usados como caminos de herradura durante la apertura de la colonización de baldíos a través de las concesiones de tierras otorgadas a partir de la gran reforma agraria del siglo XIX”. Estos caminos fueron algunos transformados para darle paso a las carreteras de uso vehicular que conocemos actualmente, la introducción del ferrocarril y del carro en Colombia determinarían umbrales en la transformación de los mismos.

Desde la arqueología, si bien el interés por los caminos debería ser mayor en tanto se consideran como un indicador de complejidad social, los trabajos realizados son relativamente pocos y, en todo caso, de sus resultados no se ha derivado ni el conocimiento ni las preguntas que permitan pensar los caminos como un objeto de estudio susceptible de ser específicamente definido y sistemáticamente abordado.

Recapitulando. Los caminos han evolucionado y de algunos sólo hay vestigios, los caminos de herradura comenzaron a ser reemplazados por vías carretables a principios del siglo XX, estas nuevas vías de comunicación eran superpuestas al trazado original de los caminos. Esta situación irreversible ha sepultado y destruido antiguos caminos de herradura que poseían un valor patrimonial importante como hechos físicos que marcaron el desarrollo económico y cultural del

territorio. Una manera de organizar el territorio tiene su importancia particular en Boyacá, donde el habitante del campo se localiza en un horizonte espacial definible por los caminos (senderos o rutas) que unen los vecindarios, veredas y pueblos. Preguntas sobre la extensión de estos y su fin ya sea ceremonial o de intercambio con otras culturas, plantean paradojas evidentes, así muchas culturas parecían utilizar los caminos para labores especialmente domésticas, ceremoniales y de auto sostenimiento.

### **Diseño metodológico**

El desarrollo metodológico del trabajo estuvo estructurado a partir de un enfoque cualitativo de investigación que tuvo como eje la etnografía como método. Incluyó trabajos de exploración del camino, su levantamiento cartográfico, recorridos, entrevistas y charlas con sus habitantes. Me integré a la dinámica de camino percibiéndolo, viviéndolo y transitándolo. Lo reconocí desde diferentes lugares y me percaté de lo sucedido con sus habitantes. Como técnica utilicé el diario de campo donde consigné momentos, ambientes, sentimientos, espacios, emociones, datos, distancias, la flora, la fauna, las historias, los objetos.

De la metodología propuesta por Ferro (2009) para el estudio de los caminos retomé las guías de observación y valoración cultural las cuales invitan a: “observar lo cotidiano, aprender a estar, aprender a leer los códigos y los signos-símbolos con que las culturas instauran y ordenan el mundo (...) aprendiendo a viajar física y espiritualmente para encontrarse con el otro, un viaje que debe activar nuestra mente y nuestros sentidos al encuentro de nuestra identidad en un diálogo de espejos que ofrece la alteridad” (p.1). Recorrí entonces el camino y los aledaños que se derivan de

él. Para estudiar el camino desde diferentes perspectivas trabajé junto a personas formadas en disciplinas como la arquitectura<sup>9</sup>, la antropología, biología y administración turística y hotelera.

La bióloga Sofía Ávila resaltó la diversidad de flora y fauna que se encuentra en el camino y su función en el territorio. En el marco de esta investigación realizó un taller de identificación de flora en el tramo del camino de la vereda de Puente de Piedra a la vereda de Supatá. El antropólogo Germán Ferro, quien mostró interés en conocer el camino y la relación con la gente y la vida de las personas con el fin de identificar símbolos y significados que suelen pasar desapercibidos en la investigación sobre caminos. Olga Judith García y Diego Jiménez, administradores turísticos y hoteleros, con quienes se realizó un ejercicio de investigación orientado a identificar el camino como un territorio, caracterizarlo, delimitar su espacialidad y exponer sus principales elementos constitutivos generados en el tiempo. Y la profesora Susana Moreno con quien recorrimos varias casas de las familias aledañas al camino, ubicadas en la vereda de Rinchoque, vereda en la cual ella trabajó por veinticinco años y conocía muy bien sus habitantes y muchas de las historias que se tejen allí. La profesora estuvo dos días acompañando el trabajo de campo.

El camino no tenía sentido sin sus asiduos caminantes: los habitantes que viven a orillas del camino quienes en varias oportunidades acompañaron mis recorridos. Don José de la Cruz Aldana que siempre tiene una historia que contar y se prepara para cada salida. Sebastián, un joven de 18 años quien considera el camino como un reto y, Hernando, hijo de doña Chiquinquirá, quien se enorgullece cuando le hablan del camino y de su finca a la orilla del río. También conté con la

---

<sup>9</sup> Fernando Chaparro que además es un dedicado caminante y conocedor de otros caminos muisca; Juliana Dávila, quien dejó ver la importancia de las técnicas constructivas que se van encontrando tanto del camino como de sus casas.

compañía de otros habitantes del camino que viven en veredas de los municipios de Ventaquemada y Turmequé.

Diversos aspectos del recorrido fueron registrados en la Ficha General del Camino (Ver anexo A Formato Ficha General del Camino) cuya primera parte presenta una caracterización general del mismo: ubicación geográfica, altura máxima, altura mínima, distancia, datos que resumen dónde está ubicado y cómo es en general cada tramo. Para una caracterización más específica, se tomaron como ejemplo algunos de los datos utilizados para la evaluación del Camino de la Gran Ruta Inca o Qhapaq Ñan como, por ejemplo: trazado del camino, emplazamiento, técnica constructiva, material de construcción, tipo de camino, técnica constructiva del muro, factores de deterioro, estado de conservación, procesos y efectos de deterioro, uso actual del camino. La segunda parte de la ficha presenta el levantamiento topográfico del respectivo tramo: el camino ubicado en el país, el camino ubicado en el departamento, ubicado en los dos municipios y la altimetría del tramo. Por último, la tercera parte de la ficha está dedicada a registros fotográficos de cada tramo del camino. También elaboré y diligencié una Ficha Arqueológica (Anexos D y E), que permitió el levantamiento de la información de la pintura rupestre ubicada a orillas del camino, ubicación, descripción, morfología, conservación y registro fotográfico desde diferentes visuales.

El trabajo cartográfico inició a partir del levantamiento topográfico con un Sistema de Posicionamiento Global GPS de alta precisión (con antena externa) y los datos posteriormente procesados con el Sistema de Información Geográfica ARGIS que luego fueron transformados en archivos para poder leerlos en *google earth*. Más tarde, se registró el eje del camino mediante los *tracks* que genera el navegador GPS y se tomaron datos a través del sistema de coordenadas de

Proyección Cartográfica Transversa (Universal Transverse Mercator) UTM cada treinta metros del camino, así como en los puntos de cambio de orientación y en los lugares en donde se encuentran las características arquitectónicas, las obras de infraestructura vial, los sitios arqueológicos asociados y los recursos culturales de interés. Por último, estos datos fueron procesados en el sistema Marco Geocéntrico Nacional de Referencia, densificación del Sistema de Referencia Geocéntrico para las Américas MAGNA-SIRGAS para representarlo cartográficamente y de esa manera incluirlo en una base de datos administrada por el Sistema de Información Geográfica SIG. Una vez recolectada esta información, se divide el camino en ocho tramos, los criterios que se tomaron para su división fueron por características homogéneas como tipo de construcción del camino y paisaje.

Mientras se recorría el camino observando, oliendo, palpando y sintiendo el territorio, surgió el contacto con los vecinos aledaños al camino, algunos de ellos contaron sus historias y vivencias mientras lo recorríamos. Don José de la Cruz, habitante de la orilla del camino en la vereda de Puente de Piedra (Ventaquemada), don Agapito vereda Nerita (Ventaquemada), doña Anaglobes vereda Rinchoque (Turmequé), compartieron sus historias y recuerdos, evocaron el pasado mientras sus pasos se hacían más lentos y su mirada a la lejanía reflejaba nostalgia y añoranza: recordaban como el comercio “fuerte” en Turmequé los obligaba desde pequeños a transcurrir por allí para llevar y a traer diferentes productos “a pata limpia y a maleta”; tareas que por su avanzada edad ya no pueden realizar y que sus hijos y nietos desconocen por no dedicarse a la agricultura o vivir en otros lugares.

Las conversaciones con los habitantes del camino sumaron un total de veinticinco alcanzando a los presidentes de Junta de Acción Comunal de las veredas Supatá y Nerita (Ventaquemada), las profesoras de las escuelas de Nerita y Rinchoque (Turmequé) y niños de las respectivas instituciones. Para consignar lo trabajado con estas poblaciones se diseñó una Ficha de Conversación (Ver anexo B Ficha de conversación) a partir de los temas: recuerdos del camino, actividades económicas alrededor del camino, familias y/o personas que habitaban allí, cómo era el camino antes y ahora como lo ven, quienes “andaban” el camino, hacia dónde iba el camino, entre otros. Se realizaron, además, diez entrevistas<sup>10</sup> a habitantes que vivían a la orilla del camino en la actualidad o en el pasado, así como aquellos que guardaron contacto con él. Para ello, se diseñó una Ficha de Entrevista Semiestructurada (Ver anexo C Ficha de entrevista), apoyada de grabaciones y fotografías, aplicada a adultos mayores de 65 años, en su mayoría, campesinos dedicados a las labores agrícolas.

De esta manera, los recorridos de observación, las fuentes y técnicas de investigación hicieron posible reconocer distintas perspectivas del camino, su valor y significado y entender las múltiples relaciones que se han dado allí y que aún prevalecen, el comercio y los intercambios que han marcado las idas y venidas por el camino, el fervor religioso que aún vive y las diferentes etapas por las que ha pasado el camino relacionado con la agricultura, oficios, historia y cultura.

---

<sup>10</sup> La entrevista es entendida, en palabra de Folgueiras (2009) “como una técnica orientada a obtener información de forma oral y personalizada sobre acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de los informadores en relación a la situación que se está estudiando”. (p.2)



## **Desarrollo capitular**

El presente texto está estructurado en cinco capítulos. El primer capítulo desarrolla el marco conceptual de la investigación tomando como eje central el territorio, para entender el camino como un lugar estructurado y organizado en un espacio configurado por medio de relaciones entre los seres humanos y los demás elementos que lo componen desde una categoría patrimonial: los itinerarios culturales. Categoría que corresponde a las vías de comunicación terrestre cuyas características físicas y de uso han tenido una singular importancia en los procesos históricos y de interacción cultural que se establecen entre las distintas poblaciones que éstos comunican. Así mismo, son y han sido referentes importantes del territorio, sujetos a múltiples significados.

El segundo capítulo, presenta el recorrido del camino de 10,6 kilómetros, donde se evidencia su valor histórico y arquitectónico, las diferentes épocas que lo han marcado desde la prehispánica hasta hoy, las transformaciones y las tradiciones que permanecen en el tiempo: desde sus costumbres, la pintura rupestre y todas las historias que se tejen alrededor de estas piedras, los diferentes estilos constructivos imponiéndose la piedra y el barro, pasando por el bareheque, la tapia pisada, el adobe y el ladrillo. El objetivo de este capítulo es dar cuenta de las dimensiones materiales del camino: la presencia de diferentes características geográficas y del paisaje agrícola que lo dotan de un carácter cambiante y diverso; las técnicas de construcción tanto de las casas como del mismo camino que evidencian su uso y de elementos del entorno como la tierra y la piedra que siguen allí como si se negaran a desaparecer. Las huellas de arte rupestre hablan de la ocupación temprana del territorio. Las dinámicas comerciales en torno al mercado de diferentes productos a través del tiempo.

El tercer capítulo muestra el carácter inmaterial de camino, sus acompañantes: el río, el fique, los hortelanos, los rostros del camino, una red de caminos invisibles y de relaciones que se tejen entre familias y vecinos y la presencia del mundo cristiano en numerosas expresiones del camino. La identificación de los contenidos inmateriales de un itinerario cultural es fundamental para comprender su sentido y sus valores patrimoniales de carácter asociativo. Por tanto, los aspectos materiales deben relacionarse siempre con otros valores de naturaleza intangible.

El cuarto capítulo reflexiona sobre los valores del camino, sus riesgos y amenazas. Propone el itinerario cultural como una manera de mantenerlo vivo, cultiva la idea de la importancia de la comunicación en los procesos de entendimiento de los bienes culturales donde los actuales lugares y objetos cotidianos son fuentes de información histórica para próximas las generaciones. A través de un proceso de comunicación del significado del camino a la comunidad de la región, visitantes, caminantes y pelegrinos, éste se convierta en una vía de desarrollo formativo, emocional y espiritual.

Por último, el quinto capítulo, presenta dos herramientas pedagógicas como material didáctico encaminado a la divulgación y preservación del camino. El primero, diseñado con el objeto de acercar la comunidad al camino y el segundo, al visitante, enseñándolos a descubrir, conocer y valorar los elementos históricos, culturales, naturales y sociales de la región que muestra el camino en todas sus dimensiones con el fin de despertar el interés por la investigación y su recorrido.

## CAPÍTULO I. CAMINOS E ITINERARIOS CULTURALES

*Nosotros (...) escuchamos sin tregua el llamado de  
llenar ese espacio enorme con seres de carne y hueso.  
Somos conscientes de nuestra obligación de pobladores  
y al mismo tiempo que nos resulta esencial el deber de una  
comunicación crítica en un mundo deshabitado y,  
no por deshabitado menos lleno de injusticias,  
castigos y dolores, sentimos también el compromiso  
de recobrar los antiguos sueños que duermen  
en las estatuas de piedra, en los antiguos monumentos  
destruidos, en los anchos silencios de pampas planetarias,  
de selvas espesas y de ríos que cantan como truenos.*  
Pablo Neruda (1972)

La inmensa red de caminos antiguos en Colombia son testimonio de la transformación de nuestros pueblos y de nuestro territorio, precisamente estos caminos permitieron el desarrollo territorial de los diferentes asentamientos humanos a través del tiempo, sin embargo, su protagonismo ha pasado hoy a la historia y los mismos se deterioran y destruyen cada vez más por múltiples razones como: el avance de la malla vial, los procesos urbanizadores, el cambio de usos del suelo, el desplazamiento de comunidades rurales y muchas veces la falta de una adecuada reglamentación o planificación hacen que ese patrimonio desaparezca sin que posibilite la recuperación de su valor de uso. Este primer capítulo busca un acercamiento conceptual al tema de caminos, su importancia en el desarrollo social, cultural y económico de las regiones y su consideración como integrantes del patrimonio cultural en la categoría de Itinerario Cultural.

### 1.1. El territorio

Desde el punto de vista patrimonial, en los últimos años se han ido definiendo nuevos tipos de bienes cuya característica principal es la incorporación de una dimensión territorial, entre los que se destacan los paisajes culturales y los itinerarios culturales. El concepto de Itinerario Cultural

“evidencia la evolución de las ideas respecto a la visión del patrimonio, así como la importancia creciente de los valores del entorno y de la escala territorial colocando de manifiesto la macro estructura del patrimonio a diferentes niveles” (Consejo internacional de Monumentos y Sitios ICOMOS, 2008).

La dimensión territorial se ha asumido como fundamental en las últimas décadas, ha pasado de la tradicional consideración física hacia otra de carácter más social que contempla el espacio como un elemento no dado sino construido por la acción del hombre en su devenir histórico. Desde ésta perspectiva: “se reconocen una serie de valores al territorio como el carácter cultural y social en cuanto construcción humana, el histórico al incorporar en su valoración la espacial y la temporal su carácter diacrónico y mutable, su condición de mosaico formado por la interrelación de todo tipo de bienes culturales, naturales, paisajísticos, ambientales, y como recurso económico” (Castillo, 2009, p.36).

El territorio más que un ámbito patrimonial se debe entender, como un medio articulador de formas de entendimiento, organización, planificación y gestión de los recursos existentes, en este caso patrimoniales, es decir, como un instrumento (y dimensión) de gestión patrimonial. Es pertinente en este sentido pensar:

El territorio es el punto de encuentro del hombre con su patrimonio. Sin una valoración cultural del patrimonio que ponga de manifiesto la singularidad de sus recursos y estimule la confianza de la comunidad en sí misma y en su capacidad creativa, es difícil que una comunidad despegue en su desarrollo

económico. Por tanto, el patrimonio es el resultado de la dialéctica del hombre y el medio, entre la comunidad y el territorio. (García, 2011, p.18).

En estos términos, el concepto de territorio se ha ido alimentando cada vez más de contenido social, y pasó a concebirse como espacio social y espacio vivido. De acuerdo con distintos autores, entre ellos Raffestin (1986), el territorio es considerado como “un espacio transformado por la acción humana” mientras que otros escritores lo consideraron un espacio geográfico con dimensiones naturales y culturales. Queda claro, entonces que, al hablar de caminos desde una perspectiva patrimonial, el territorio resulta en un concepto ineludible tanto teórica, metodológica y políticamente pues dicho concepto es el que permite dimensionar las transformaciones del camino, sus sentidos, prácticas y valoraciones.

## **1.2. Los Caminos**

Los caminos son los ejes físicos a través de los cuales se concretan los procesos de poblamiento y se articulan las relaciones sociales y económicas que finalmente consolidan una determinada región o sociedad, fueron construidos con el propósito principal de mantener comunicado un territorio como rutas de comercio en tanto articulador económico en una civilización con fuerte tendencia al intercambio. Están constituidos por una composición técnico-ingenieril, donde se conjugan diferentes elementos constructivos con variadas funciones y aplicaciones predeterminadas para facilitar o mejorar las condiciones de movilización, duración y funcionalidad. En un sentido abstracto, podría decirse que los caminos son aquellas estructuras

comunes que sobreviven a técnicas y tradiciones, podríamos leerlos como un entramado de superposiciones temporales, espaciales y funcionales, reales e irreales, tangibles e intangibles.

Los caminos son vías entre lo material y lo espiritual. En lo material, según la real academia es considerado como una “franja de terreno utilizada o dispuesta para caminar o ir de un lugar a otro, etimológicamente camino viene del celta *cammin* y este de *cam* “paso”; partiendo de este significado el camino es algo físico y real que permite el tránsito. En lo espiritual, el camino se puede definir como una ruta que constituye uno de los elementos del territorio más importantes debido a su trascendencia histórica en el desarrollo de las civilizaciones. A través de los caminos, no solo se han trasladado las personas y transportado los bienes, también se han desplazado especies animales y vegetales que han permitido la difusión cultural propiciando los mestizajes culturales y el progreso del ser humano. En palabras de Martorell (2003):

Hay todo un flujo de elementos espirituales, en el más amplio sentido de la palabra: los idiomas; la fe y las creencias religiosas; los sistemas de relación humana; la música, la danza y el canto; los sistemas administrativos y políticos; los criterios artísticos; los métodos de construcción; los usos y las costumbres culinarios y otros saberes (p.20).

El concepto de camino, como vía de comunicación, ruta, trocha o sendero, toma muy distintas connotaciones no sólo en cada uno de los autores sino a lo largo de los mismos textos; en general estas palabras y categorías se utilizan como sinónimos, cuyo uso, la mayoría de las veces es valorativo y no descriptivo.

Desde la antigüedad, la construcción de vías de comunicación ha sido uno de los primeros signos de civilización que a medida que aumenta el tamaño de las ciudades y su densidad poblacional la comunicación con otras regiones se volvió indispensable. Ciertamente, el camino en sí mismo era el resultado de “obras de ingeniería y arquitectura, de diseños para superar los riesgos de la naturaleza o del enemigo humano, con el conocimiento de la geografía que a su paso se iba logrando y con los planos y mapas que lo iban graficando” (Martorell, 2003, p. 4). Entonces, los caminos que inicialmente fueron creados como sistema de vías con la intención de controlar recursos o facilitar los movimientos de peregrinos terminaron forjando culturas y relacionando territorios alejados unos de otros por el intercambio de bienes materiales, ideas, convicciones y saberes. A pesar de que muchos de ellos son centenarios, se mantienen y se transitan, preservando su vigencia e importancia cultural.

Para los moradores del camino “entre el cielo y el infierno”, el camino es cielo e infierno a la vez, lugar de encuentro, vía hacia el mercado a “pata limpia”; es calor y es frío. Para los indígenas fue fuerza, sudor e intercambios a pies descalzos; para los conquistadores, la ruta del oro a herradura; para los libertadores, la ruta hacia la libertad; para los misioneros y peregrinos, vías de espiritualidad; para los científicos y naturistas, las rutas del asombro y la aventura; para los viajeros, lugares llenos de descubrimientos. Los caminos tienen una vida propia: a su paso surgieron puntos de descanso y abastecimiento que llegaron a convertirse en ciudades; exigieron mecanismos de defensa que incluyeron fortalezas; lugares de intercambio que también se convirtieron en emporios comerciales; espacios para repetir y enseñar la fe de los viajeros que fueron conventos notables; lugares donde atender los males que dieron lugar a hospitales. Pero tal vez, lo más importante del camino es él mismo, el camino.

El camino es también un lugar de encuentro y conversación entre vecinos, compadres, profesores, estudiantes, amigos, hermanos, primos; un espacio de innumerables dinámicas sociales, donde se cuenta la última noticia, el estado de salud de la familia, en compañía casi siempre del animal de cabresto o hilando el pequeño vellón de lana. Así mismo, son espacios de manifestaciones religiosas y culturales, camino de peregrinaciones que es transitado en comitivas ya que era necesaria la protección y la compañía y la oportunidad para tender lazos de solidaridad durante el trayecto los peregrinos asumen sus pecados intentando que, a través del perdón, la reflexión y penitencia, puedan ser perdonados al llegar al destino.

En los últimos años, los caminos han despertado el interés de caminantes e investigadores, así como también de las comunidades y de los gobiernos locales y nacionales, que ven en la recuperación y puesta en valor una oportunidad de afirmación cultural y de conservación del patrimonio. En la actualidad en Colombia y, principalmente, en Boyacá entre otros departamentos, son muchas e intrincadas las redes de caminos catalogados como veredales, de herradura y “reales”, trochas y senderos, entre los que se encuentra un sinnúmero de caminos empedrados a los cuales, no sólo se han realizado análisis y descripciones sino que han sido incorporados a los Planes de Ordenamiento Territorial, asociados a proyectos de desarrollo social y turístico, sin que en realidad en muchos de los casos se perciban articulados a los procesos históricos sucedidos en las regiones, algunos por la creciente demanda comercial que en materia turística se ha venido generando, los diseñan acomodándoles elementos superficiales y otras veces reinventando la historia, para ello son construidas narrativas que reelaboran e incluso generan nuevas imágenes y



significados de los lugares, subrayando determinados aspectos considerados sugestivos aun cuando puedan ser del todo ajenos a las poblaciones que habitan dichos entornos.

También vienen emergiendo grupos de caminantes y fundaciones que organizan caminatas y ofrecen el servicio de guía y transporte hacia rutas camineras convirtiéndolos en una alternativa sencilla y vaga de combinar turismo con deporte. En su diversidad, estos productos coinciden en poner en el mercado un territorio que, por sus características y valores presuntamente singulares, pretenden atraer la visita de consumidores potenciales. Dentro de esta lógica, los elementos patrimoniales seleccionados son contemplados únicamente como recursos turísticos mercantilizables sin considerar ni analizar los valores históricos, sociales, etnológicos y ecológicos, ni la conexión existente entre ellos como un conjunto articulado.

### **1.3. Caminos y Patrimonio Cultural: Los Itinerarios Culturales**

El patrimonio cultural es importante para una sociedad porque permite mantener viva la memoria social de un territorio. Su concepción como herencia colectiva se ha ido transformando de la esteticidad de los bienes a la dinámica del proceso. Como lo señala Prats (1997), el patrimonio “más que un conjunto de bienes es una construcción social” (p.5). Son las comunidades las que dan sentido y contenido al patrimonio, reconociendo determinados lugares y objetos como necesarios de preservar.

El debate en torno al análisis e identificación de los recursos culturales territoriales no puede desligarse del desarrollo operado en el entendimiento del propio patrimonio; la noción de patrimonio ha experimentado una profunda ampliación semántica hasta abarcar elementos

cotidianos antes poco valorados, cambiando su sentido más profundo, la discusión ha sido activa y enriquecida con nuevas categorías y el reconocimiento de expresiones poco representadas, perfilando un concepto cada vez más amplio, diverso, plural y flexible en el que se consideran nuevos componentes o tipos de patrimonio como los sitios mixtos de valor cultural y natural, el patrimonio subacuático, el patrimonio industrial, el patrimonio del siglo XX, los itinerarios culturales, los paisajes culturales, el territorio, así como la consideración de valores sociales, espirituales, históricos, artísticos, estéticos, tecnológicos, científicos o de cualquier naturaleza cultural.

Tal vez una de las definiciones más cercanas frente al patrimonio cultural en los últimos tiempos es la que ha recalcado ICOMOS (como se citó en Carrera, 2014):

El patrimonio cultural está compuesto por el patrimonio tangible como el intangible. Se construyen históricamente, como resultado de las interacciones sociales, mantienen una relación dialéctica ya que lo “tangible logra mostrarse en toda su riqueza en tanto deja al descubierto su alma intangible. Por su parte lo intangible se vuelve más cercano y aprehensible en tanto se expresa a través del soporte de lo material”. El patrimonio inmaterial impregna cada aspecto de la vida del individuo y está presente en todos los bienes que componen el patrimonio material. (p.1)

Desde el campo del patrimonio cultural el interés por los caminos, rutas e itinerarios resulta central hoy en día. Hernández (2011) explica que dicho interés está mediado por la crisis del medio ambiente, la búsqueda de cierta autenticidad de las culturas, la expansión del patrimonio y el mercado del turismo que apunta cada vez más a espacios naturales y sociedades particulares. Por su parte, Arcila, López, y Fernández (2015) comentan que las dinámicas que promueven las valoraciones de estos recorridos y puntos de contacto como bienes patrimoniales deviene de la

necesidad de recrear cierta conciencia identitaria pero, particularmente, de implementar un desarrollo basado en los recursos territoriales. Los anteriores autores coinciden en señalar que este interés se enmarca en dinámicas propuestas desde el llamado turismo cultural (Soro & González, 2015).

La Carta Internacional de Itinerarios Culturales aprobada durante su Asamblea General de Quebec en el año 2008, es uno de los documentos más importantes que define los itinerarios culturales como bienes integrantes del patrimonio cultural. Así, para ser considerado un itinerario cultural, se deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

- a) Toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica al servicio de un fin concreto y determinado, que reúna las siguientes condiciones:
- b) Ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países, regiones o continentes, a lo largo de considerables períodos de tiempo.
- c) Haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible.
- d) Haber integrado en un sistema dinámico las relaciones históricas y los bienes culturales asociados a su existencia.

Por lo tanto, entre otros aspectos, el reconocimiento de un Itinerario Cultural desde el punto de vista científico requiere que se trate de un camino real, es decir, físico y determinado, de ida y también de vuelta, con vigencia durante un largo período histórico. Así mismo, es necesario que a través de ese camino se haya producido una interfecundación cultural fruto de su propia dinámica

y funcionalidad, y para la generación de resultados patrimoniales ciertos y evidentes, tanto tangibles como intangibles, que acrediten el intercambio y la movilidad a lo largo de su recorrido y del tiempo en que ha sido utilizado.

De acuerdo con aspectos de carácter religioso, comercial, administrativo o de otro tipo que se van desarrollando y añadiendo a partir de su objetivo original, se considera multidimensional. Desde el punto de vista de comunicación y transporte, el camino es el proceso humano de movimiento de personas lo que le otorga al itinerario su singularidad y lo convierte en un bien unitario. Desde el punto de vista del paisaje, este es un elemento vinculado al territorio, con mayor o menor injerencia sobre su configuración, pero entendido siempre como característica de dicho paisaje. Destacando los elementos que le otorgan su “patrimonialidad” al itinerario cultural, conforme la definición transcrita, se trata de vías de comunicación de diversa naturaleza “físicamente determinadas”. Es decir, que estamos frente a bienes que básicamente conocemos como caminos, concretos, determinables, medibles.

Un itinerario cultural puede basarse en un camino trazado expresamente para servir a dicha finalidad específica o en una ruta que se sirvió, en todo o en parte, de caminos preexistentes utilizados para diversos fines. No obstante, a pesar de la claridad de la definición dada por ICOMOS, uno de los aspectos que más complica la difusión del concepto científico de Itinerario Cultural es su frecuente confusión con otro tipo de rutas, incluso de carácter cultural o turístico y con el mismo paisaje cultural. Por ello, vale la pena explorar categorías que usualmente suelen confundirse con la de itinerario cultural para entender su contenido y posible aplicación al caso de estudio.

### **1.3.1. Itinerarios de carácter instrumental**

Los itinerarios de carácter instrumental si bien tienen una base histórica o patrimonial, no son más que una agrupación de bienes culturales en torno a un contenido u hecho histórico o cultural relevante cuya dimensión e influencia afecta a varias regiones y por lo general asociados a un camino o proceso histórico de comunicación. Se trata, por tanto de un itinerario inducido a partir de un ejercicio de valoración y análisis de la realidad cultural, cuyo sentido principal es satisfacer una serie de objetivos asociados a la institución que los promueve o a prácticas mercantilistas.

Se debe tener en cuenta el posible uso turístico del itinerario sin confundir itinerario cultural con ruta turística. Un itinerario cultural no puede responder a un diseño actual, sino que es el resultado de un proceso histórico científicamente estudiado: Itinerarios creados desde diversas vertientes y con diversos motivos y el de los itinerarios culturales como hechos patrimoniales objetivos. Según Fernández y Guzmán, (como se citó en Pérez, 2011):

Una ruta turística se compone de un conjunto de locales, elementos, comunidades, entre otros, organizados en forma de red dentro de una región determinada y que, estando debidamente señalizadas, suscitan un reconocimiento de interés turístico. Debe presentar una imagen integral a partir de la complementariedad entre sitios, servicios, atractivos y lenguaje comunicacional (p.123).

De acuerdo con Martorell (2012) las principales diferencias entre los conceptos de “rutas turísticas” e “itinerarios culturales” obedecen a varios criterios como origen, naturales, contenido, patrimonialidad, población, entre otros:

CRITERIOS DE COMPARACION	RUTAS CREADAS (ITINERARIOS CULTURALES EUROPEOS, RUTAS TEMÁTICO PATRIMONIALES, RUTAS TURÍSTICAS)	ITINERARIOS CULTURALES
<b>Por su origen</b>	Nacen con el acto de creación voluntaria de la ruta.	Tienen un origen histórico objetivo.
<b>Por su naturaleza</b>	Son creadas en torno a un tema preconcebido.	Son resultado de procesos históricos de duración significativa.
<b>Por su contenido</b>	Son asociaciones de sitios múltiples.	Son bienes unitarios (el conjunto de la ruta y sus bienes funcionales conforman una unidad).
<b>Por su patrimonialidad</b>	Aun cuando asocien diversos bienes culturales, estos bienes son independientes.	La ruta y los bienes que facilitan (facilitaron) su funcionamiento constituyen un bien patrimonial en sí mismo.
<b>Por sus objetivos</b>	Diferentes objetivos de acuerdo al tipo específico (itinerarios europeos: creación de nexos culturales europeos; itinerarios temático culturales: creación de nexos culturales en otro ámbito geográfico; rutas turísticas: objetivos económicos).	La conservación del bien patrimonial y su puesta en valor y uso de acuerdo a los principios de la gestión cultural.
<b>Por su extensión</b>	De acuerdo al tema elegido, o incluso a múltiples temas, no presenta límites para su extensión.	Tiene un recorrido determinado y concreto, que es el de su uso histórico.
<b>Por su gestión</b>	Puede gestionarse unitariamente o mediante acuerdos y asociaciones entre actores de diversos puntos de su trazado.	Al ser un bien unitario, requiere un sistema coordinado común de gestión.
<b>Por la especialidad de su gestión</b>	Al no ser un bien unitario, los sistemas de gestión de sus diversos componentes patrimoniales responderán a las condiciones del bien específico de que se trate.	Se requiere una especialización en la categoría “itinerarios culturales” y coordinación entre las gestiones de los bienes localizados que lo integran.
<b>Por el tipo de actividades permitidas</b>	Los límites aplicables son los propios de los sitios culturales unitarios específicos que se incluyan en el recorrido.	Deben establecerse criterios de conservación según los cuales diseñar el tipo de actividades permitidas.
<b>Por su población</b>	En principio se trata de poblaciones no necesariamente conectadas culturalmente o que hayan compartido nexos históricos. En el caso de los itinerarios europeos, tienen por objetivo generar esos nexos.	La población del entorno de todo el bien debe considerarse “población local” por lo que son bienes multilocales o plurilocales.
<b>Por la información y presentación</b>	Existen múltiples enfoques posibles, que deben responder a la autenticidad de cada sitio en particular, aun cuando se presenten con criterios temáticos comunes.	Deben responder a la naturaleza unitaria del bien.
<b>Por su duración</b>	Un itinerario temático puede dejar de existir simplemente por desuso. (Por ejemplo, si los europeos pierden	Como patrimonio cultural, su vocación debe ser de permanencia.

	interés por el tema que convoca determinado itinerario)	
--	---	--

Tabla 01. *Comparativo entre “rutas creadas” e “itinerarios culturales*. Análisis de diferencias conceptuales entre “rutas creadas” e “itinerario cultural” como patrimonio cultural. Tomado de Mortorell, 2012, p.24.

No se plantea, entonces, que los Itinerarios culturales deban o siquiera puedan ser considerados elementos limitados a una posible función turística, lo que no disminuye de manera alguna la importancia de una de las dimensiones de análisis de los itinerarios la cual es justamente la turística. El listado general de sitios incluye casos como el de la Ruta de la Yerba Mate, Itinerario Turístico Argentino, el Camino de Santiago o el Qhapaq Ñan que son itinerarios culturales propiamente dichos. Tratándose de patrimonio cultural, debemos sostener que su uso turístico es válido, pero de ninguna manera debe ser considerado como la máxima prioridad.

La identificación de los itinerarios culturales debería llevarse a cabo tomando como base los principios y conceptos elaborados por el Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales CIIC en las diferentes reuniones científicas. De ellas resulta que:

Debe basarse necesariamente en un conjunto de evidencias y elementos tangibles, testimonio del significado del itinerario propiamente dicho. El itinerario se determinará teniendo también en cuenta su contexto natural, su configuración estructural ya sea esta lineal, en forma de cinturón, cruciforme o en red, y su dimensión simbólica y espiritual, la cual contribuirá a identificar y explicar su significado (Suárez, 2004, p.3).

En estos términos, el camino Entre el cielo y el infierno es un camino que ha sido resultado de procesos históricos que por sí mismo tiene un significado. No se considera una creación de momento o establecido mediante un proceso de carácter inductivo sino el resultado de unas

realidades históricas y culturales de evidentes contenidos patrimoniales surgidos de la propia dinámica donde se desarrolla; donde el movimiento de personas ha sido históricamente cierto y cuya historia ha sido construida desde el imaginario colectivo de sus pobladores, partícipes directos.

La dimensión turística del camino es válida, aunque es indispensable planificar y controlar los posibles impactos que pueda generar su uso irracional ya que no todo el camino estaría en condiciones de recibir y garantizar la calidad de la visita debido a su fragilidad física y cultural que pueden poner en peligro la vida del camino. En caso de llevarse a este uso, se debe pensar en crear un sistema de interpretación que permita a la comunidad tomar conciencia de pertenencia a un conjunto cultural mayor y la significación del proceso.

### **1.3.2. Paisajes Culturales**

A pesar de que se tiende a confundir el concepto de itinerarios culturales con paisajes culturales, estos últimos permiten una comprensión funcional de la relación del hombre con la naturaleza:

Pueden proveer ejemplos clásicos de uso sostenible de la tierra y, con frecuencia, nichos con una biodiversidad importante. Además, muchos paisajes culturales contienen importantes reservorios en diversidad genética entre los cultivos y el ganado en sistemas de uso tradicional de la tierra (Centro del Patrimonio Mundial, 2002, pág.9).

Los paisajes culturales, tal y como los define UNESCO (2006):

Son bienes culturales y representan las obras conjuntas del hombre y la naturaleza. Ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos a lo largo de los años bajo la influencia de las



limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas (p.2).

A partir de aquí, el Comité de Patrimonio Mundial<sup>11</sup> adopta la división de los paisajes culturales en tres grandes categorías: Paisajes claramente definidos, concebidos y creados intencionalmente. Comprenden los jardines y parques diseñados por razones estéticas. Paisajes evolucionados orgánicamente, es decir, fruto de la acción de un grupo cultural sobre el medio físico original a lo largo de la historia. Estos pueden ser paisajes fósiles, cuando la cultura que los creó ya ha dejado de existir, o paisajes vivos, en los cuales el proceso evolutivo que los creó sigue existiendo. Paisajes asociativos, enclaves en general naturales a los que se les asocian valores de tipo religioso, artístico o cultural.

De esta manera, considerar el camino como paisaje sería limitarlo ya que el itinerario tiene un valor superior a la suma de los elementos que lo componen y a través de los cuales adquiere su importancia cultural; el paisaje tiene un criterio más estático, el camino es más dinámico, presenta el fenómeno de movilidad e intercambio humano en sí mismo.

Hasta el momento he mostrado que los caminos pueden asociarse a diversas categorías del patrimonio cultural, entre ellas, a paisaje cultural, cada una de estas permite un acercamiento distinto a los caminos. Sin embargo, la más apropiada es la de Itinerarios culturales presentándose como la dimensión más actual del patrimonio porque en el territorio es posible unir la importancia

---

<sup>11</sup> Algunos bienes de la lista de patrimonio mundial relacionada con paisajes culturales: *Itinerarios de Santiago en Francia*, 1998; *La ruta del incienso* (Omán), 2000; *Quebrada de Humahuaca* (Argentina), 2003.

del patrimonio material e inmaterial y considerarlo en su totalidad. Los elementos intangibles del patrimonio son los que proporcionan significado a los itinerarios culturales, los cuales deben existir y ser reales, inscribirse en un contexto natural y estar apoyados en elementos tangibles.

## CAPÍTULO II. DEL INFIERNO AL CIELO: CAMINANDO EL CAMINO

*“Los nuevos lugares exaltan los sentidos:  
la pupila se dilata,  
el oído se afina,  
el gusto se dispone, el olfato se aguza  
y la piel se sensibiliza”*  
Marcel Proust

El presente capítulo caracteriza los distintos trayectos que componen el camino después de una minuciosa identificación y registro de todos los elementos que serían parte de un posible itinerario cultural. Los itinerarios culturales deben contener el elemento físico indispensable que determina su existencia que es la vía de comunicación en sí misma como cauce utilizado al servicio de un proyecto surgido de la actividad humana para cumplir una finalidad específica, a la vez se apoya en la presencia bienes patrimoniales de carácter material que le aporta significado y funcionalidad al propio itinerario.

Por ello, es importante realizar la descripción de los lugares más representativos del camino, el patrimonio construido encontrado en sus muros y viviendas, las haciendas, el patrimonio arqueológico, la caracterización del paisaje natural y cultural como lugar de memoria y patrimonio colectivo porque hace parte de la cultura de la sociedad. Metodológicamente, el trabajo de identificación y análisis se realizó mediante el caminar el camino, es decir, un acercamiento etnográfico que me permitió reencontrarme con los lugares, extrañarme con ellos y reconocerlos desde la mirada del itinerario cultural.

Los caminos no quedan reducidos a trazos de su direcciones en un mapa; por el contrario, describir su materialidad, medir sus flujos, definir sus cronologías e identificar los trasfondos económicos

y productivos que los hacían surgir, permanecer o decaer, conocer las gentes que los transitaron y dinamizaron, son algunos de los aspectos de la polifonía que se quiere destacar en este trabajo. Esta mirada permite ampliar el campo de la explicación de los caminos centrándome no en el hecho de su existencia sino en las conexiones empíricas y teóricas que propicia: la cartografía y la representación del espacio, el poblamiento, la percepción cultural del espacio y de la naturaleza.

En los diferentes recorridos se recolectó la información y fue sistematizada en la ficha general del camino (Anexo A) y la ficha arqueológica (Anexo D y E), el objetivo principal es proporcionar los criterios técnicos y metodológicos necesarios para su adecuada identificación y registro, con el apoyo del levantamiento topográfico garantizó la precisión de la ubicación y distancias entre los diferentes elementos encontrados. Los hallazgos consolidaron una representación completa de las características y la importancia de los procesos históricos alrededor del camino, y asumen la totalidad de los valores que representa el itinerario.

Siguiendo esta propuesta, la información sobre el camino identificado, registrado y descrito, para el caso de los segmentos y tramos, las divisiones se realizan sobre la base de su localización en diferentes accidentes naturales, como quebradas, lomas, valles, para las que se presentan determinadas técnicas constructivas definidas por el relieve y la superficie del terreno, por su estado de conservación y también por su proyección entre comunidades y localidades.

Se incluyeron datos complementarios en el diario de campo, tales como referencias de sitios arqueológicos y de otros caminos asociados a la ruta prospectada, distancias aproximadas entre localidades asociadas al camino, condiciones medioambientales, topónimos, agentes de deterioro

naturales y antrópicos, otros tipos de vías, recursos naturales, personal local de apoyo, servicios y facilidades de acceso, entre otros.

Se realizó una investigación documental para conocer los antecedentes históricos y arqueológicos del camino. También fue necesario revisar mapas, fotos aéreas e imágenes satelitales, como las que proporciona *Google Earth*, por ejemplo, que permitan identificar la vía en un determinado territorio y los cambios que se han producido en ella a lo largo del tiempo. De esta manera, se obtuvo información relevante sobre el estado de conservación del camino, así como sobre otros aspectos. Asimismo, fue imprescindible la búsqueda de los antecedentes históricos de acontecimientos que pudieron ocurrir por donde pasa el camino, por las áreas colindantes o poblaciones cercanas, para esta labor se consultaron mapas del Archivo General de la Nación. Me informé de fuentes locales hacia dónde se proyecta el camino identificado cartográficamente, cuáles son las localidades que conecta y qué características presentan tanto las localidades, como el camino. Consulté a los adultos mayores sobre los antiguos caminos existentes en sus localidades.

### **2.1. Entre el cielo y el infierno: paso a paso**

El camino recorre parte del Departamento de Boyacá, territorio que tiene la más impresionante sección de la cordillera Oriental de los Andes en Colombia, zona de altas montañas que se comportan como áreas netamente productoras de agua, existiendo diferentes climas y vegetación “provocados por factores meteorológicos como base de la dinámica del clima, resultado de las características geofísicas y otras de origen planetario” (Guhl, 1975, p.18). De esta manera la altitud y la gran variedad ecológica que genera en estas áreas interandinas son determinantes para la vida.

Ubicado en la provincia de Márquez, a una distancia de 45 kilómetros de Tunja y 133 kilómetros de Bogotá, el camino inicia en el municipio de Turmequé a los 2402 msnm y desciende hasta llegar a los 2219 msnm donde recorre un valle que da inicio a un ascenso constante hasta los 2795 msnm.

Siempre recuerdo el camino como una gran montaña, su cúspide tocaba el cielo, debíamos caminar del infierno al cielo, como muchos de sus habitantes: “ya casi llegamos al cielo”, exclamaban con un suspiro cuando ya se estaba llegando a la cima de la montaña. Había que tomar varios descansos, las gotas de sudor se hacían evidentes en los rostros de todos aquellos que lograban arribar. Se debía recorrer desde los 2402 msnm desde Turmequé, pasando por los 2219 msnm en la vereda de Rosales hasta su cúspide de 2795 msnm en la vereda de Supatá en Ventaquemada, en una distancia relativamente corta (10,6 km) y un tiempo de recorrido de aproximado de 5 horas, o cuando descendíamos del cielo al infierno: “Ya van para ese infierno!” decía la gente cuando veían bajar a sus paisanos. Los diferentes niveles del camino, los lugares en que se van encontrando con su respectiva altura y distancia y los datos generales del camino son resumidos en las tablas 2 y 3.

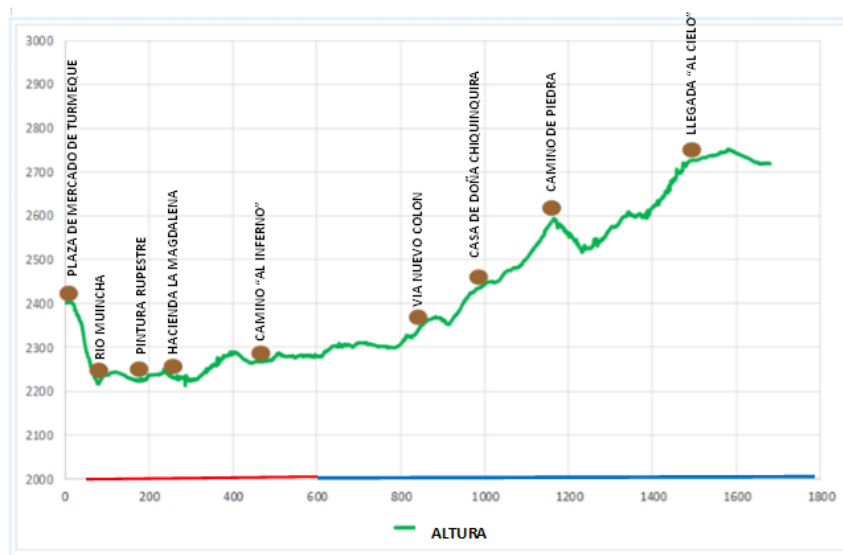


Figura 4. Altimetría Total del Camino  
Fuente: IGAC-Sistema Referencia MAGNA-SIRGAS, 2016

No.	Metros	Altitud	Lugar
1	0	2402	Plaza Mercado Turmequé
2	1514	2219	Río Muincha
3	1850	2235	Pintura Rupestre
4	2268	2289	Hacienda La Magdalena
5	2291	2280	Camino “al Infierno”
6	3832	2303	Vía Nuevo Colón
7	6127	2482	Casa Chiquinquirá
8	8027	2650	Camino Piedra
9	8741	2742	Camino “al Cielo”

*Tabla 2.* Lugares a lo largo del camino. Las letras de color rojo hacen referencia al camino en el tramo que corresponde al infierno y las azules al tramo del cielo.

A través del tiempo, el camino ha dado paso a peregrinos, comerciantes, indígenas, campesinos, mineros, de diferentes municipios de la región como de Umbita, Tibaná, Nuevo Colón, Turmequé, Ventaquemada, Samacá; ha permitido la comunicación de esta región con Bogotá, Tunja, Samacá, Ráquira y Chiquinquirá especialmente. Las veredas que cruza el camino en Turmequé son Centro y Rinchoque y en Ventaquemada Nerita, Puente de Piedra y Supatá; allí sus habitantes se identifican con su respectiva vereda creando núcleos poblacionales cerrados: los de la “vereda de Rinchoque”, los de la “vereda de Nerita”, donde los lazos de amistad y de parentesco junto con los de compadrazgo son muy significativos en la organización social.

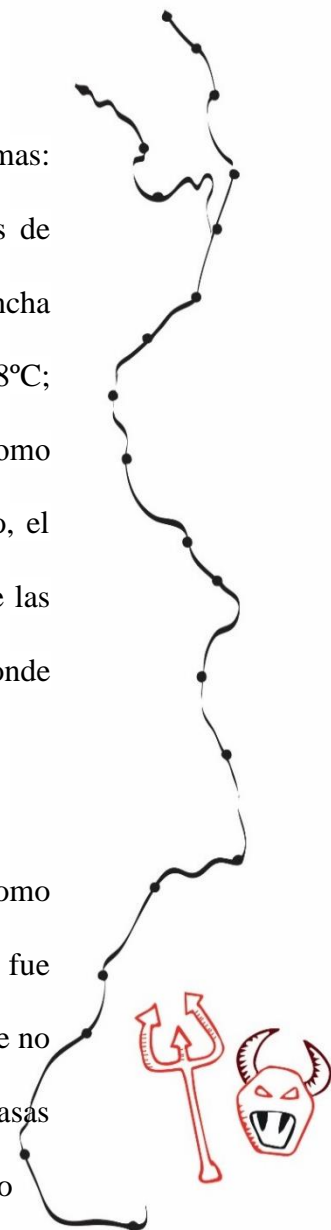
Por su parte, cada vereda resulta identificada por uno o dos familia: los Coronado y Vela de Nerita, los Junco y los Contreras en Rinchoque, los Porras y Moreno en Puente de Piedra, en Supatá los Aldana y Reina, cuyos habitantes ejercen su propio liderazgo y oficio: el presidente de acción

comunal, el presidente del acueducto, el fontanero, la catequista, el profesor, el tendero, el hilandero, el minero, el agricultor, el ganadero.

## 2.2. Al calor del infierno

Nos esperan 10,6 kilómetros de recorrido donde el camino pasa por varios climas: primero un clima templado seco localizado entre los 2.200 y 2.400 metros de sectores como los valles bajos de las cuencas del Río Turmequé y Río Muincha veredas de Rosales y Rinchoque, con temperaturas medias diarias de 14°C a 28°C; con zonas de Bosque Seco Montano Bajo. Allí el calor que hace es “infernol” como sus habitantes lo llaman, su temperatura es casi uniforme a lo largo del año, el ambiente se torna un poco pesado por el calor y la humedad. Los vecinos de las veredas cercanas, en época decembrina, les gusta ir a veranear a orillas del río donde se bañan y recrean mientras se preparaba el piquete<sup>12</sup>.

El “infierno” tiene un sabor dulce. Su calor beneficia la producción de frutales como el durazno, la manzana, la pera, la curuba, la naranja. Hubo un tiempo en que fue una zona de alta producción, se podían observar las fincas llenas de árboles que no sostenían ya sus frutos, los duraznos y las manzanas invadían el tejado de las casas cuyo color superaba el verde de las hojas y se entrecruzaban los cultivos, el uno cuidaba al otro, se daban sombra, se apoyaban en sus ramas, se tomaban de las manos para poder crecer.



---

<sup>12</sup> El piquete es la expresión popular para referirse al almuerzo campesino preparado con los productos que en ese momento la tierra produce: papa, alverja, frijol, habas, rubas, nabos.



Don Clímaco Reina<sup>13</sup>, presidente de la Junta de Acción Comunal durante varios años, recuerda:

Anteriormente cuando yo tenía como unos siete, el cultivo era alverja, fríjol, haba y maíz y arracacha, eran intercalados. Ya después se hecho a cultivar la papa, por ahí como en el cincuenta, la papa la sembraban ahí y con dos fumigadas tenía no más, el abono le echaban era el mismo orgánico que se juntaba de los animales; y árboles frutales si habían bastantes, pero eran como nativos, porque era un durazno blanco que llamaban durazno común, que eso era cada año no más que daba la cosecha, yo cultivé ese durazno aquí abajo donde vivía. Eso cuando había la fruta, la empacaba en esos canastos de chusque, esos los hacían eran los Ruices por eso lo llaman los raja chusques, porque hacían los canastos, todos los días raje chusque. Empacaban en esos canastos los durazos en hoja de caña brava, los empacaban bien y los echaban entre un costal de a cuatro a tres canastos y los sacaban al ferrocarril y eche para Bogotá. Yo llevaba durazno fino del melocotón o camuezo, yo lo acabé porque no hubo más mercado. Yo tenía lo de una fanegada completa de solo durazno, yo le hacía los semilleros, los sembraba, yo mismo lo injertaba y hay después lo apodaba, lo fumigaba, yo me dediqué a eso cuando se vendía, cuando había las fábricas en Medellín, en Bogotá.

Los Sauces movidos por el viento a orillas del río nos recuerdan que los buscábamos para aguardarnos del sol, el color de sus hojas le da el matiz verde claro al paisaje, es un árbol que delimita la finca de un vecino con la del otro, sin más cerca alguna. Siguiendo el camino, me encuentro con unas pequeñas pepas amarillas con las que jugábamos “contra” de niños, bajarlas

---

<sup>13</sup> Don Clímaco Reina, ha vivido durante sus 74 años en la vereda de Supatá, donde se ha desempeñado como minero, agricultor, ganadero, presidente de Junta de Acción Comunal, Presidente de Acueducto. Apartes de la entrevista, 2016.

de su árbol nos costaba unos cuantos chuzones. Se trataba del Garbanzo o Espino, árbol ornamental muy amigo del camino, llamado garbanzo por la forma de su fruto en racimos amarillos y espino por los espinos que tienen sus ramas, fuente de alimentación para la avifauna y miel para los colibríes. Altos y frondosos árboles de eucalipto, pino y acacia han venido interviniendo la flora nativa, en algunos tramos reemplazarla casi por completo. Doña Bárbara Porras comenta: “en ese entonces no había mata de acacia, ahora es una maleza, ese no es buen árbol, empieza a echar raíces por todo lado y dañó la tierra, esa acacia cuando van arrancar un gajo huele a feo, y primero se veían era solo árboles frutales. No había tanto eucalipto y ese seca la tierra. Esas matas están acabando con la tierra, y hasta con el pasto”<sup>14</sup>.



*Figura 5.* Paisaje entre el camino y el río en la Vereda Rosales, se destaca el paisaje basado en vegetación, evidencia lo que queda de los cultivos del fique y eucalipto. *Fuente:* Acuarela pintada por María Luisa Mora, 2008

El arrayán o palo colorado debe su nombre al color canela o rojo ladrillo de su corteza, sus hojas son muy aromáticas por lo que se utiliza para darle sabor a ciertas preparaciones. Es un árbol que florece en verano expirando sus flores un agradable perfume, para luego dar aparición a sus frutos

---

<sup>14</sup> Bárbara Porras Aldana, mujer de 74 años, dedicada a las labores del hogar y a la agricultura, vive durante gran parte de su vida a la orilla del camino en la vereda de Puente de Piedra y luego por razones de cercanía al centro de comercio se traslada a la vereda de Montoya, tomado de entrevista realizada en 2017.

comestibles y medicinales, la más común se utiliza para aromatizar bebidas fermentadas como el masato.

La comunidad del camino practica la combustión con leña como tradición cultural, lo que resalta la existencia en la zona de una considerable demanda local por el recurso, cuyo uso principal es la cocción en estufa de leña y carbón. Es cotidiano salir a las cuatro de la tarde a recoger chamizos y troncos para las preparaciones del día siguiente, y en invierno para calentar la casa. La madera utilizada con más frecuencia proviene del aliso, tuno, encenillo, acacia negra, arrayán, sietecueros y garbanzo. “También el uso más frecuente es en cercos, siendo el laurel, aliso y la acacia negra más aprovechados como cerco vivo; el uso en construcción, como vigas y postes, se tienen charne o sietecueros, encenillo, arrayán, gaque, candelillo, para la elaboración de tutores para cultivos, hechura de cabos para herramientas y yugos, se usan con predilección garrocho, arrayán, urapan y candelillo.

Tomar camino al “infierno” es sentir que el sol calienta cada vez más duro, es como si la tierra también quemara, es necesario una buena bebida que acompañe el calor del día, pero los sonidos del río hace el caminar un poco más liviano, el olor a eucalipto y a hojas frescas nos dan aliento para continuar el ascenso.

### **2.2.1 Momentos históricos del camino**

Pocos eventos han condicionado de una manera tan profunda y permanente nuestra historia como la conquista, la colonia y la independencia de América. La ocupación temprana del territorio

Colombiano estuvo dada por grupos humanos como los muisca, grupos indígenas que habitaron las tierras altas de la Cordillera Oriental, que corresponde aproximadamente a lo que son actualmente los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, (Londoño, 1992)

En el territorio donde se ubica el camino encontramos el municipio de Turmequé, poblado que fue habitado por los muisca y que gracias a la extensión de sus tierras, su riqueza natural y su posicionamiento geográfico estratégico, fue utilizado como capital de corregimiento y desde allí algunos otros territorios fueron colonizados. De acuerdo con el Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Turmequé EOT (2001): “en la época prehispánica y hasta casi finales del siglo XVIII el territorio de este municipio era muy extenso, de cuyo suelo se formaron las poblaciones coloniales de fundación española, “llamados Hato Viejo (1773), hoy Villapinzón (1904) y Ventaquemada (1777)” (p.302). No obstante, ninguna de estas desagregaciones le quitó la importancia regional al actual municipio de Turmequé, puesto que por línea histórica todos los pueblos vecinos seguían dependiendo de éste.

Algunas de las características de la cultura muisca son relevantes a la hora de establecer el sentido que le daban a la ocupación del territorio del camino: el primer elemento, probablemente el más relevante, es la existencia de ciertos caminos rituales que conectaban centros ceremoniales de varios lugares como las montañas y cerros, sitios de acercamiento al infinito del cosmos; o las lagunas, lugar de múltiples leyendas relacionadas con el origen del pueblo muisca. El segundo elemento es el alto grado de desarrollo comercial, que implica la presencia de rutas de contacto hacia los grupos humanos vecinos, recorridas de ida y vuelta por los muisca, y Turmequé era un importante punto de intercambio comercial.

Recorriendo el camino encontramos sitios que son aún visibles de ésta época (prehispánica) que se han conservado, restos arqueológicos de pintura rupestre o pictografías entre el río y el camino, plasmadas sobre piedras, muestran dibujos amorfos y otras imágenes muy abstractas.

Tiempo después, a partir del año 1537 con la conquista del territorio por parte de los españoles que traen consigo nuevas ideologías, sistemas de creencias y fueron ocupando los poblados y estableciendo una dominación en otros términos muy diferentes, modificándose sus fronteras, su relación con la naturaleza, sus relaciones con los pueblos originarios y las formas de habitar el territorio. Dejando en las regiones una profunda huella cultural predominando la religión católica, y jerárquica en la manera de configurar y habitar el espacio, que hasta hoy se ve reflejada en el comportamiento y costumbres de sus habitantes.

Quesada marchó de Chocontá a Turmequé y entró en el caserío el 20 de Julio de 1537. Según el historiador Piedrahita (como se citó en el Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Turmequé EOT, 2001):

Pero libre ya los nuestros del susto y pasada la festividad, prosiguió hacia su marcha, y entrando por los términos del Zaque o rey de Tunja, llegaron a Turmequé, no menos poblado y numeroso que Chocontá porque poco distante de la corte del poblado y frontera suya contra el Zipa de Bogotá, se hallaba fortalecida de crecidas guarniciones por las continuas guerras que tenían estos dos príncipes, de que estuvieron ignorantes mucho tiempo los españoles, sin que alguno oyese nombrar a Tunja ni supiese quien era, ni en qué parte reside, se detuvieron en Turmequé algunos días, donde sus cacique y vasallos les daban la veneración y culto dedicado a sus dioses... Gonzalo Jiménez de Quesada calculó en tres millones los indios del caserío de Turmequé. (p. 302)

La época de la colonia cambió la región, el comercio, destruyó ideologías, costumbres, su lengua, acabaron y desterraron gran parte de la población, llegando encomenderos a habitar diferentes haciendas como La Magdalena que la encontramos a la orilla del camino, Baza en Tibaná y Aposentos en Nuevo Colón.

En el año 1584, inicia la construcción del templo de Nuestra Señora del Rosario de Turmequé, declarada Bien de Interés Cultural de carácter Nacional mediante Decreto 1940 de 29 de agosto de 1989. Posteriormente hacia 1618 se llevó a cabo un complejo programa pictórico en sus paramentos que condicionará la evolución de la construcción y otorgará los valores patrimoniales reconocidos en la actualidad. Como expone López (2013) “su estructura responde al modelo vigente en Nueva Granada, es decir una sola nave con arco toral que diferencia la cabecera donde se sitúa la capilla mayor, cubriendo con un sistema de madera, los muros están construidos en mampostería de piedra, ladrillo y morteros de cal y barro”. En esta arquitectura la pintura mural que ocupa buena parte del presbiterio y nave, conserva unas 28 escenas tanto del antiguo como del nuevo testamento, así como temas marianos y hagiográficos<sup>15</sup>. Destacan, entre otras escenas, la expulsión del paraíso, el sacrificio de Isaac y el Juicio Final. Según Bernal (2008) “en 1669 llega el pintor español don Baltazar de Figueroa, quien pinta cuadros al óleo y lienzos que representan la vida de Jesús, de los que todavía se conserva una buena colección, él se trasladó con sus hijos Gaspar y Melchor al caserío y se radicó allí hasta su muerte<sup>16</sup>.”

---

<sup>15</sup> Hagiografía: Es la historia de la vida de los santos.

<sup>16</sup> Ancizar (1856), describe: “...Haberse edificado una muy buena iglesia y bien ornamentada, y una capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá, que puede ser iglesia en cualquier lugar; rasgos que pintan al vivo la índole de nuestros abuelos peninsulares, y el modo como entendían el adelanto de los pueblos conquistados. Hoy se numeran 6.150 habitantes en el poblado y radio del distrito; lo que demuestra, como en todas las provincias del norte, que, a pesar de las guerras magnas y de las contiendas civiles, el país ha progresado con bastante rapidez, por cuanto es sabido que la



*Figura 6.* Interior de la iglesia de Turmequé.  
*Fuente:* Romero, 2013



*Figura 7.* Detalle de pintura mural representando a Moisés.  
*Fuente:* Gamboa, 2018

Las pinturas que habían sido ocultadas en algún momento entre los siglos XVIII y XX mediante un enfoscado fueron redescubiertas en 1988 de forma fortuita cuando se llevaban a cabo trabajos de ornato del templo<sup>17</sup>. Fue el padre Rito Antonio Tapias quien notificó a Colcultura el hallazgo. A partir de una primera inspección técnica se iniciaron distintos procesos de conservación y restauración en el año de 1989.

Durante mucho tiempo la función social de la Iglesia Católica estuvo profundamente vinculada a sostener la estabilidad del orden social establecido por la acción de conquista española, siendo también herramientas que dotaban de sentido a la vida cotidiana del mundo rural, España emprendió la empresa de colonización mediante el establecimiento del sistema de creencias cristianas y a través de la concepción del mundo y de la vida occidental, de sus valores y normas

---

población no puede aumentar hasta triplicarse en noventa años, como en Turmequé sin haber crecido proporcionalmente la subsistencia y la riqueza social” (p.54).

<sup>17</sup> Fue el padre Rito Antonio Tapias quien notificó a Colcultura el hallazgo. A partir de una primera inspección técnica se iniciaron distintos procesos de conservación y restauración en el año de 1989. Otras intervenciones parciales tuvieron lugar en 1993 y 1999. Más adelante, entre 2007 y 2009 se llevó a cabo la restauración completa del programa pictórico.

sociales, de sus costumbres, tradiciones, usos, técnicas e instituciones, con lo cual construyó la vida política y la organización social, económica, religiosa y cultural de la Nueva Granada.

Un muy destacado papel tuvo el territorio del camino en el proceso independentista, Ventaquemada<sup>18</sup> lugar estratégico situado camino “al cielo” unía la provincia de Tunja con Santafé de Bogotá, fue el escenario de la culminación de la Campaña Libertadora. El General Simón Bolívar cruzó en varias oportunidades, por el camino llamado por sus habitantes Camino los Libertadores y que hoy hace parte de la Ruta Libertadora, camino que perpendicularmente cruza al camino “Entre el cielo y el infierno”.

De esta manera se evidencia la destacada participación y dinámica histórica que ha tenido el territorio del camino, lo que ha llevado a que hoy todavía se mantengan y vivan en la región prácticas socioculturales que marcaron cada una de las épocas, que tanto desde lo material como desde lo inmaterial se manifiestan en el vivir de sus habitantes.

### **2.2.1. El Mercado**

Un punto del camino muy importante es la actual plaza de mercado de ganado de municipio de Turmequé; territorio que anteriormente comprendía los actuales municipios de Nuevo Colón, Ventaquemada y Tibana en Boyacá y Chocontá y Villapinzón en Cundinamarca, cuya separación se dio de manera gradual. Fue plaza de armas e importante centro comercial; el intercambio de

---

<sup>18</sup> La historia señala que por rivalidades existentes entre los habitantes de la comarca la mencionada Venta de propiedad del señor Albarracín, fue quemada y reducida a cenizas. Hecho que sorprendió no solo a los nativos, sino también a los viajeros que por allí pasaban, derivándose así de este acto el nombre de Ventaquemada, que ostenta este municipio, convirtiéndose en referencia fundamental del camino.



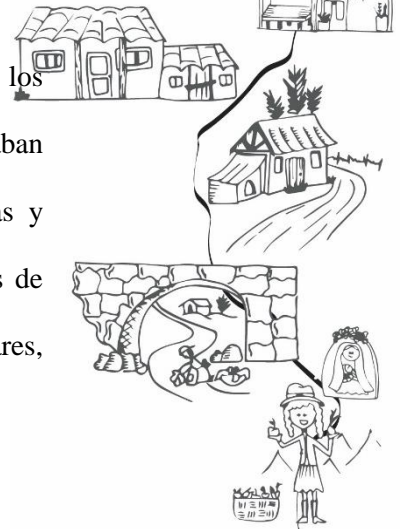
productos entre los muisca especialmente entre miembros de la misma etnia era muy frecuente:

“en Ramiriquí donde en 1572 el Cacique refirió que los indios de su repartimiento trocaban parte de su producción de maíz y turmas” (Langebaek, citado por Melo, 1995, pág. 37).



En palabras de Correa (1989):

En Turmequé se realizaba un magnífico mercado indígena, cada tres días los habitantes de los caseríos circunvecinos iban a la feria. En la plaza se comercializaban Tunjuelo de oro y bellas esmeraldas de Somondoco, Muzo y Coscuez, ollas y utensilios de barro de Ráquira y Tinjacá, sal de Nemocón y Zipaquirá, mantas de algodón, plumas de aves de variados colores, caracoles traídos de las costas, collares, narigueras, pendientes y frutos que cultivaban los aborígenes (p. 315).



Don José de la Cruz<sup>19</sup>, un poblador del camino, relata a propósito de la plaza de mercado:

Yo trajiné con mi mamá, para el comercio de cerdos, entonces era una época donde en cada casita había un cerdo y se llevaban a vender o venían a llevarlos negociantes de Tunja los famosos runtanos, los compraban cebados y mi mamá iba a traer el pequeñito de Turmequé. Recuerdo que venían a comprarlos un señor Agustín Martínez, otro, Leopoldo como que también era Martínez, eran siempre los compradores. Y como era el mercado de Turmequé porque aquí no había mercado, el mercado fuerte de esta zona era allí, a pie desde luego, alguno que otro con bestias, con mulas, llevaban grano, como era un centro comercial de grano, llevaban o traían grano (...) Y de aquí al pueblo eran dos horas



<sup>19</sup> José de la Cruz Aldana, vive su niñez en la vereda de Nerita y luego se traslada a la vereda Puente de Piedra donde habita hasta hoy. Fue Alcaide de cárceles, personero, tesorero, secretario de la alcaldía, concejal, almacenista de fedepapa, tesorero de varias cooperativas y actualmente tesorero del acueducto agua buena y dedicado a las labores agrícolas, tomado de entrevista, 2016.

Los días lunes es el mercado de plaza y el mercado de ganado en Turmequé que desde hace muchos años se viene realizando ubicada en el mismo lugar de siempre, a dos cuadras del costado occidental del parque principal. Allí se mantiene muy activa esta tradición pues es mayor la venta de vacas, cerdos, ovejas, caballos, consolidándose como una de las plazas de ganado más populares de la región. El mercado de alimentos abunda en tubérculos y granos, tal como lo relata la señora Anaglobes Contreras:

Por allí bajaban para Turmequé a pie la gente de aquella época con cargueros; mujeres y hombres con tercios de leña a vender, a puro dedo. Llevaban las alpargatas de fique guardadas en el manijero y se las ponían al llegar al pueblo para entrar a la iglesia. El camino era apartes en piedra y apartes en tierra. Yo iba hasta Turmequé a llevar tallos a vender a pata limpia. Transportaban rubas, las ibias, maletadas hasta Turmequé, el mercado grande era allá. En ese tiempo casi no había papa. Llevaban rubas y papa y traían sal.



*Figura 8.* Fotografía un lunes en la plaza de mercado de ganado en Turmequé.  
Fuente: Moreno, L. (2017)



*Figura 9.* Obra comerciante de leña. Obra de Carlos Osorio.  
Fuente:  
<http://laobradeosorio.blogspot.co>



*Figura 10.* Fotografía Comerciantes de Esmeraldas.  
Fuente: Moreno, L.(2010)

La producción de granos también era uno de los protagonistas del mercado:

Nosotros toda la vida llevábamos el trigo, el maíz, la cebada, las habas y todo a lomo de mula de aquí de las fincas hasta Turmequé, como no había otra plaza como la de Turmequé...a esa plaza le entraban Nuevo Colón, Ventaquemada, Villapinzón, Umbita y Jenesano. Todo lo más venían de Villapinzón porque los molinos quedaban en Villapinzón y de allá venían a comprar el trigo pa'molerlo, los molinos de moler trigo, y los negociantes como eran todos de Villapinzón, venían a llevar el ganado; recuerda don Abraham Reina<sup>20</sup>.



*Figura 11.* Habitante del camino a lomo de mula.

*Fuente:* Moreno, L (2016)



*Figura 12.* Comerciantes de Cerdos.

*Fuente:* Atea.webcindario.com



*Figura 13.* Venta de granos en la plaza de mercado.

*Fuente:* <http://herenciamia.org>

Se pisa tierra, se pisa piedra... el camino es un espacio vital donde se revive el vínculo con la madre tierra, los elementos naturales, tierra y piedra, le dan fuerza al camino. Huele a tierra, se siente la piedra, se viene a la mente los artesanos que dieron vida a esos cercados, esas casas, a los portales, al camino, construidos con los materiales que estaban a la mano.

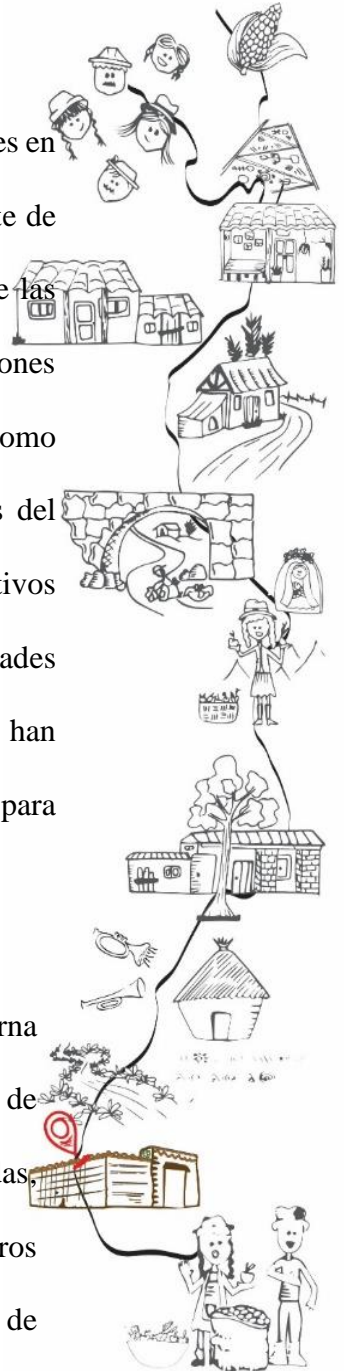
<sup>20</sup> Abraham Reina, habitante del camino en la vereda de Supatá y luego en Capellanía. Minero, agricultor, reservista del ejército, ganadero. Tomado de la entrevista, 2017.

### 2.2.2. Entre muros y portales de tapia pisada

El recorrido deja ver diferentes estilos arquitectónicos tradicionales, construcciones en bahareque, tapia pisada, adobe y piedra, siendo esto una característica importante de los itinerarios culturales ya que representan procesos dinámicos y evolutivos de las relaciones humanas interculturales que reflejan la rica diversidad de las aportaciones de los distintos pueblos al patrimonio cultural. La arquitectura tradicional revela como señala Martín (2006) “el modo como unos materiales, generalmente extraídos del entorno natural, y técnicas constructivas, adquiridas bien por procesos evolutivos endógenos o por préstamos culturales, han servido para dar respuesta a las necesidades físicas y sociales de un colectivo” (p.1275), de esta manera dichas poblaciones han empleado los recursos naturales disponibles, seleccionándolos y elaborándolos para crear su hábitat adaptado a las necesidades propias de cada territorio.

La diversidad de estos modelos constructivos refleja también, la diversidad interna de la estructura social, económica y ambiental del colectivo. De ahí que dentro de esta arquitectura tengan cabida tanto los modelos más humildes de las viviendas, como las haciendas, el templo, el centro histórico con sus calles y centros administrativos, la distribución y límite de las fincas que se muestran a través de portales en tapia pisada o piedra, reflejan por tanto la estructura social, la concepción de la vivienda como espacio abierto y el modo de habitar el camino como espacio de encuentro.

No muy lejos de dar inicio al recorrido, la primera construcción que nos encontramos está en tapia pisada. Se trata de un muro rodeando una antigua casona y a su lado sobresale el portal de acceso



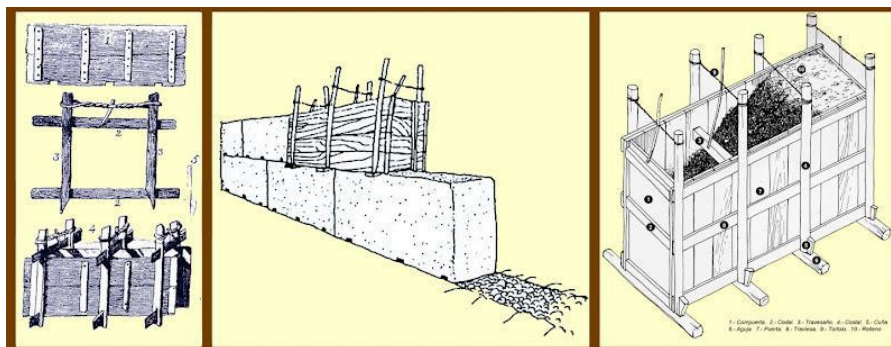


que es cubierto en teja de barro, puerta en madera con cortes que simulan una reja, dejando ver el interior.



*Figura 14:* Fotografía muro en tapia pisada, vereda Centro, municipio de Turmequé.  
*Fuente:* Moreno, L. 2015

La tapia pisada es una técnica de construcción que consiste en utilizar un encofrado para dar forma a la tierra que luego será compactada a golpes por un instrumento denominado pisón. Este encofrado suele tener 120 cm de largo por 60 a 80 cm de alto. Cada pared suele tener entre 40 y 60 cm de ancho, se podría considerar como espacio desperdiciado, pero este grosor ayuda para la fabricación de hornacinas y lo más importante favorece el aislamiento, logrando óptimas condiciones térmicas y acústicas.



*Figura 15:* Método de construcción en tapia pisada  
*Fuente:* <http://leninsulbaran.blogspot.com.co/2016/02/una-mirada-hacia-la-arquitectura-en.html>

La construcción de estos muros se realiza por capas, esperando el secado de cada una de ellas para continuar levantando el muro. El encofrado desplaza las capas de forma horizontal para el

apisonado de la tierra húmeda. Por lo general, las aberturas de puertas y ventanas son de dimensiones pequeñas para no afectar las características estructurales de los muros de tierra y también evitar las pérdidas de calor por la elevada inercia térmica que tiene. Al igual que con el adobe, para conformar muros, se apilan los adobes de la misma forma como se hace con los ladrillos y para unirlos entre sí, se usa arcilla o cal y arena.

La mayoría de estas construcciones se encuentra en estado de abandono; lo que ha condicionado la situación de las mismas, que en numerosas ocasiones se encuentran llenas de residuos sólidos que invaden el entorno, o pasto y malas hierbas que cubren el empedrado y que impiden la visión del mismo.

### **2.2.3. El Valle de las Trompetas.**

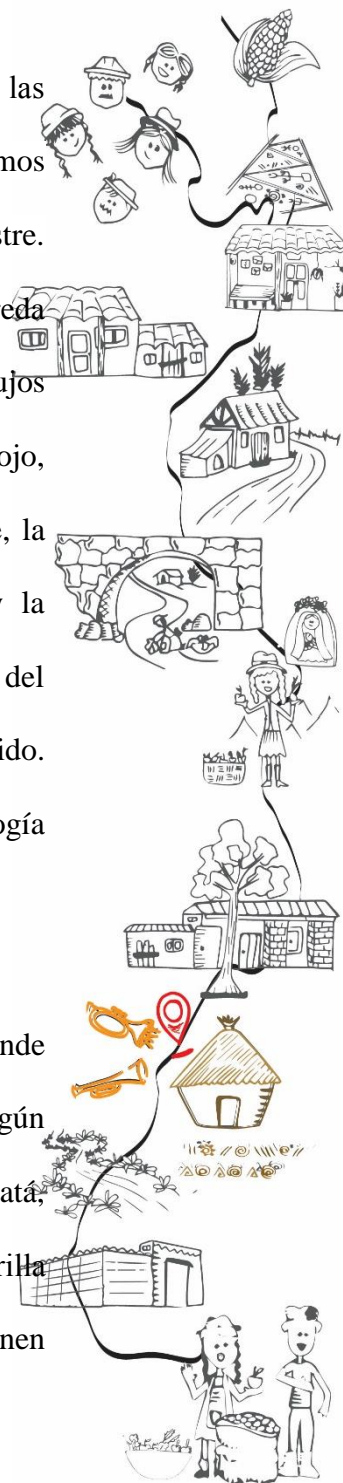
De acuerdo con Correa (1989) Turmequé fue “llamado por los castellanos, *El Valle de las Trompetas*, porque los españoles fabricaron cuatro de esos instrumentos de unas calderas viejas que allí encontraron, con el fin de atemorizar con su penetrante sonido a los asombrados indios” (p.316). En uno de los recorridos, comenta Hayther Sánchez<sup>21</sup>, ratificando la información conferida por Correa: “Desde aquí desde el alto los españoles mandaban que sonaran las trompetas para que los indígenas que estaban ubicados en la parte del valle que queda abajo se asustaran y se fueran”.

---

<sup>21</sup> Haither Sánchez, habitante del municipio de Turmequé, 2017

Tomando el camino “hacia el infierno” en el lugar denominado el “Valle de las Trompetas” donde se une el río Muincha y el río Ventaquemada, nos encontramos con los primeros vestigios de la época prehispánica, como lo es la pintura rupestre. Las Piedras Muiscas, llamadas así por sus habitantes y ubicadas en la vereda Rinchoque<sup>22</sup> jurisdicción del municipio de Turmequé, presentan diversos dibujos multiformes en dirección vertical; de manera irregular, su color del lineado es rojo, presentando una de ellas líquenes que tapan parte de la pintura. Actualmente, la Corporación Autónoma Corpochivor, el Ministerio del Medio Ambiente y la Alcaldía Municipal promueven un sendero ecoturístico denominado Leyenda del Camino que parte desde el municipio hasta las Piedras con 2 kilómetros de recorrido. Este sitio se encuentra georreferenciado en el Sistema de información de arqueología y patrimonio de Colombia.

El escuchar a los pobladores del camino sobre las historias del valle, nos sorprende cómo hablan con respeto, seguros de sus historias, de lo que se tejó en algún momento en estas veredas de Rosales, Rinchoque, Nerita, Puente de Piedra y Supatá, y al respecto cuenta doña Chiquinquirá<sup>23</sup>: “los indios sachichas vivían aquí, a la orilla del río, y guardaban debajo de estas piedras sus tesoros, todavía hay días que vienen y cantan, en esas piedras de hoyuelos batían la chicha”.



<sup>22</sup> Virgilio Becerra (1984) presenta en su trabajo investigativo los “Abrigos naturales de la región de Ventaquemada y Puente de Boyacá – Utilización prehistórica”, los hallazgos arqueológicos encontrados en la vereda de Rinchoque, en las fincas de “La Magdalena”, “El Genil”, y la “Quinta”, por medio de la recolección de elementos exclusivamente en superficie, fragmentos de cerámica, testigos de combustión y artefactos líticos. Algunas herramientas líticas encontradas de acuerdo con su funcionalidad supuesta, fueron utensilios con borde, herramientas para perforar y cantos rodados tal vez empleados para golpear (p. 28).

<sup>23</sup> Señora Chiquinquirá Muñoz, habitante de la vereda de Nerita, la persona más longeva del camino. Tomado de entrevista, 2017



*Figura 16.* Piedras Muiscas vistas desde el camino, costado suroccidental.

*Fuente:* Moreno, L. 2019



*Figura 17.* Pintura rupestre en las Piedras Muiscas.

*Fuente:* Moreno, L. 2019

Al respecto, la profesora Susana<sup>24</sup> comenta: “hace ya unos años que vivían aún unos indígenas allá en aquella peña, escondidos, dicen que sin ropa y vinieron los del gobernador y no dejaban que nadie se acercara, eso salió por el periódico y fue noticia, y dicen, que dizque tenían cosas de oro y que algunas se las quitaron, pero es que no dejaban arrimar”. Aunque no se conozca con certeza el significado real de estas manifestaciones, hoy en día algunas comunidades indígenas y campesinas le otorgan a estos sitios propiedades mágicas o se les considera como lugares sagrados donde reposan los espíritus y donde por lo general “asustan”, “asustan” es el término que varios de los habitantes utilizan al referirse a los sitios naturales como a la peña del diablo y a los lugares arqueológicos que están ubicados en el Valle de las Trompetas basados en las diferentes historias que se han venido tejiendo a lo largo del camino.

---

<sup>24</sup> Susana Moreno, fue profesora de la Escuela de Rinchoque No.1 durante 26 años, en la actualidad se encuentra pensionada y vive en la ciudad de Bogotá, tomado de conversación, 2016



#### 2.2.4. La Magdalena, Aposentos y Baza, las haciendas del camino.

Tomando camino al valle, en la falda de la peña del Diablo, llamada así por sus habitantes, -luego de aproximadamente dos kilómetros de recorrido, en seguida de una vuelta y angosto camino-, aparecen de nuevo, tramos de un muro en tapia pisada que vislumbra la aparición de una casona. Al parecer, nos acercamos a la nombrada Hacienda La Magdalena: “antiguo monasterio de padres Dominicos del siglo XVII, de propiedad actual de herederos de José Mora Rubiano y Lucía Calderón Rodríguez” ilustra María Elisa Mora<sup>25</sup>. Una bella extensión de tierra a la ladera del río que se encajona entre las montañas andinas. El muro cada vez mejor conservado, nos acerca a la entrada principal donde nos espera una gran puerta en madera color negro que permanece cerrada y no permite ver del otro lado. Un aviso con el nombre “La Magdalena”, nos confirma que es la Hacienda.

María Inés Sosa<sup>26</sup>, vecina de la Hacienda La Magdalena, recuerda siempre escuchar a los vecinos y a su tía hablar de la Magdalena, una hacienda de una familia prestigiosa y adinerada que le gustaba ayudar a la comunidad y que solo venían los fines de semana de la capital. El ingreso era prohibido y permanecían siempre los mayordomos encargados de cuidar y cultivarla: cuentan que allí “existen objetos valiosos de hace muchos años, joyas y cuadros” entre varios comentarios que hace la comunidad al referirse a la Hacienda.



<sup>25</sup> María Elisa Mora, heredera de la Hacienda, 2017

<sup>26</sup> María Inés Sosa, habitante de la vereda de Rinchoque.



*Figura 18. Fotografía Hacienda la Magdalena.  
Fuente: Moreno, L. (2017)*

Cuando volví al camino, una de las cosas que me inspiraba a continuar la marcha, era poder llegar hasta allí y conocer La Magdalena. Un día con toda la intención de ingresar emprendimos viaje, la puerta estaba abierta... la entrada desembocaba a un maravilloso espacio de altos árboles y el sonido del río nos daban la bienvenida. Con prevención y recordando historias que años atrás escuchaba de aquel lugar, ingresamos con la aprobación de sus dueños actuales. Es una casa colonial, se resalta el grosor de las paredes, los espacios cerrados giran en torno a un patio central, alrededor del cual se organiza la casa, ventanas y puertas en madera color negro, una capilla en la cual se presidían celebraciones religiosas y el espacio donde funcionaron las caballerizas. En la casa se conservan objetos como cuadros, muebles.

Las haciendas encuentran sus antecedentes en la repartición de tierras que desde los primeros años quedaron en manos de los encomenderos quienes a partir de sumar las denominadas estancias lograron ampliar sus territorios. También serían emuladas con las comunidades religiosas que con el tiempo y el beneficio de las capellanías lograron también acaparar grandes territorios. Con la expulsión de los Jesuitas a mediados del siglo XVII se generó una redistribución territorial, esta vez en quienes tenían mayor recurso económico.

De la historia de la hacienda La Magdalena no se sabe mucho, se dice que era una hacienda de los padres Dominicos, otra versión dice que era de un encomendero. Según el ingeniero geógrafo Eufasio Bernal, (2008) “desde el siglo XVIII operaba en el municipio una célula de “librepensadores” vinculada a Antonio Nariño que aunque perdió fuerza con las muertes y desplazamientos de la década del 50, dejó su legado bajo tierra. Los miembros se reunían en la hacienda La Magdalena a las afueras de Turmequé” (p. 189).

En la actualidad la hacienda La Magdalena es cuidada por sus dueños los hermanos Mora Calderón, especialmente por María Elisa quien regresa después de mucho tiempo de estar en la ciudad. Ella amante del campo se dedica a cultivar la tierra: “me encanta el contacto con la gente la naturaleza, la buena cocina y la fabricación de alimentos con los productos que se producen en nuestro hogar; adoro compartir y transmitir mis conocimientos y experiencias con quienes vienen a visitar este espacio”. En la producción de la hacienda se destaca variedad de verduras como tomate, acelga, calabacines, lechugas, una parte para el consumo propio y otra para su comercialización en el mercado campesino del municipio de Turmequé.

Otra de las pasiones de María Elisa es pintar y plasmar en sus pinturas los paisajes de la región, haciendo en uno de ellos alusión al camino y con nostalgia comenta: “el camino especialmente el tramo del pueblo aquí a la hacienda lo han desbaratado, era bellísimo, con esos nuevos cultivos que han traído de papa y eso...ese señor que hasta dinamita le metió a una de las piedras con pinturas”, haciendo referencia a los lugares de piedras con pintura rupestre.



*Figura 19.* Trayecto del camino vereda Rinchoque.  
*Fuente:* Acuarela pintada por María Elisa Mora, 2008



*Figura 20.* Fotografía del camino vereda Rinchoque.  
*Fuente:* Moreno, L. (2016)

El antiguo establo de la hacienda La Magdalena hoy presta el servicio de alojamiento a turistas, visitantes y/o todas aquellas personas que quieran disfrutar de un ambiente de hacienda. El establo que antiguamente sirvió para el ordeño del ganado ha sido transformado en un hermoso lugar de habitación, cuenta con dos habitaciones, un espacioso salón multifuncional, una cocina con estufa de carbón, un comedor, una ducha invernadero con calentador de agua solar y un baño seco. Está rodeada de un hermoso jardín desde el cual se puede aprovechar del canto del río. Ofrecen hospedaje para familias, grupos o personas que quieren disfrutar de un entorno natural y tranquilo, con servicio de alimentación donde el pan y el queso son elaborados en casa, algunas

hortalizas son producidas en la huerta además de los huevos de las gallinas de la propia Hacienda. Adicionalmente ofrece talleres y voluntariado en técnicas como en “agricultura regenerativa con Seija Genkihar, el sembrador, dedicado observador de la naturaleza y del ser humano, creador de la escuela del campo y la vida quien ha desarrollado un proceso auto formativo en agricultura regenerativa y viaja con su familia aprendiendo y enseñando sobre el campo y la vida con profundo amor por la armonía”, (Mora, 2019, pág.1).

Cerca de La Magdalena, una casa con parecidas características se ubica a la orilla de la vía que comunica a Turmequé con Nuevo Colón y Umbita: La Hacienda Aposentos. Actualmente, se encuentra en jurisdicción del municipio de Nuevo Colón, de gran fortaleza y buena construcción, sus actuales dueños doña Beatriz Azuero de Muñoz y herederos aún la conservan. Tal y como lo expone Suárez (1986):

El Capitán Suárez Rendón, al edificar su casa veraniega en Chiriví, le incorporó sus dehesas y en ella brotaron y fructificaron cereales que antes solo se conocían en el viejo mundo...La Hacienda de Aposentos pertenecía a Umbita, muerto el Capitán, quien estaba casado con doña Mencia de Figueroa, quedó en las encomiendas su hijo don Miguel. El 17 de agosto de 1584, el cabildo de Tunja regaló a su esposa las tierras de Aposentos (p. 187).

Otra hacienda en el municipio vecino en Tibaná es Baza. Fue propiedad de don Miguel Suárez de Figueroa desde 1599 hasta comienzos de 1638 cuando entregó las tierras a los padres dominicos<sup>27</sup>,

---

<sup>27</sup> “Desde entonces hasta 1861, cuando el presidente Tomás Cipriano de Mosquera decretó el 9 de septiembre la desamortización de los bienes de manos muertas, Baza perteneció a la comunidad religiosa. Tras 200 años en poder de los dominicos, la hacienda pasó a manos de don Francisco Ordóñez y después de varias generaciones pasa a ser propiedad de doña Lucía Ospina Ordóñez, bisnieta de don Francisco” En <http://www.haciendabaza.com/contacto>.

procedentes de la ciudad de Baza, España, quienes construyeron la casa de la hacienda y la utilizaron para reunirse con los indígenas de la región, evangelizarlos, enseñarles sus sistemas de agricultura y hacer oración. Hoy y después de más de 360 años de existencia y de un gran trabajo de restauración, este antiguo convento, se ha convertido en un hotel que brinda servicio de alojamiento y restaurante.

### **2.2.5. La Escuela de Rinchoque**

De lejos desde el camino y al otro lado del río se observa la escuela de Rinchoque, en la que la profesora Susana vivió por más de veinte años. Ahora quien la dirige es la profesora Yasmín Yaya Muñoz, de la vereda Teguanque del municipio de Turmequé. En la escuela lleva 11 años, y cuenta con 10 niños en formación: Haider Julián Susa Corredor nieto de doña Ana María, Duvan Alexander Rairán Susa nieto de doña Anaglobes, Fabián Andrés Niampira Moque, Eliana Romero Contreras, Karen Yuliana Chacón Gordo, Leidy Fernanda Torres Muñoz, Leidy Tatiana Chacón Mora, Yeison Estiven Montaña Cruz. La profesora Yasmín comenta: “aquí el número de niños es muy variable, unos vienen otros se van, a veces tengo 15, 18 y hasta 25, de ellos la mayoría viven con los abuelitos, luego vienen los papás y los llevan para Bogotá”. Este fenómeno social se está presentando en la mayoría de las escuelas rurales, el continuo desplazamiento de familias de una región a otra por periodos en la mayoría cortos de tiempo, en algunos casos dejando los niños al cuidado de los abuelos.





*Figura 21. Fotografía niños y profesora de la escuela de Rinchoque No. 1  
Fuente: Moreno L. (2018)*

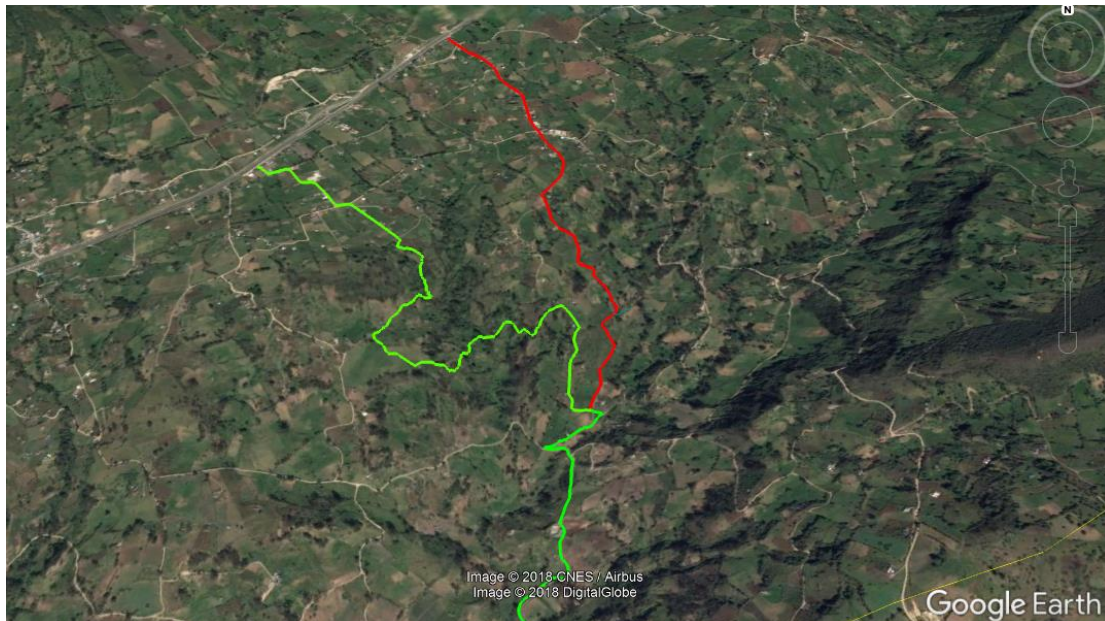
Los niños de la escuela poco identifican el camino, sus viviendas e institución están retiradas y el tránsito normal se realiza por una vía carretable de más fácil acceso. Conversando del camino, la profesora manifiesta:

Alguna vez fuimos, nos llevaron al día del maestro, fuimos hasta la Magdalena, pero el resto del camino no lo he recorrido, para ir de acá de la escuela a Turmequé me voy a pie por la carretera hasta los límites. Antes en mi infancia si hacíamos paseos al río y se hacían melcochas y el almuerzo allá, pero ahora no se puede por la seguridad de los niños, cada vez es más difícil.

Un inconveniente para conocer los niños el camino son las normas que hay en materia de educación en las escuelas frente a las salidas fuera de la institución, en las cuales los docentes deben cumplir con unos requisitos de seguridad muchos de los cuales requieren trámites dispendiosos y mucha responsabilidad por parte del docente, los profesores manifiestan “para nosotros se nos convierte en un problema sacar los niños, además ellos son muy inquietos” comenta la profesora Yasmín Yaya.

## 2.2.6. Tramo 1: Camino por la vereda de Puente de Piedra

Cerca de la casa de doña Chiquinquirá, el camino se bifurca en dos tramos, uno se dirige a la vereda de Puente de Piedra y el otro para la vereda de Supatá. Nos decidimos a ir por Puente de Piedra.



*Figura 22.* El color verde y rojo resalta el camino, que inicia siendo uno solo en Turmequé y luego se bifurca, el tramo del Camino de la Vereda Puente de Piedra, indicado por la línea roja, se proyecta hacia Ráquira y Chiquinquirá generando una intersección con la carretera central del Norte que marcaba el Camino Real de Tunja a Santafé. *Fuente:* Google Earth pro. (2017)

Al ascender el tramo que nos conduce a la vereda de Puente de Piedra, se encuentra una gran riqueza pétreo que embellece el paisaje. Eran piedras usadas en épocas pasadas como lavaderos comunitarios donde todas las mujeres vecinas del río salían a refregar la ropa y, hasta bañarse a las madrugadas para que nadie los viera, según cuenta doña Bárbara. Esas piedras le han dado vida a sus habitantes, porque evoca aquellos ríos pedregosos, caudalosos y ruidosos en épocas de lluvia que regaban los cultivos a través de las tradicionales acequias, acueductos de la época o canales por donde se conduce el agua hacia las fincas para el consumo humano y los cultivos;



actualmente han disminuido notablemente su caudal debido a las transformaciones que ha sufrido la capa vegetal.



*Figura 23. Lavaderos comunitarios a la orilla del río*  
*Fuente: En <http://www.vivirsmart.cl>*

En los primeros recorridos, en compañía de don Sacramento Porras<sup>28</sup>, quien es propietario de una finca, donde nos atrae el sonido del río que la atraviesa en uno de sus costados; un pequeño riachuelo que en época de invierno aumenta su caudal significativamente. Recorriéndola, nos tropezamos con las piedras, pues es un gran pedregal por donde se recorra, pequeñas y grandes, de varias formas, algunas se destacan por sus diversas moyas o huecos relativamente grandes que se han venido formando de manera natural, por las alteraciones en el flujo de la corriente de agua: “defectos en el lecho generan turbulencias y remolinos que erosionan la superficie y forman una pequeña cavidad que luego se profundiza por la acción del agua y arena o de pequeñas piedras que muelen las paredes”<sup>29</sup>, señala Don Sacramento. Estas moyas suelen ser profundas o superficiales, amplias, multiformes, resaltándose la forma circular casi perfecta, que el agua ha hecho en ellas, y las cuales encontraremos a lo largo del río Nerita.

---

<sup>28</sup> Sacramento Porras, habitante del camino, vereda Puente de Piedra, 2016

<sup>29</sup> María Teresa Valentino, 1995.



*Figura 24. Fotografía Moyas Vereda Puente de Piedra.  
Fuente: Moreno, L.2015*

Los habitantes del camino han asignado nombres y relatos a cada roca. Según la tradición oral, encontramos “la moya de la fertilidad”, “la moya de la chicha”, “la moya de consagración de los niños a la tierra y del culto a las semillas”; algunas de estas moyas se usaban para servir la chicha en los recorridos o romerías que pasaban por allí, otras cobijaban a los niños recién nacidos mientras sus mamás veían los animales, otras guardaban las monedas y objetos de oro de los indígenas que se desplazaban por aquel lugar, otras son asociadas con espantos que protegen los lugares sagrados. Estas rocas se distinguen por su ubicación cercana al río evidenciando así las costumbres indígenas de celebrar sus rituales cerca de las fuentes de agua.



*Figura 25: Fotografía de la Roca vista desde el camino. Fuente: Moreno, L. (2016)*



*Figura 26: Pintura Rupestre en la “Piedra Pintada”. Fuente: Moreno, L. (2015)*

Después de conocer las moyas, Don Sacramento nos llevó a una de las piedras ubicadas dentro de sus linderos a la que llama: “piedra de los dibujos”. Pintada en tono ocre, trazos simétricos gruesos, orientada a la cara que da al río, compuesta de trazos de líneas formando rombos casi rectos de dos centímetros de espesor, su color es rojo, delineadas por un rectángulo de forma vertical como su familia la llama, esta piedra es la huella material de los indígenas que transitaron por este camino. A pesar de que estas pinturas están expuestas a diversas condiciones climáticas como erosión, radiación solar, lluvia, humedad, crecimiento de líquenes, hongos y al depósito de minerales en la superficie de la roca; han logrado trascender en el tiempo, lo que nos permite hoy en día reconocer en estas obras una expresión esencial de su pensamiento.

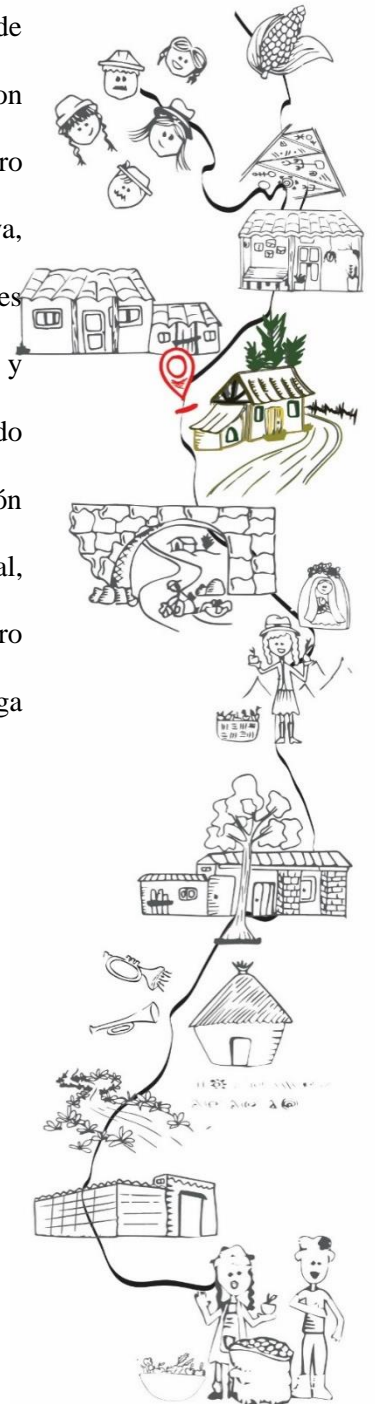
### **2.2.7. La primera escuela**

Por este camino, llegando al cielo nos encontramos con la primera escuela del municipio de Ventaquemada construida en 1930. Allí aún están en pie los dos salones en adobe donde recibían clase mujeres y hombres por separado. Don José de la Cruz cuenta con gran entusiasmo:

Se cree que la escuela de Puente de Piedra fue fundada por ahí hacia 1910 más o menos, no hay una precisión, funcionaba en casas de familia, llamaban casas de familia los ranchitos hasta que hacia el año de 1930 o 1932, me parece construyeron el primer saloncito, el salón viejito en la casa que se está cayendo. Era un epicentro de la región porque venían a estudiar del centro, de Nerita, de Supatá, de Montoya, porque Montoya no tenía escuela, toda la región venía acá y luego pues las tres escuelas que eran las más antiguas, la de Puente de Boyacá, Puente de Piedra y Albarracín, no habían más escuelas y la del Centro. Hacia 1955, es que no recuerdo la fecha fue fundada la de Bojirque, la del manzano. El epicentro de la educación fue aquí de toda esta región. No había si no tres cursos, que llamaban elemental, media y superior, esos eran los cursos. La elemental es como hoy decir hasta tercero y cuarto, porque uno ya en tercero y cuarto tenía que saber matemáticas y no se diga en ortografía que uno debía saber.



Figura 27. Fotografía de las instalaciones de la primera escuela del municipio, vereda de Puente de Piedra. Fuente: Moreno, L. 2015.



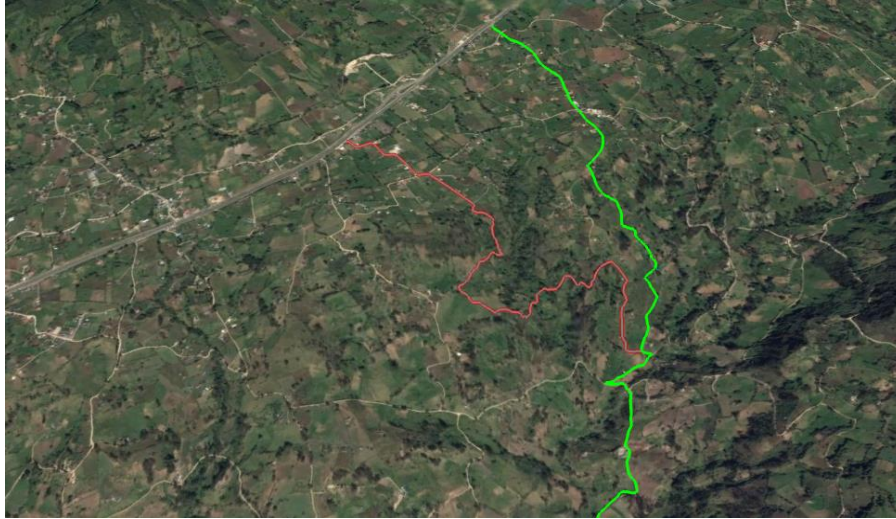
Hoy ésta la primera escuela del municipio, es la institución educativa de Puente de Piedra que cuenta con los niveles de preescolar, primaria, secundaria, educación media y educación para adultos, es modelo de colegio en telesecundaria y una de las instituciones ubicadas en el área rural

con mayor proyección. El camino ha conducido por varias décadas a niños, jóvenes y adultos a la escuela, la necesidad de adquirir nuevos conocimientos ha hecho que la escuela de dos salones se convierta en un colegio de educación técnica con un gran número de estudiantes que llegan de diferentes veredas. La escuela para el camino se convierte en un bien patrimonial tangible con una funcionalidad dentro de la ruta histórica que ha apoyado el avance social y científico de la comunidad de la región.

#### **2.2.8. Tramo 2: Camino por la Vereda de Supatá**

Si alzamos la mirada lo único que apreciamos es la montaña y al final el cielo a conquistar mientras se recorre el camino hecho en piedras colocadas cuidadosamente para soportar el paso del tiempo. Su construcción fue una tarea muy bien planificada que involucró un conjunto de factores, tales como el conocimiento del territorio, el tipo de medio ambiente, y los materiales de construcción. Asimismo, comprendió la aplicación de una adecuada técnica constructiva, apropiadas para el abrupto relieve andino, grandes altitudes, así como la erosión de las lluvias y arroyos. Del mismo modo, se tuvo presente algunas motivaciones sociales y culturales, como la construcción de vías para integrar las veredas o para llegar a centros productivos.





*Figura 28.* La Línea resaltada verde y roja muestra la totalidad del camino. Línea roja indica el Tramo del Camino de la Vereda Supatá. Realiza intersección con el Camino Real que comunicaba a Tunja con Santa fé, luego con la carretera central del norte, y más hacia el norte con el ferrocarril.

*Fuente:* Google Earth pro. (2017)

En este tramo el camino presenta hileras, muros de piedras, calzadas empedradas, escalinatas, rampas y canales de drenaje. La calzada fue construida con piedras colocadas después de nivelar el terreno. Por su parte, los canales de drenaje conducían el agua lluvia fuera del camino para mantenerlo seco y así conservarlo en buen estado. Hoy en día muchos tramos de este camino son usados por la comunidad que vive muy cerca de él para trasladarse de una vereda a otra. Por lo tanto, se trata de un patrimonio en uso cuyo estudio y preservación nos enseña sobre el ingenio, la capacidad de trabajo y organización y la sabiduría de nuestros primeros pobladores.

### **2.2.9. Camino de Mineros, camino de cal, camino de piedra**

En varios tramos del camino las laderas de la montaña evidencian perforaciones donde existían minas de cal. Este mineral es sacado de la calcinación de las rocas calizas. La cal la explotaba y la cocinaban y el producto final lo transportaban por el camino hacia los centros de distribución que

quedaban en el camino real que comunicaba a Tunja con Bogotá, labor que era realizada por habitantes de estas mismas veredas como don Clímaco Reina, don Abraham Reina entre otras personas; su utilización final era para el abono de los cultivos que repartían ellos mismos a todas las regiones. En la vereda de Rinchoque No. 1, a la orilla del río, existía la mina de propiedad de don Rafael Cárdenas, tal vez la mina de mayor productividad, la otra en la vereda de Supatá, estas fueron las minas más grandes cerca al camino, en la actualidad quedan los vestigios que nos cuentan la historia de una actividad económica importante en ese momento para la región como fue la minería.

Al respecto, nos relata don Sacramento Porras: Por ese camino sacaban cal de los hornos que había en Supatá, don Manuel Porras y Mariano Vela, lo sacaban en mulas. Pero ellos ya murieron”. En relación al uso de la cal, la profesora Susana Moreno, cuenta: “Con esa cal también pintaban las casas y la escuela, era lo que daba trabajo aquí a todos los hombres, eso trabajaban de noche y de día, uno mandaba a los niños que le regalaran para abonar las matas, aquí se echaban en agua y listo.

Por su parte, don Abraham Reina narra:

Claro no ve que trabajé allá, la de don Mariano Vela y Manuel Porras en Supatá y la otra la de don Eliecer Corredor también de la vereda de Supatá colindando con lo de nosotros. La cal la sacaban a pura barra y pica, a pica y barra y luego se rompía cuando salía grande...y se rompía y se echaba al horno a cocinar y se le echaba carbón y la cal, se echaba una capa de carbón y una capa de piedra de cal, así era la cocinada de la cal, sí señora. Era con barra de acero y pica y pólvora, eso se echaba los cuñeros de pólvora con dinamita, eso sonaba, la explosión era bravísimo. La vendían para abono,

otra la llevaban para Bogotá y pal páramo eso cargaban mucha cal pero a lomo de mula, en ese tiempo no había carretera entonces a lomo de mula.

Así mismo, existen las minas de fosfórica, ubicadas en la vereda de Rosales, que eran explotadas de manera rudimentaria, de donde se extraían uno de los componentes del abono químico para la siembra de la papa. Siguiendo a don Abraham: “Eso ya es Turmequé, yo no trabajé, pero allá trabajó mucha gente. Allá duraron como unos diez años sacando fosfórica, eso se terminó. Ahora sacan es el recebo para las carreteras. Eso se terminó como en el 75´ y ahora quedó una recebera<sup>30</sup>”.

La explotación de las minas originó un patrimonio que debe ser considerado, al menos el correspondiente al espacio productivo propiamente dicho, con las explotaciones a cielo abierto y galerías que una vez abandonada la actividad han sufrido un grave proceso de deterioro, los vestigios de estas minas son manifestación viva de una actividad que fue motor económico de una región, de este pasado tan sólo queda el recuerdo en la memoria de las gentes y las ruinas de aquellas instalaciones mineras.

En la zona también encontramos viviendas construidas en piedra que van haciendo juego con el camino. Esta técnica constructiva consiste en la unión de piedras extraídas del río y terrenos aledaños. Una de estas casas tiene paredes de 40 cm de espesor, hechas de piedras cuidadosamente colocadas y unidas con una mezcla de barro y otros elementos. Las puertas están hechas en madera y tiene ventanas muy pequeñas. El techo es soportado con vigas de madera que han resistido el

---

<sup>30</sup> Recebera o cantera es el término utilizado para nombrar a la explotación minera, ubicada a cielo abierto, en la que se obtienen rocas industriales, ornamentales o áridos, en este caso las ubicadas en Turmequé son para uso vial, es decir, para construcción y mantenimiento de carreteras y caminos.



paso del tiempo. Al lado de esta casa sobresale una construcción también en piedra, pero de no más de 1,80 metros de alto y 0,74 metros de ancho, de forma casi cuadrada y decorada de musgo y plantas sobre piedras superpuestas dejando un espacio de ingreso. Toda esta construcción supone la existencia de un corral de protección para los animales.



*Figura 29.* Casa construida en piedra. En la parte inferior se puede observar un corral de piedra donde se guardaban los animales.  
*Fuente:* Moreno, L. (2015)

Las construcciones en piedra son características del paisaje del camino y son un referente de la vida de los lugareños que han trabajado y dado forma a la piedra moldeándola a sus necesidades, usos y costumbres: tanques de reservorios elaborados en su totalidad en piedra, pilas en piedra que guardan el agua para dar de beber a los animales, portales de piedra que invitan a ingresar a las fincas. Ahora bien, la piedra en este camino no sólo fue utilizada para la construcción de casas sino para trazar partes del camino.



*Figura 30.* Fotografía Tanque reservorio de agua hecho en piedra, ubicado a la orilla del camino.  
*Fuente:* Moreno, L. (2015)



*Figura 31.* Piedra en forma de pila que guarda el agua, se encuentra en las casas y es utilizada para dejar agua a los animales.  
*Fuente:* Moreno, L. (2015)

### **2.3. La construcción del camino**

En la construcción de caminos y vías de comunicación las sociedades indígenas, los conquistadores, los colonos y, más tarde, los que planificaron el desarrollo de la ingeniería ferroviaria, buscaban hacer menos difícil el acceso a la montaña. Como lo expone Jiménez y otros (2005) “El ancho de los caminos dependía de su uso: circulación a pie, arriería de mulas, introducción de ganado o, como los utilizaban en el Chocó, para cargueros guías, ya que los productos provenientes del comercio, los esclavos y las herramientas se llevaban por el camino dulce y salado: el río y el mar” (p.35).

A lado y lado del camino están las fincas demarcadas por cercas, muchas de ellas alineadas en piedras que posteriormente han sido reemplazadas por el alambre de púa. El camino es serpenteante, sin sobrepasar los dos metros de anchura y con la contención lograda por su

acompañante muro de piedra. Los encargados de la construcción seleccionaron de manera cuidadosa la piedra que debía ser regular de forma y de tamaño. Así mismo se seleccionaba la propiedad donde se colocarían las piedras, quitando matorrales y árboles dejando despejado el terreno. Su pendiente y altura sobre el terreno aledaño demuestra buenos conocimientos de ingeniería civil e hidráulica.

El diseño le ha permitido subsistir en un ambiente de humedad, soportando el efecto desgastante de raíces, pasos de animales, caída de árboles y otros agentes erosivos. El camino muestra un deterioro notable en su recorrido, presenta trayectos que han sido destruidos total y otros parcialmente, de la misma manera que los muros a sus costados. Hasta el momento no ha sido intervenido para su recuperación o mantenimiento alguno.

La calzada, es el revestimiento del suelo que busca dar firmeza y comodidad en el tránsito. En el valle, la calzada del camino se construyó generalmente con piedras. Sin embargo, no toda la vía “entre el cielo y el infierno” posee superficie empedrada, también se encuentra en tierra y en recebo.





*Figura 32:* Tramo del Caminos donde se evidencia la calzada en piedra.  
*Fuente:* Moreno, L. (2016)



*Figura 33:* Tramo del Caminos donde se evidencia la calzada con recebo.  
*Fuente:* Moreno, L. (2016)

Los muros, fueron elaborados con piedras y tapia pisada, se dividieron en dos tipos: laterales y de sostenimiento o contención. Los muros laterales estuvieron a ambos lados de la vía, como en los caminos del valle. En cambio, los muros de sostenimiento fueron construidos en las pendientes del camino. Estos muros retuvieron rellenos de nivelación para conformar la plataforma del camino o para contener el suelo que podría descender por el talud. Los muros en tapia pisada se encuentran como cerramiento de las fincas y se encuentran en mal estado.



*Figura 34:* Fotografía muestra muros en tapia pisada a un lado del camino  
*Fuente:* Moreno, L. (2015)





*Figura 35 y 36: Fotografía de la izquierda muro lateral en piedra a un lado del camino en el valle, fotografía de la derecha muro de contención en piedra al lado y lado del camino en la pendiente. Fuente: Moreno, L. (2015)*

Algunos de los diversos portales que limitan el ingreso a las fincas se mantienen todavía en pie, las técnicas más utilizadas es en tapia pisada, en adobe, en piedra y en madera.



*Figura 37. Portales en adobe, tapia pisada, piedra y madera al ingreso de algunas fincas. Fuente: Moreno, L. (2015)*

Los canales de drenaje o alcantarillas de drenaje sirvieron para proteger y conservar el camino del exceso de agua. Cuando están cubiertos con bloques delgados de piedra, es difícil diferenciarlos de los puentes pequeños o pontones. Estos canales se encuentran principalmente por la región ser tan lluviosa y han sido construidos atravesando la calzada de la vía y al lado de ella.



*Figura 38:* Fotografía muestra el desagüe, alcantarilla o drenaje y muros en piedra al lado y lado del camino.

*Fuente:* Moreno, L. (2015)

Las escalinatas fueron construidas para ascender y descender por las fuertes pendientes. Estas escalinatas eran una sucesión de peldaños, gradas o escalones. Se encuentran ubicadas en los tramos llegando “al cielo”.

Se puede decir que este camino coincide con las características ya estudiadas por Botero (2001) y Hyslop (1992) frente a los caminos incaicos donde la técnica de construcción implicó el uso de escalinatas para sortear terrenos muy quebrados. Al respecto, Botero señala: “uno de los rasgos que consideramos característicos de los caminos empedrados prehispánicos, tanto los localizados en Colombia, como los reconocidos como “incas”, son los peldaños o escaleras; elemento constructivo estructural que permite el manejo de las pendientes, pero que es completamente inadecuado a las necesidades y características de mulas y caballos e impedía irremediamente el uso de la rueda” (2001, p.11).





Figura 39: Fotografía que muestra las escalinatas en piedra.  
Fuente: Moreno, L. (2015)

El camino es una vía de transporte pedestre y animal por excelencia, cuyos principales factores de seguridad son la adherencia del pie de apoyo a la superficie de la calzada y la rigurosidad del pavimento. La carga de diseño que posibilita la permanencia de un camino es muy vulnerable, por tener una estructura de pavimento frágil, sometido al paso de mulas, ganado y carga, desestabilizando las losas en roca que la conforman. Los elementos técnicos que definen un camino se conciben de la siguiente manera:

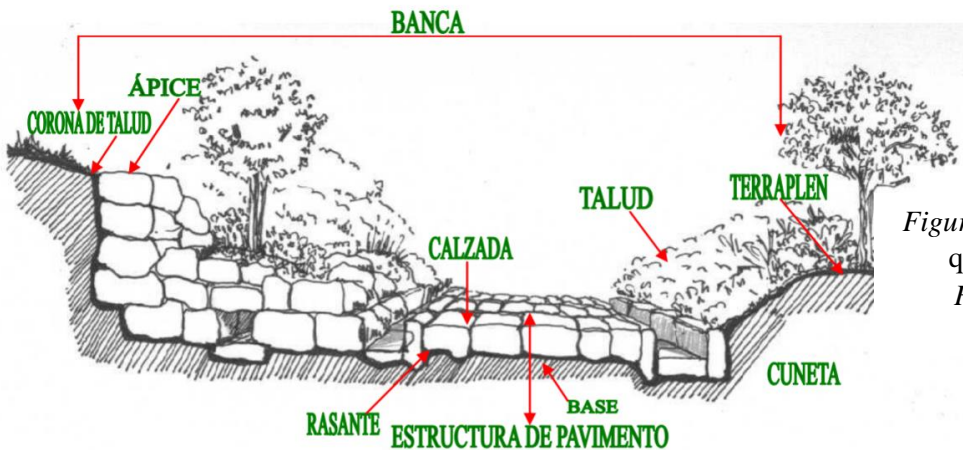


Figura 40. Elementos técnicos que definen el camino.  
Fuente: Correa, 2000.

La banca es el espacio conformado para ubicar los elementos que componen el camino y permitir el desplazamiento de la obra vial la cual está conformada por la *calzada*, espacio utilizado para el

desplazamiento de móviles que usan el camino; *peralte*, elevación de la parte exterior de una curva respecto a la anterior en los sectores de mayor desarrollo por fuertes pendientes; *rasante*, línea de un camino considerada en relación con el plano horizontal; *cunetas*, obras paralelas a la trayectoria del camino, cuya función es recolectar y conducir correntías; *subterráneas*, son obras de evacuación y desagüe ubicadas debajo del camino, que drenan la calzada, evitando el aumento del volumen del agua y la concentración de escorrentías.

Cada que nos acercamos al cielo el camino va mostrando su fortaleza, una de las partes mejor conservadas. Bárbara Porras recuerda:

Los cimientos, antes fue que los dejaron caer, porque a la gente antes le gustaba cercar era con los cimientos eso primero no se veía cuerdas de púa, todo era con cimiento porque como piedra sí la había. El camino más fuerte era el de Supatá porque por ahí sacaban las mulas con la cal y bajaban las mulas con carbón o cisco que llamaban, para echarle al horno para cocinar la cal; bajaban esos pobres animales de para abajo con sus carbones y de para arriba con la cal, no las dejaban descansar.

Para diseñar el trazo de los caminos y aplicar las técnicas constructivas más convenientes, se tomó en cuenta la localización geográfica, el tipo de superficie del suelo y otros factores medio ambientales, como los efectos de altitudes, así como la erosión de las lluvias y arroyos. Es importante destacar que el camino se ha venido integrando perfectamente al paisaje hasta convertirse en parte de él, lo que permite recorrerlo mientras se contemplaba la naturaleza y la inmensidad de las montañas.



## 2.4. El cielo: el premio para el reto del camino

Con emoción siempre se exclama: *¡Llegamos al cielo!*...asolados del recorrido por un camino lleno más de ángeles que de demonios... tomamos un tiempo para volverlo a mirar ya desde lejos y reflexionar entonces frente a las enseñanzas que nos ha dejado. Llegamos al “*cielo*” o a la cúspide que marca en este recorrido el final del camino “*entre en cielo y el infierno*”, para unos será el final pero para otros el inicio porque un camino puede ser de ida como de vuelta.



*Figura 41. Fotografía Camino al Cielo, vereda Supatá.*

*Fuente: Moreno, L. (2016)*

Ese “*cielo*”, en el tramo 1 corresponde a la vereda de Puente de Piedra y culmina cuando se encuentra con la carretera central del norte, al realizarle la proyección al camino hacia el noroccidente se dirige cruzando el ferrocarril y luego toma hacia los municipios de Samacá, Ráquira hasta Chiquinquirá. Y por el tramo 2 a la vereda de Supatá, de igual manera hasta encontrar la carretera central del norte y se dirige hacia las estribaciones del Páramo el Rabanal

una vez cruza la línea férrea. El estudio del camino se plantea hasta este punto (carretera central del norte) por las características homogéneas que presenta, ya que a partir de aquí el camino se transforma en carretera o vía secundaria<sup>31</sup> y también por la distancia y tiempo para la realización de la investigación.

## **2.5. Una red de Caminos**

Los caminos no están solos, están articulados a otros sistemas de transporte: ferrocarriles y a los otros caminos. A través del tiempo en el territorio han venido surgiendo una serie de caminos, en principio veredales, algunos de los cuales se han transformado en vías carreteables más tarde, en caminos intermunicipales, conformando una red de caminos que se entrecruzan, tales como el Camino de las Esmeraldas, el Camino de la Sal y el Trigo, El Camino Real, Camino los Libertadores, nombrados así por los habitantes y el ferrocarril del Nordeste, la carretera Central del Norte. El mapa de la figura 42 muestra una aproximación de esta red de caminos.

De acuerdo con Carreño (2014) la construcción de espacios para la movilidad configuraron los modos de vida de sus habitantes: “la memoria del territorio y las narraciones que de esta se derivan demuestran que durante la transformación de los lugares tuvieron gran relevancia las construcciones civiles,... la apertura de caminos y la construcción de puentes fueron la posibilidad de encontrarse en convites, donde el brazo prestado, el esfuerzo y las ollas comunales fueron elementos cohesionadores sociales”. (p.12)

---

<sup>31</sup> Vía secundaria: Son carreteras que unen las cabeceras municipales entre sí y/o que provienen de una cabecera municipal y se conectan con una carretera primaria. Su construcción y mantenimiento es responsabilidad de los gobiernos departamentales y en la mayoría de los casos están elaboradas en afirmado, una capa compactada de grava o piedra chancada, que soporta las cargas y esfuerzos del tránsito

José de la Cruz Aldana, habitante del camino, recuerda:

A sí claro, la carretera antigua esa fue construida en el gobierno del general Rafael Reyes, los primeros carros circularon por aquí, los que llegaron a Colombia. Eso era raro ver un carro, solo se transportaban en carros de atracción animal, disque habían unos coches que los arrastraban con bueyes, otros con bestias [...]. Los bueyes les ponían un calzado especial disque de fique, no sé cómo les harían eso para que resistieran en viaje, por ejemplo de Tunja a Bogotá o de más allá seguramente desde Sogamoso, como esta era la ruta obligada por aquí.

Camino de las Minas de Esmeraldas. El camino comunicaba a Santafé con Hato Viejo actual Villapinzón, Turmequé, Umbita, Tenza, Guateque, Sutatenza a llegar a Somondoco de donde se extraían las esmeraldas para ser comercializadas en el mercado de Turmequé. En palabras de Borda (1957): “Gonzalo Jiménez y sus hombres llegaron a Bacatá en los primeros meses de 1537, y al ser informados por el zipa acerca de las minas de esmeraldas de Somondoco viajaron al norte, a Turmequé, a donde llegaron en junio del mismo año” (p.16).

En su viaje por Colombia Mollien (1823), relata el recorrido que realizó de Bogotá a la provincia del Socorro a lomo de mula, pasando por las poblaciones del Valle de Tenza como Guateque, Somondoco, Sutatenza, Garogoa, Umbita, Turmequé y Tunja:

De vez en cuando se ven casas de campo de muy buen aspecto, techadas con teja y con vidrios en las ventanas. Todas esas fincas están cuidadosamente cercadas con muros de piedra... me habían hablado mucho de la riqueza de las minas de esmeraldas que antaño explotaban los

indios en esta región, y, como es natural, ardía en deseos de descubrir sus vestigios.... entrábamos ya en la región de las tierras frías; al llegar a Urnbita, donde pernocté, estaba transido de frío; los hombres de estas montañas me parecieron tan diferentes de los de las otras como las plantas que aquí se dan... Dejando al Sur a Turmequé, llegué a las doce a Tibirita...pasé por el campo de batalla de Boyacá, donde los españoles, en 1819, perdieron una batalla contra los patriotas; por la noche llegué a Tunja (p.77).

Camino de la Sal y el Trigo. Zipaquirá y Nemocón fueron centros de explotación de sal más importantes del país. Zipaquirá, municipio ubicado en la Sabana Centro de Cundinamarca desde la época prehispánica viene intercambiando la sal con todos los pueblos de la región andina. La sal fue un producto comercial entre las poblaciones indígenas del país, sobre todo las que se encontraban ubicadas en la costa Caribe y las del interior. Se creó una red de caminos y lugares de encuentro entre mercados indígenas donde la sal se intercambiaba por otros productos tales como algodón, maíz, coca, conchas, oro y cerámicas. También se intercambiaba la sal marina por la terrestre, pues cada una tenía un sabor particular. Heladio Moreno<sup>32</sup> comenta que: “de Zipaquirá y Nemocón se traía la sal para venderla en el mercado de aquí de Turmequé por el camino de la Sal”.

---

<sup>32</sup> Heladio Moreno, habitante del municipio de Turmequé

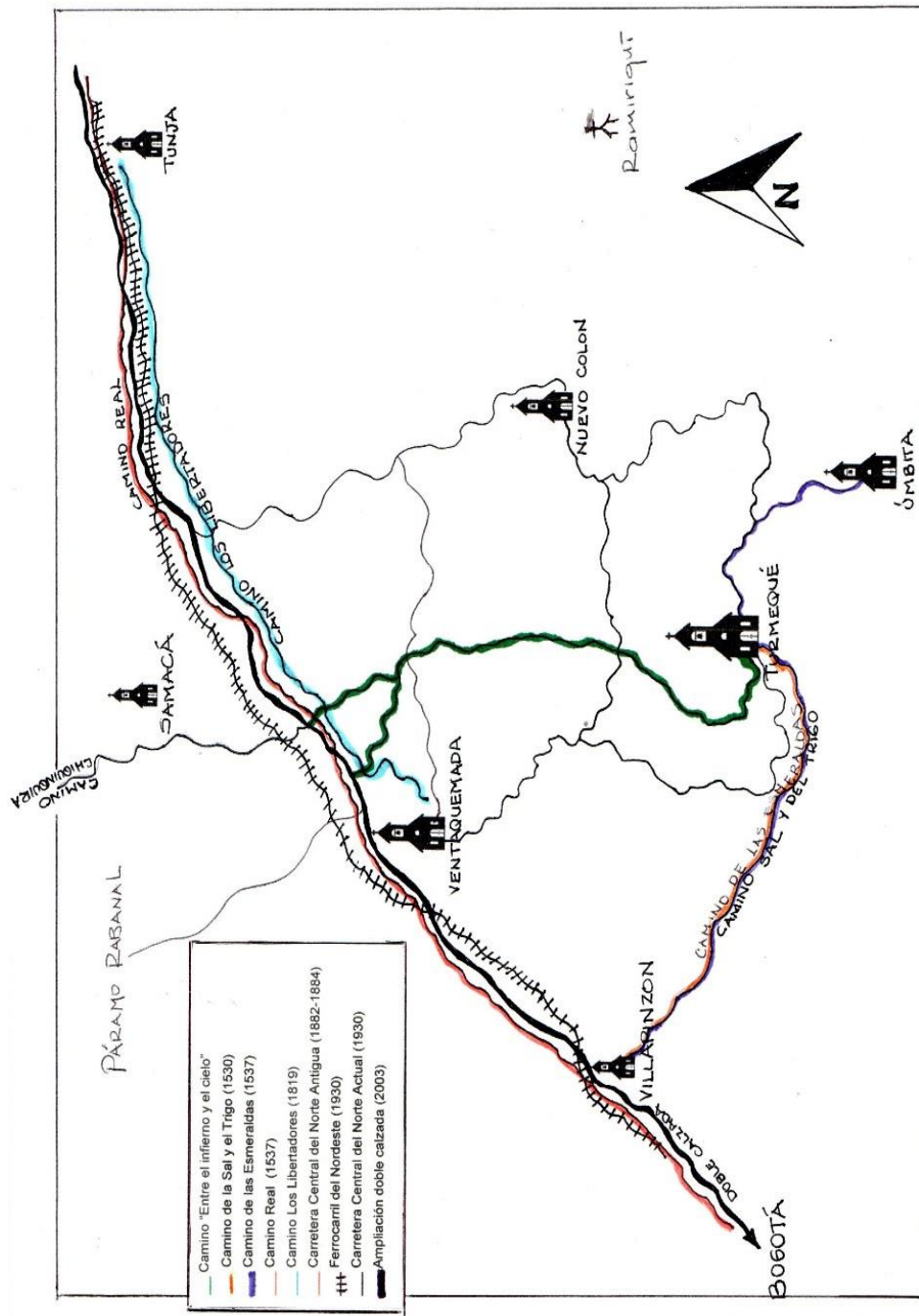


Figura 42. Mapa red de caminos relacionados con el área de estudio que desde tiempos antiguos han permanecido, varios de los cuales actualmente son vías pavimentadas, en sus inicios fueron caminos veredales ahora caminos intermunicipales. Moreno, L. (2016)

Siguiendo a Satizábal (2004) en su libro Molinos de Trigo en la Nueva Granada “La región conocida como el altiplano cundiboyacense, concentra la mayor fundación de molinos de trigo durante los siglos XVII y XVIII. Varias condiciones fueron favorable para esta circunstancia, la localización de la capital del reino, Santafé de Bogotá; la localización de asentamientos de

importancia como Villa de Leyva y Tunja; y la gran adaptabilidad que tuvo la semilla para el cultivo del trigo en la región... En el siglo XVIII en Chocontá en el año de 1703 cuenta la existencia de los molinos” (p.57).

Los pobladores del camino recuerdan el transporte del trigo y los molinos, ubicados en viarios de los municipios de Boyacá y Cundinamarca, especialmente de Chocontá, que hasta el día de hoy aún son los que distribuyen el pan en las veredas “Todo lo más venían de Villapinzón y Chocontá porque los molinos quedaban en Chocontá y de allá venían a comprar el trigo pa’ molerlo, los molinos de moler trigo”, expresa don Abraham<sup>33</sup>.

A propósito de la molienda de trigo, don José de la Cruz recuerda con nostalgia:

El pan lo traían en canastos,...el papá del que viene a traernos todavía el pan de Chocontá, imagínese esa tradición cuántos años tiene, más de 60 años, don Osvaldo Rodríguez se llamaba el viejito, les dejaba el pan arriba y lo traían por canastos. Él tenía una fábrica de ataúdes y tenía la fábrica de pan, un tipo muy trabajador, era el que le traía los ataúdes a doña Julia, y traía el pan hasta el día en que se murió, enseguida cogió el hijo a traernos el pan, martes y viernes.

Camino Real. En el territorio se evidencia de manera notoria la forma como el antiguo camino real lo atraviesa de sur a norte, desde épocas prehispánicas. Según el historiador Javier Ocampo López (1995): “ el camino real del oriente colombiano, se integra siguiendo la ruta Santafé de Bogotá, Tunja, Bucaramanga, Pamplona y Cúcuta, con ramales hacia Cartagena de Indias y

---

<sup>33</sup> Abraham Reina, habitante del camino y trabajador de las minas, 2017

Venezuela; se extiende en la región del oriente colombiano, en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander”( p. 227).

Con el paso de los años y con algunas variaciones, el camino se ha consolidado como la vía más importante que conecta la capital del país con el oriente colombiano. Camino que ha venido teniendo historia, durante los siglos del coloniaje hispánico, las provincias de Santafé de Bogotá y Tunja fueron las más importantes en el interior del Nuevo Reino de Granada, en tanto su desarrollo económico como la industria artesanal, comercial y agrícola, haciendo que por aquí transcurrieran gran número de personas. El camino real de Santafé a Caracas, en palabras de Ocampo (1995) “tuvo gran impulso en la Reconquista Española, en el lustro 1815-1819, el llamado régimen del terror. El militar español Pascual Enrile, el segundo del Pacificador Pablo Morillo en la Reconquista, se preocupó por la apertura de caminos, atendiendo a la configuración física del país. Corresponde a la construcción de caminos militares, con el ánimo de afligir y poner trabajos forzados a los patriotas” (p.236).

Camino los Libertadores. En el territorio se puede evidenciar partes del camino que cruza Bolívar en época de independencia, es muy habitual escuchar de los habitantes historias de esta época; Don Clímaco narra:

El camino los Libertadores era otro, era más antiguo, todavía no era la carretera. El que viene de donde Moreno, pasa por donde doña Anamelia y luego por donde Hercilia, por debajo de su casa y pasa por la casa vieja de don Luis López, donde era una tienda que quedaba a la orilla del camino hasta salir a la cascada y pasa por la Venta quemada.

En palabras de Puyo y Gutiérrez (1983) “El Libertador Simón Bolívar hizo varios viajes por el camino real de Bogotá a Caracas. El que realizó en 1826 tuvo el siguiente itinerario: de Bogotá a Chocontá y Tunja se demoró cinco días. De la ciudad de Tunja por la vía de Belén a Soatá y Capitanejo hasta Pamplona y Cúcuta se demoró once días y después de Cúcuta a Caracas, 34 días” (p. 23).



*Figura 43.* Piedra que señala las veces que pasó el Libertador por este territorio, ubicada en la Casa Histórica del Ejército Libertador (BICN-1992), Centro del municipio de Ventaquemada. *Fuente:* Moreno, L. (2014)

El Ferrocarril del Nordeste. Al norte del camino encontramos el Ferrocarril del Nordeste (1925-1938), que buscaba comunicar los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, es construido a inicios de 1925, estuvo a cargo de la firma belga Societé Nationale de Chemins de Fer. Un año después, llegó a Usaqué; en 1930, se extendió hasta Albarracín y en 1931 llegó a Tunja y Sogamoso. Siete años después, la Nación lo compró y lo prolongó hasta Paz del Río para facilitar el transporte del material de las minas de hierro. Debido al desarrollo de Bogotá, se levantaron los rieles del Ferrocarril del Norte a lo largo de lo que sería la Avenida Caracas, por lo que se debió hacer uso del corredor férreo del Ferrocarril del Nordeste que, a su vez en 1951, se trasladaron para construir la Avenida Ciudad de Quito (Carrera 30).





*Figura 44.* Estación del ferrocarril de Ventaquemada, ubicada en la vereda Parroquia Vieja. Declarada BIC de la Nación, Decreto 746 del 24 de abril de 1996. *Fuente:* Moreno, L. (2017)

Dentro de la jurisdicción del municipio de Ventaquemada encontramos cuatro estaciones del ferrocarril: Estación Albarracín km 121, Estación Ventaquemada km 136, Estación Tierra negra km 150, Estación Puente de Boyacá km 162. (Banco de la República, 1996). Estas estaciones fueron declaradas Monumento Nacional, en la actualidad se encuentran en ruinas.



*Figura 45.* Estación del ferrocarril de Tierra Negra, ubicada en la vereda Puente de Boyacá. Declarada BIC de la Nación, Decreto 746 del 24 de abril de 1996. *Fuente:* Moreno, L. (2014)



*Figura 46.* Estación del ferrocarril Páez Viejo, ubicada en la vereda Montoya. Declarada BIC de la Nación, Decreto 746 del 24 de abril de 1996. *Fuente:* Moreno, L. (2014)



*Figura 47.* Estación del ferrocarril de Albarracín, ubicada en la vereda de Albarracín. Declarada BIC de la Nación, Decreto 746 del 24 de abril de 1996. *Fuente:* Moreno, L. (2014)

En el año 2004, fue totalmente rehabilitada, bajo la administración de la extinta Empresa Colombiana de Vías Férreas (Ferrovías de Colombia) por el gobierno nacional, para transporte de carga desde las instalaciones de Acerías Paz de Río hasta la Capital de la República. El tren de carga se encuentra hoy bajo la administración de Acerías Paz de Río. Al respecto, Don Clímaco Reina comenta:

Si yo alcancé a subirme hasta Bogotá, a Tunja, y hora de la Caro hasta Chiquinquirá, por ese lado de Simijaca, Ubaté, lo tomaba en la estación de Jorge Páez. El tren cuando era de carbón, el tren de pasajeros, que pasaba a las diez de la mañana para Bogotá y a las once venía el de Bogotá, pasaban una sola vez todos los días, el cambio lo hacían en Ventaquemada o en Albarracín en las estaciones, tenían que telefonarse para esperar al otro para llegar y hacer el cambio. Y eso era con carbón, una máquina negra, movida con carbón, era un tanque grandísimo y llevaba un vagón ahí atrás y dos tipos bótele carbón y eso era esa llamarada que lengüetiaba esa candela y eso era lo que hacía mover todos esos fierros, la presión del fuego y agua, llevaba un tanque, eso qué combustible, el combustible era el carbón.

Carretera Central del Norte. Alrededor del descubrimiento, conquista y colonización del oriente el Nuevo Reino de Granada, se consolida el camino real y se centraliza la vida económica y social en la época colonial y en los siglos XIX y XX. Los caminos, las carreteras y el ferrocarril se convirtieron en las líneas de comunicación del oriente neogranadino. La Ley del 7 de mayo de 1845, en el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) aprobó el plan vial Mosquera, dentro de los cuales se aprobó intervenir el camino de Bogotá-Chocontá-Tunja-Capitanejo-Pamplona.

El presidente José Eusebio Otálora (1882-1884), realizó la construcción de la carretera central entre el Puente de Boyacá y Ventaquemada. Por su gran importancia en la realización de caminos, ha sido considerado como uno de los estadistas de mayor progreso para Boyacá en el siglo XIX (p. 116). En 1930, la carretera central del norte tenía una extensión de 247 kilómetros de construcción carretable de Bogotá a Tunja, Santa Rosa de Viterbo y Belén, en el gobierno del presidente Rafael Reyes se le hicieron mejoras y se extendió hasta Belén. A partir del gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1957) se presenta ampliación en su infraestructura. Desde el año 2003 hasta 2017 se construyó la ampliación de la doble calzada Bogotá – Tunja – Sogamoso con 205 kilómetros.

Ante toda esta red de carreteras que comunican a los diferentes poblados, el camino ha venido perdiendo protagonismo y pase hacer un camino terciario que conecta veredas, familias, transitado por los propietarios de los predios circunvecinos y eventualmente por comerciantes y visitantes. A pesar de sus transformaciones, en algunos tramos no aparece claramente conservado y en otros tramos ha pasado a ser una vía carretable, el camino permanece como huella imborrable del patrimonio cultural, dejando ver su memoria y su importancia en la vida de quien lo habitan y lo ha habitado, resistiéndose a desaparecer.

El recorrido nos permite analizar los lugares, el espacio, con sus símbolos y señas construidos a lo largo del tiempo, podemos decir que la organización del sistema vial en la región, en sus inicios estuvo dado por el modo en que los primeros pobladores de estas tierras intercambiaban sus productos con los vecinos y aún con nativos de tierras lejanas, estos comerciantes usaron una red intrincada de caminos que surcaban el territorio y se conectaban entre sí. Con la llegada de los

españoles los principales caminos se empedraron ya que eran intransitables y comunicaban los principales centros de comercio como Tunja, Ramiriquí, Turmequé, Viracha, Villapinzón, entre otros, poblaciones que se ubicaban a lo largo de estos caminos. El camino es entonces el resultado de intercambios continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre estos pueblos.

El camino deja ver elementos tangibles que representan el testimonio patrimonial y la confirmación física de su existencia, desde la construcción misma del camino, en las partes montañosas con tramos de calzada y bordes delimitados en piedras alineadas o muros de este mismo material, en los casos en los que la pendiente natural del terreno era muy inclinada, se construyeron escalinatas y rampas. En el valle o en los tramos menos dificultosos, el camino es construido sobre la misma tierra y delimitado con postes de madera, bordes de piedras alineadas y muros de piedra y barro, adobe o tapia. La disponibilidad de materiales de construcción determinó las características arquitectónicas del camino.

El camino solo adquiere sentido si desde su composición material revela una significación particular, que se expresa en formas preferentemente inmateriales: los saberes cotidianos, los usos relacionados con la naturaleza y el universo, las prácticas familiares, su espiritualidad y entramados sociales adquieren una gran importancia en todo el recorrido influyendo en sus valores, creencias y son configurados en su entorno natural y en toda la comunidad.

En este orden de ideas, el camino ha sido un constructor de territorio incorporando elementos de orden histórico, político-administrativo, económico, sociales y espaciales desde sus dinámicas

culturales y naturales que lo hacen susceptible de transformarse, más allá de ser una vía de comunicación, su significado como posible itinerario cultural es por su utilización histórica, que ha generado elementos tangibles que representan el testimonio patrimonial y la confirmación física de su existencia.

Sin embargo, la continuidad de esas tradiciones ha venido desapareciendo por las fuerzas de la homogeneización cultural, la aceleración de las transformaciones sociales actuales, ya que estas traen riesgos de deterioro, desaparición y destrucción de los valores inmateriales del patrimonio cultural del camino. Lo anterior, y los escasos estudios nos conducen a que nos planteemos la necesidad urgente de documentar y dar a conocer el patrimonio cultural de nuestro territorio.

### CAPÍTULO III. LOS ACOMPAÑANTES DEL CAMINO

*El ritmo del camino favorecía que  
las sendas no fueran sólo lugares de paso,  
sino que suponían espacios de vida,  
lugares ahora llenos de memoria callada.*  
Emilio Molero López-Barajas, 2013

El siguiente capítulo expone las manifestaciones que contribuyen a proporcionar sentido a los diversos elementos que componen el camino y dan testimonio del proceso de comunicación y diálogo entre las comunidades involucrados en su recorrido. Los itinerarios culturales se inscriben en un contexto natural y/o cultural en el que inciden y que contribuyen a caracterizar y a enriquecer con nuevas dimensiones una cultura que se manifiesta en el espíritu y las tradiciones que constituyen el patrimonio intangible. Siguiendo a Arizpe (2009): “Hay un patrimonio en las formas inmateriales, que nos permiten saber lo que otros piensan, sentir lo que sienten e intercambiar lo que necesitamos. Aquel que damos por sentado porque lo aprendimos como la forma en que se expresa nuestro propio mundo” (pág.26).

La relación con la naturaleza se hace especialmente sensible en unos tramos: el río, la vegetación nativa, la huerta casera relacionada con los conocimientos y usos de las plantas, el conocimiento de prácticas culturales asociadas al entorno rural; los usos sociales desde lo religioso, encontramos la cruz de mayo floreciendo en los cultivos, la bandera de la Virgen María que para el ocho de mayo todos la ondulan en sus casas, los nombres de los moradores del camino, las imágenes, pinturas y cuadros encontrados en las paredes de las casas y en algunos sitios del camino, su toponimia; por último su patrimonio tradicional construido y su relación con el territorio.

La idea de caminar y recorrer el territorio es una forma de reactivar la memoria y actualizar relatos y saberes sobre los lugares de origen, sobre las relaciones entre los seres vivos que auguran buenas cosechas y tiempos de lluvia. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) “el territorio está lleno de señales, de sonidos, de espacios que resguardan el origen de las plantas y los animales. Contrapuesto a la idea de objeto de extracción, el territorio es un sujeto vivo, cuyos conocimientos han sido recogidos en los planes de vida de los pueblos indígenas, como caminos que señalan una manera propia de concebir el desarrollo para asegurar su pervivencia” (pag.39).

Para lo anterior se tuvo en cuenta la información recolectada en el trabajo de campo recorriendo el territorio mediante la observación participante. Este momento estuvo acompañado por habitantes locales en cada uno de sus tramos, en otras ocasiones de personas de distintas disciplinas que aportaron una mirada científica en rigor. La información del trabajo etnográfico realizado con los habitantes del camino a través de entrevistas, conversaciones y recorridos acompañados de sus historias y vivencias en el camino, (y un extenso registro fotográfico) permitió considerar distintas perspectivas para el análisis, interpretación y la construcción de sentido.

### **3.1. El río y sus sonidos**

A su paso, el camino siempre está acompañado por ríos. Primero se encuentra el río Muincha, en palabras de Correa (1989): “nombre del zaque que gobernaba Tunja cuando llegó Quesada” (p. 8). El río nace en el páramo de Castillejo en límites con Turmequé, Umbita y Villapinzón, recorre parte del valle y continúa hacia la Orinoquía, mientras el camino toma el curso del río siguiente cuyo nombre depende de la vereda que vaya atravesando; es así que encontramos los ríos Turmequé, Nerita y Puente de Piedra, del cual se desprenden afluentes como el río Ventaquemada,

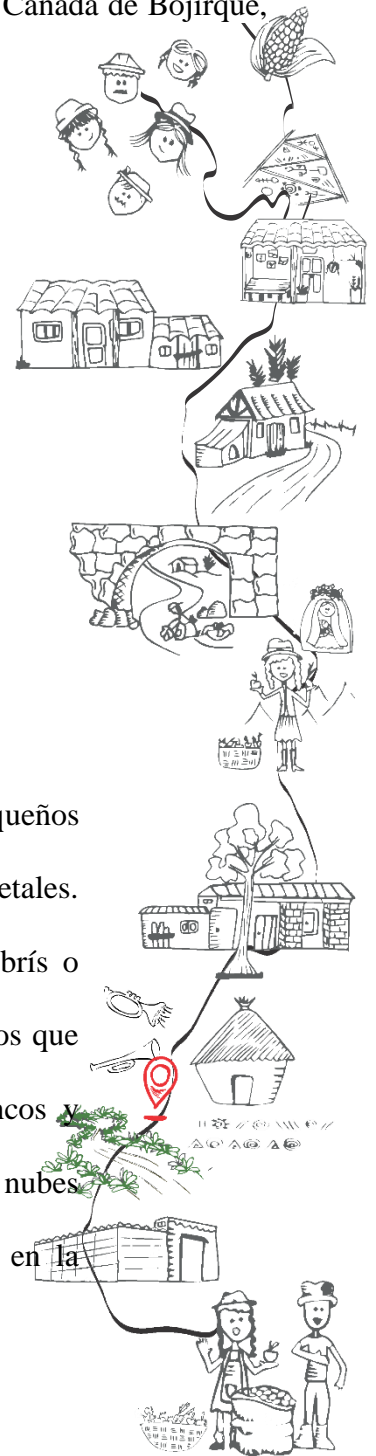


que a medida que avanza, toma los nombres de la quebrada del Salitre y la Cañada de Bojirque, provenientes del Páramo de Rabanal y en el páramo de la Piñuela.



Figura 48: Fotografía río Muincha, Vereda Centro, Turmequé  
Fuente: Moreno, L. (2017)

El relajante sonido del río que nace en la montaña se va trenzando en pequeños arroyos a lo largo del camino, golpeando piedra a piedra entre bóvedas vegetales. Los cantos de las aves de plumaje negro acompañan al campesino, colibrís o picaflor de pico largo y estrecho, el tamborilero de los pájaros carpinteros que taladran con mucho esmero, del pájaro pecho amarillo perchedo en juncos y matorrales; la danza de las golondrinas alegran el recorrido entero y entre las nubes del cielo se pierden en el bosque. Los grillos al anochecer, los gallos en la madrugada, las gallinas a media mañana. Los sonidos del camino.



Para el camino el río es su más fiel acompañante en el cielo y lo refresca en el infierno, para los habitantes el río ha sido un espacio de adoración y rituales indígenas, lugar para darse un baño a

la madrugada, el lugar de las lavanderas, para salir a recrearse, el río es quien alimenta sus cultivos, en estos términos el río entra a ser fuente de vida y energía para sus pobladores, elemento indispensable en el territorio.

Observando la cartografía vemos realmente dos sistemas superpuestos de comunicación: uno el de los ríos, y el otro el de los caminos. Ordinariamente en estos mapas se tiende a mirar los caminos como la comunicación y los ríos como parte del paisaje, pero como se ha visto, siguiendo a Jiménez et al. (2005) “realmente los caminos y posteriormente los ferrocarriles constituyen una red de afluentes caños “secos” que complementan la red fluvial primaria que articulan globalmente el sistema de hábitats colombiano. Caminos de tierra, caminos de agua hacían parte de un mismo y único sistema de tecnología del territorio” (p. 43).

Los itinerarios culturales conectan e interrelacionan geografía y bienes patrimoniales muy diversos, formando un todo unitario que aportan a caracterizar los distintos tramos del conjunto del Itinerario, enriqueciéndolo con su diversidad. La relación con la naturaleza se hace especialmente sensible en unos tramos, en unos, la flora y la fauna nativa enriquecen el paisaje, mientras que en otros el reemplazo de la cobertura vegetal nativa por sistemas de producción e infraestructura ha causado cambios en las características socioeconómicas y biológicas propias del territorio.

### 3.2. El rey espinoso del camino

Las prácticas productivas tradicionales han dejado huella en el camino. Esto puede evidenciarse a partir de la observación de rastros que quedan del cultivo del fique o, por su nombre científico, *Furcraea Vent*, planta de hojas radicales largas, triangulares, carnosas y jugosas parecidas a los del género agave que forman una gran roseta de hojas gruesas terminadas en una afilada aguja en el ápice, dentado espinosa, cuya altura varía entre uno y siete metros. Las flores del fique son numerosas, tienen forma de péndulos y son de color blanco verdoso.



*Figura 49: Fotografía Matas de Fique acompañando el camino.*

*Fuente: Moreno, L. (2016)*

Durante el recorrido del camino, se identifican algunas variedades de fique como el fique tunoso, fique macho, fique hembra, entre otros. Doña Bárbara Porras comenta que: “La mata de fique se daba hartísimo, el más blandito era el fique negro que llamaban, da la hoja más larga, ese no tiene espinas y ese es más blandito para sacar, el fique espinudo era más duro pero da más hebra”. El testimonio anterior, recuerda el proceso de tratamiento del fique que inicia desprendiendo de manera periódica, un número determinado de hojas de la planta.

Una vez cortadas deben desfibrarse antes de las veinticuatro horas siguientes, si se dejan en el campo almacenadas antes de 48 horas, termina adhiriéndose el material orgánico a la fibra y será una fibra de mala calidad. Primero, se deben desfibrar la base de las hojas y luego la punta, ajustando la máquina al espesor de la hoja y se empieza a halar. Al respecto, Alfonso Chocontá<sup>34</sup>, nos dice:

Anteriormente se pasaba el fique por estos dos palos, más antes eran dos varillas, mire yo tengo este que es en palo, nosotros mismos los hacíamos, mi papá nos enseñó, aquí casi todas las casas tenían el aparato para sacar la cabuya, con esa hacíamos los costales pa' vender, era lo que más hacíamos, luego se sacaban vender al pueblo el día de mercado, ahora ya no, todo eso se acabó, hora es más fácil, los costales son en otra fibra.

La cabuya obtenida de la máquina desfibradora debe permanecer en la sombra y ser colocada en una cercha de madera para evitar que se ensucie y se enrede; luego debe sumergirse en un tanque de agua durante la noche para ser lavada el día siguiente. Algunos productores le agregan jabón o cal al agua para obtener una fibra blanca. También la dejan en el sereno durante toda la noche para garantizar su blanqueamiento; el agua residual de este proceso es vertida en una fosa para producir abono compost y regada a los cultivos. Luego, la fibra se deja secar al sol durante uno o dos días. Una vez seca y desenredada la fibra, se procede a empacarla en manojos por tamaños según el uso que se le va a dar.

---

<sup>34</sup> Alfonso Chocontá, hombre de estatura baja, de ojos rasgados, dientes muy anchos. Campesino dedicado a las labores del campo en la vereda de Nerita. Tomado de la conversación, 2016.



*Figura 50.* Herramienta en madera con la que se desfibra el fique.  
*Fuente:* Moreno, L. (2016)



*Figura 51.* Mata de Fique. *Fuente:*  
<https://www.pinterest.at/pin/52291020671111036>  
6/

Con relación a la venta de fique, Doña Bárbara Porrás recuerda:

Mi oficio era solo sacar fique y hacer los lazos pa´vender, nos daban diez centavos por un lazo a veces quince centavos, hacíamos lazos pa´l ganado y pa´las ovejas; pa´l ganado si era veintidós brazadas y para una oveja si eran siete brazadas. También hacía costales, hilábamos fique y hacíamos chiles ralitos; mis hermanos tenían telares donde hacían ruanas y cobijas y en los mismos telares urdían la cabuya y hacían los chiles, los chiles eran los costales ralos para echar la papa, eso era un larguero porque se hilvana ese fique y como unos veinte costales salían, lo urdían en el telar, los cortaba, los hilvanaba y los cocía por las orillas y estuvo su costal.

Como hemos visto, el beneficio del fique es la cabuya, fibra larga y dura con la cual se hacen costales, empaques y se utilizaba como la base de las cotizas o alpargatas, redes, cuerdas, enjalmas y las capoteras. Don José de la Cruz nos explica: “Era la famosa capotera, una especie de tula de

fique, todavía las hay, se consigue, yo debo tener una guardada por ahí. La encargue especialmente, sí se consigue, en la capotera se cargaba avío o ropa, o si no en los famosos manijeros, en los canastos de manija, yo alcancé a salir como unas dos veces, ya pasó de moda”.

Al fique le concedo el nombre del rey espinoso del camino por encontrarse de manera imponente en todo el recorrido. Los habitantes manifiestan que su usanza se ha venido limitando casi exclusivamente como demarcación de las fincas y en algunos casos, como su cercado. En el pasado era una de las principales fuentes de ingreso de los campesinos viéndose afectada desde que las hilanderías industriales desplazaron los productos artesanales del mercado con productos elaborados en grandes cantidades y especialmente, la producción de los empaques de plástico.

Con el fin de aprovechar los beneficios de la planta, teniendo en cuenta que de manera espontánea existe una producción considerable en la región, se está aprovechando en la elaboración de objetos artesanales en los municipios vecinos. Se aprecia la existencia de un conjunto de tradiciones relacionadas con la producción artesanal alrededor del fique, realizadas a partir de la transformación de dicha planta, predominando el trabajo manual.

### **3.3. Escuela de Nerita**

El camino entra a la escuela de Nerita cuya construcción es la misma de hace cincuenta años, en forma de L, mantiene una parte en tapia pisada y la otra en ladrillo. Eran las 7:20 de la mañana cuando veíamos como llegaban uno a uno aquellos niños a la escuela, con uniforme de color rojo y botas caminando a paso ligero y otros corriendo por el camino que los conducía aquel lugar donde se aprende, se juega, se comparte y vive de la mejor manera la niñez.





Figura 52. Fotografía Escuela de Nerita, institución que cuenta actualmente desarrolla los grados de preescolar y básica primaria.

*Fuente: Moreno, L. (2018)*

Compartimos un tramo del camino con Camila Juan de Dios, estudiante de la escuela quien desde su casa a escasos quince minutos, se desplaza caminando al igual que todos sus compañeros. Camila nos condujo y nos invitó a seguir a su salón donde compartimos con Yubeily, Johan Estiven, Michael Duvan, Michel Sofía, José Simón, Ana Lucía, Lizeth Camila, Haider Fabián, Cristian Andrés, Eduard Andrés, Sebastián y la profesora Diodelina Reina, quien es de la vereda Supatá, realizó sus estudios primarios en la escuela de Puente de Piedra y lleva trece años trabajando en la escuela de Nerita:

Los hermanos Costilla vienen de Samacá, Sebastián viene de Bogotá y hay otra niña de Tunja, algunos de ellos viven solo con los abuelos o con la mamá, ha venido aumentando ese traslado de familias de otros lugares. Actualmente tengo trece niños, he tenido hasta nueve no más; todos vienen caminando desde sus casas que no son muy lejos.



*Figura 53.* Fotografía de Camila camino a la escuela de Nerita.  
*Fuente:* Moreno, L. (2018)

Los niños saltando y corriendo todos los días viven el camino, algunos lo utilizan y lo identifican más que otros: “mi casa queda por el camino arriba, yo me vengo caminando desde allá”, “si yo conozco el camino”, “yo vivo a este lado no sé”, “por ese lado vive mi tío”. La profesora Diodelina también conoce el camino en ciertos tramos, en un principio ella llegaba a pie a la escuela, así que de regreso, debía tomarlo para salir abajo a límites con Turmequé y tomar el transporte a Tunja donde vive en la actualidad: “sí, yo caminaba antes una parte de ese camino, porque no tenía carro, entonces en la tarde para no subir tomaba el camino hacia los límites y salía a Sota, algunas veces nos encontrábamos con la profesora de Rinchoque y nos acompañábamos hasta la carretera”.

El camino sigue teniendo vigencia no solo para los adultos que lo rememoran, sino para los niños la vía hacia a la escuela, para jugar y compartir, para los jóvenes la ruta hacia el colegio, para trabajadores y pobladores la vía que entra a las casas, a la escuela, a la finca, la conexión con las veredas y poblaciones aledañas, la ruta hacia el mercado, a la iglesia y también para los enfermos el camino los conduce a la búsqueda del bienestar.



### 3.4. La casa de bahareque

En el recorrido nos sorprende ver casas en bahareque ya que éstas construcciones en la actualidad son difíciles de encontrar, la técnica que consiste en el armado de una estructura de madera, con una cimentación por unas piedras basas que sirven de asiento para las columnas de madera. Sobre la cimentación se colocan elementos de madera para que cumpla la función de cadena, sobre estas se apoyarán las columnas de madera. Una vez colocadas las columnas se procede a la colocación de las vigas y luego se continúa con los umbrales y antepechos que son las estructuras de las aberturas de puertas y ventanas. Finalizada la colocación de trinquete y barras, se coloca la cubierta, para luego proceder a la obra de albañilería de los muros con el fin de que quede cubierta de la lluvia.

A continuación, se coloca sobre la cubierta, tiras de caña guadua o carrizo, de los dos lados de la estructura previa, para servir de soporte para el barro que se colocara en la siguiente etapa. Esta mezcla se la realiza previamente a base de arcilla, agua, paja de cerro o tamo de cebada y cumple el papel de relleno del muro, es aplicada en forma de mortero, que le da el aislamiento térmico a la obra.

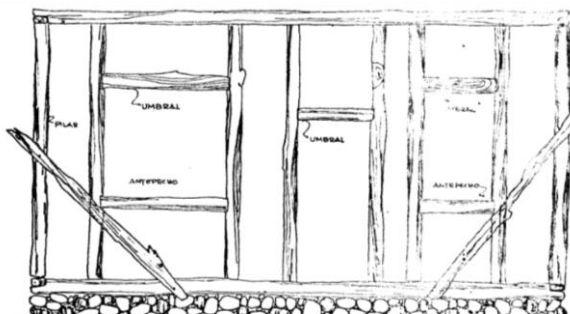


Figura 54. Montaje de paredes en Bahareque.  
Arquitectura en Ecuador - blogger



Figura 55. Enchacleado de la pared.  
Fuente: Arquitectura en Ecuador - blogger

Don José de la Cruz Aldana, relata a propósito del uso de esta técnica:

Cuando yo era pequeño, por la época de 1940, 1950 predominaban los ranchos de bahareque (...) Las casas de adobe eran de familias distinguidas, de billete (...) el que hiciera una casa de adobe era porque tenía buen capital (...) y poco a poco después de 1950 empezaron a popularizarse las construcciones de adobe, a partir de la década del 60 las construcciones de ladrillo y ahora es bloque. Yo creo que de los entendidos de eso, los últimos que sabían de eso murieron hace algunos 30 años, porque de ahí para acá solo era adobe y ladrillo...entonces ya se olvidó...pero yo si recuerdo que yo ayudé al menos a alcanzar esos materiales para empajar esos ranchos, los mismo para hacerlos, el barro, todo eso.



*Figura 56.* Fotografía casa en bahareque ubicada a la orilla del camino, al interior se encuentran objetos como una cama hecha en caña, el fogón de leña, canasto y garabato, colgados del techo con cabuya. Moreno. L. (2017)

Al interior de una de las casas de bahareque aún se mantiene una armazón en caña brava que por su forma da a entender era la cama. De un pedazo de cabuya se sostiene un viejo canasto lleno de huecos y al lado también colgado un palo en forma de gancho para colgar objetos, tal vez llamado por mi abuela garabato. La casa no mide más de cinco metros de frente por cuatro de largo y es en un mismo espacio la habitación y la cocina, sus paredes negras y su olor evoca el fogón de leña, del cual quedan dos piedras negras juntas en una esquina. Miro el techo oscuro de la humareda, elaborado en mimbre soportado por vigas en madera muy resistentes, que en su conjunto conforman un pequeño zarzo. En una de sus esquinas, una escalera unía el piso en tierra con el zarzo, parecía una casa de dos pisos, sigo observando, en todas sus esquinas sobresale soportes en caña brava que servían para colocar menesteres. Mirando para el oriente como queriendo que el sol ingresara, una pequeña ventana de no más de una palma de grande que deja pasar la luz que se refleja en la cama.

El patrimonio tradicional construido es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural, constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. La continuidad de esa tradición se ve amenazada por las fuerzas de la homogeneización cultural y arquitectónica, son extremadamente vulnerables y se enfrentan a serios problemas de obsolescencia.

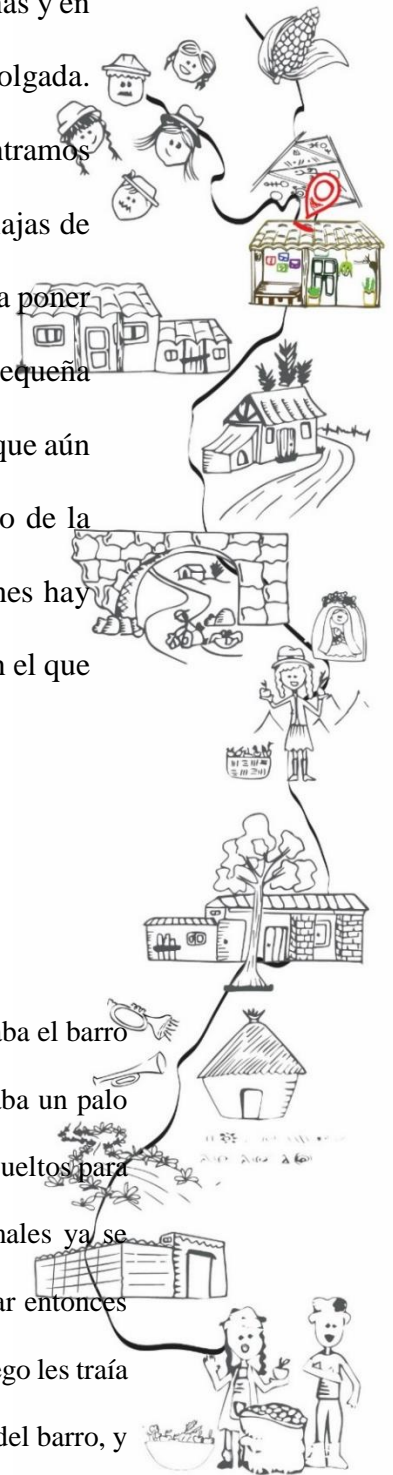
### **3.5. Barro como haciendo panela: el adobe**

El camino va entrando a las casas. Esta vez, a la casa de doña Bárbara, casa construida en adobe en forma de L, de paredes blancas y techo de barro. En una esquina la letrina,

un patio central donde se puede observar los bebederos en piedra para las gallinas y en la ramada, al lado derecho saliendo de la cocina, reposa la yunta de bueyes colgada. Con gran orgullo, doña Bárbara nos hace un recorrido por su casa. Primero entramos a la cocina, donde resalta una tarima hecha de grandes vigas superpuestas de lajas de piedra, y luego, piedras más pequeñas pegadas con barro: “esta es la tarima para poner las ollas y las arepas”, comenta doña Bárbara con una disimulada sonrisa. Una pequeña ventana con los vidrios opacos por donde pasa la luz y el hollín de las paredes, que aún conserva algunos garabatos y objetos domésticos llenos de polvo. El espacio de la cocina es el único lugar que construyeron con altura, en las demás habitaciones hay que agacharse. La casa terminada en adobe, guarda en cada rincón el amor con el que fue hecha.

Recuerda don Sacramento Porras:

Sí me acuerdo que mi papacito pisaba el barro y nos traía hasta el pozo donde sacaba el barro y nos obligaba a traer jarros o chorotes de agua para echarle, mi papacito enterraba un palo grueso, y amarraba los lazos de los bueyes en ese palo, pero los bozales los dejaba sueltos para que dieran vuelta, y les iba pegando pa´que dieran vuelta arredondo y los animales ya se acostumbraban así, y cuando se les pegaba las patas de barro que no podían andar entonces bóteles agua al barro y árrie los bueyes y así hasta que quedara el barro blandito, luego les traía paja de zorro, que llamaban, esa paja delgadita y le desmenuzaba paja por encima del barro, y así iban poco a poco, luego después traían las gabereras, unas tablitas y las ponían en un peladero de medio lado y llevaban el barro allá como haciendo panela y pisaban y pisaban y levanten,



quedaba la panela bien hehecita y la dejaban ahí que seicara; a lo que tuviera bien seco se ponían con el palustre y le iban desmoronando los bordes que quedaban como mal y les iban dando bote para el otro lado para que fueran secando, y a lo que tuvieran bien secos ahí sí los cargaban en los burros para traer para arriba para la casa. Le tenían a los burros unas angarillas y ahí iban encarrando los ladrillos y los iban llevando, me acuerdo muy bien porque yo ayudaba, porque para la cocina casi no, entonces me obligaban era a llevar agua y antes nos parecía bonito. Eso hace como 68 años.

No se puede recorrer la casa sin ignorar la variedad de afiches pegados a la pared; algunos llevan tantos años que recuerdan la publicidad de marcas de cerveza o gaseosa ya olvidadas como la “fanta” o *eslogans* como: “por mi tierra, por mis amigos”. Tampoco falta el calendario del Divino Niño o la última cena, elementos religiosos que funcionan como marcas de memoria y recordatorios de vivencias familiares importantes que reposan en aquellos papeles: “Día 31 encargó la vaca chica”, “Mi hermano fue enterrado el 2 de marzo del 2001”, “el día 16 de mayo dio cría la vaca de Silverio y de Oscar una ternera normanda”.

Los portales y las viviendas muestran en su máxima expresión la técnica del adobe, unos mejor conservados que otros, pero es la que más se destaca y se muestra. El adobe es un material compuesto de una mezcla de arcilla, arena, tierra y paja moldeada y secada al sol, diseñado para la construcción de viviendas. De material muy resistente, protege eficazmente el espacio interior de las construcciones de las rudezas del clima exterior y del sonido, es económico y bastante sencillo de realizar, puesto que no requiere ningún tipo de cocción ni de proceso químico para su estabilización.

Esta técnica constructiva se adapta muy bien a climas como el de la zona andina. El principal material es la tierra, con la que se hacen los bloques de adobe para los muros de la estructura, así como el mortero que junta los cimientos. A pesar de que la principal desventaja del adobe es la humedad, los campesinos del sector han sabido resolver de una manera sencilla este problema, utilizando una cimentación corrida para la colocación de muros y paredes. La misma está construida a base de piedra que es extraída del río cercano del sector por su resistencia. El cemento sobresale del nivel del suelo por lo menos dos hiladas de piedra y con esto se garantiza que la humedad no afecte a los muros y siempre se dejan trabadas las juntas entre piedra y piedra. Una vez construida la cimentación corrida, se procede a levantamiento de los muros de adobe.

Escuchando a don Sacramento Porras: “Yo mismo hice mi casita de adobe la de abajo la del pedregal, siempre la quise así y me puse hacer los ladrillos con barro de ahí mismo, jaaaa, y le mezcle piedra pequeña, pasto y un poco de paja de esa de que sobraba de la cebada, también el molde con unas tablas, eso para hacer esos ladrillos duré siempre unos días, para que secan y que saliera el sol, porque el calor hace que rinda”.

### **3.6. Camino de hortelanos: ¡ah bendición de comida!**

Alrededor del camino se mantiene la tradición de la huerta casera en pequeñas parcelas donde se puede coger todas las mañanas las hojas de col para el sabor de las sopas, las habas, la matica de cebolla larga, arracacha, fríjol, calabazas, las hojas de risgua. A su lado nace el cultivo de hierbas aromáticas y medicinales de las cuales hace uso la comunidad y vende o regala a los vecinos para aliviar las dolencias del cuerpo o prevención de enfermedades. A pesar de los cambios culturales en medicina, se mantiene vivo el uso de los frutos y hierbas para el tratamiento de dolores y

malestares: la caléndula es bendita para todo tipo de golpes, utilizada para aliviar espasmos musculares, anti inflamatoria, cicatriza, muy utilizada como antibiótico y desintoxicante, el vira vira para el reumatismo muy común en esta zona, el diente de león elimina toxinas, el apio es estimulante y sirve para aliviar el hipo, el hinojo ideal para el baño del recién nacido y la diarrea, la hoja de eucalipto combate las malas energías, limpia la casa haciendo sahumeros<sup>35</sup> y para aliviar la gripe, el yanten para la úlcera, las brevas y el cidron agilizan el parto, el perejil calma los nervios, la altamisa en cataplasma<sup>36</sup> colocada en el estómago acelera la recuperación después del parto, la ruda para los cólicos, el paico acaba las lombrices, la yerbabuena para las quemaduras y los dolores de estómago.

También en agüeros<sup>37</sup> basados en las plantas: tres hojas de laurel guardado en la billetera atrae la plata, limones partidos en cruz en una jarra de agua atrae las malas energías, bañar los bebés con hinojo evita el mal de ojo, si un insecto le picó recolectar siete hojas de siete plantas diferentes y mezclarlas finamente y el líquido aplicarlo sobre la picadura y deja de rascar, colocar un gajo de ruda debajo de la almohada aleja las malas energías.

Para los pobladores del camino casi todas las plantas tienen un uso medicinal, la gran diversidad vegetal y la amplia riqueza cultural de las comunidades rurales han favorecido el aprovechamiento de las plantas con fines medicinales desde épocas prehispánicas. Este patrimonio cultural se ha transmitido de generación en generación, de manera que algunas costumbres subsisten y son

---

<sup>35</sup> Sahumerio: proceso de generar un humo con aroma para que algo tenga un perfume agradable y para poder proceder a su purificación.

<sup>36</sup> Cataplasma: sustancia medicamentosa en forma de pasta blanda que se extiende entre dos gasas y se aplica caliente sobre el estómago con fines calmantes, curativos o emolientes.

<sup>37</sup> Agüero: Pronóstico que se realiza por la interpretación de ciertas señales.

ejercidas de manera cotidiana. “Estas prácticas médicas permanecen vigentes debido a que, entre otras cosas, los tratamientos tradicionales están basados en la enfermedad como es concebida dentro de su cultura, por lo que es pertinente percibir el tratamiento tradicional como un aspecto integrado en ella” (Ryesky, 1976, pag.38).

Estos conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo abarcan una serie de saberes, técnicas, competencias, prácticas y representaciones que las comunidades han creado en su interacción con el medio natural. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003): “Estos modos de pensar el universo, que se expresan en el lenguaje, la tradición oral, el sentimiento de apego a un lugar, la memoria, la espiritualidad y la visión del mundo, influyen muy considerablemente en los valores y creencias y constituyen el fundamento de muchos usos sociales y tradiciones culturales”. A su vez, esos modos de pensamiento son configurados por el entorno natural y el mundo más amplio de la comunidad.

Algunas especies artesanales, empleadas históricamente es el chusque o bambú andino en la elaboración de canastos, cunas, cercas, corrales, puertas y techos; la caña brava que se cultiva a la orilla del río, es una planta que crece en lugares húmedos y pantanosos como los esteros y orillas de arroyos, con usos similares el chusque; las hojas de Risgua para envolturas de tamales y envueltos; los helechos, planta silvestre que su uso común era el de envolver la carne, el cual le impregnaba un sabor especial.

Las azucenas, flores que “nacén en mayo para recibir a la Virgen”, según las palabras de doña Ana María, son las flores que adornan el camino. Relacionadas directamente con el corazón y con la



inocencia del espíritu, forman parte de las festividades solemnes, la encontramos de color blanco y rosado, florecen en el mes de mayo y se aprovechan para decorar los altares de la Virgen durante sus celebraciones religiosas.

Históricamente, los cultivos tradicionales que recuerdan haber sembrado los padres o abuelos de los actuales habitantes eran el trigo, la cebada, el fique, la arracacha, frijol, las ibias, el cubio, las chuguas, el maíz y la papa. En palabras de Fals Borda (1957), “en Ramiriquí y Turmequé se cultiva en especial trigo, cebada, papa, maíz, linaza y frutas” (p.58). En la actualidad estos productos han sido reemplazados por cultivos más productivos como el tomate chonto, el pimentón. Una de las razones por las cuales estos cultivos se han dejado de producir a escala mayor es, por un lado el bajo nivel de consumidores para estos productos, lo cual no es rentable económicamente, se ha reemplazado en el plato la comida tradicional como las rubas, nabos, la arracacha por otros productos quizá más comerciales, por tanto se ha perdido el gusto en las nuevas generaciones por esos platos, lo que ha llevado a no cultivar en la misma proporción que antes y muchos sean reemplazados por productos más comerciales como el tomate, la cebolla, la papa.

Anteriormente los agricultores eran dueños de lotes en varias veredas que, debido a la topografía accidentada, las variaciones de la temperatura y calidades del suelo permitían el cultivo de diversos productos a diferentes intervalos dentro de un área relativamente pequeña. Con el tiempo, los lotes se fueron especializando de acuerdo a los productos que se daban de mejor forma. De acuerdo a Fals Borda (1957): “Por ejemplo, un agricultor de la vereda de Teguanque en Turmequé empieza su año agrícola sembrando papa y maíz, en marzo siembra trigo en uno de sus lotes situados arriba

en la montaña; en abril, siembra maíz en su tierra más caliente y baja; en junio, vuelve a sembrar papa en otro segmento” (p.74).

El camino ofrece en su recorrido uno de los tubérculos más importantes de la zona andina: la papa amarilla, la blanca y la morada. Su siembra a pequeña escala, pensando solo en el consumo doméstico es el cultivo más representativo del camino, se ha venido cultivando desde hace muchos años inicialmente en las zonas altas. Era uno de los cultivos del “cielo”, pero que actualmente la encontramos a lo largo de todo el camino. Tal como lo comenta Pedro Eliseo Briseño<sup>38</sup>:

Hacia la década de los años cincuenta la papa la cultivaban arriba en el páramo, para ellos el páramo era toda la parte de arriba, en ese entonces no era tan poblado como ahora, aquí en la parte de abajo consumíamos más trigo, maíz, habas, arveja, cebada, cultivaban granos y hacían trueque con los de arriba, iniciaron a sembrar papas como las raizudas, la maicera porque alrededor le sembraban maíz y las alcarrosas que es una criolla, pero luego vino la pastusa una papa larga, la tocarreña, la tocana, estas eran más comerciales, más adelante llegó la R12 y la superior.

La papa, como lo señala (Langebaek, 1987), es el principal producto muisca que se da de forma casi exclusiva en tierra fría. Aunque susceptible a heladas, la papa resulta ideal para ser cultivada muy por sobre el nivel de los 1.500 y 2.000 msnm. En algunas zonas de Boyacá se les nombra como “turmas” y en otras como “patatas”. A pesar de ser uno de los principales productos de la región y del camino, su consumo está en riesgo como relata Abraham Reina: “La papa se fumigaba con solo sulfato y ahorita es solo veneno, en ese tiempo era sulfato y cal para que no se goteara”.

---

<sup>38</sup> Pedro Eliseo Briseño, habitante del camino en el año 1970, agricultor que ha orientado su actividad al cultivo y estudio de papas nativas. Tomado de la conversación, 2016.

Todavía se observa las mazorcas ya casi secas colgando de las vigas de las casas, las piedras de moler decoran los patios y sirven ahora de bebedero de los animales. Históricamente, el maíz era un producto relevante en el altiplano, en palabras de Basilio de Oviedo (1930) “Sobre todo el mayor alimento, especialmente para los pobres y para los indios y gente campesina, es el maíz, que es el trigo de las Indias, que se produce sembrando en todas partes de este Reino, sean templadas, frías o calientes” (p. 32). Ya no se observa el maíz de colores, que bien se apreciaba, el rojo, el negro y el blanco, han ido desapareciendo encontrándose solo el amarillo, utilizándose para amasijos como las arepas, los bollos o envueltos, el mute, la chicha, el guarapo y como alimento para los animales.

El olor a bebida fermentada en los rincones de las casas del camino me recuerda aquella época de niñez en la casa de doña Ernestina, la olla de barro en el rincón del patio y el guarapo ya listo para llenarles el “barrajón” a los obreros, “eso es lo único que quita la sé” comentaba don Luis uno de los obreros, veíamos como hervía la zupia<sup>39</sup>, algunas abejas se posaban sobre la olla, eso era lo único que nos espantaba, pero al descuido nos tomábamos una taza ya que a los chicuelos nos era prohibido tomar guarapo. La chicha acompañaba los festejos y se preparaba con distintos granos: la de los siete granos era la más exquisita (maíz, trigo, cebada, alverja, garbanzo, lenteja, fríjol), la de maíz la más popular, la de arracacha, de zanahoria, de ibias, también se batía el guarrús una chicha de maíz, pero de molida más gruesa. La chicha se servía en varios barriles según el número de personas.

---

<sup>39</sup> Zupia: Bebida fermentada

Dentro de los productos de pancoger se destaca el fríjol, una planta de crecimiento rápido que es ideal para acompañar al maíz, se siembran de manera conjunta. La arracacha es un tubérculo que se siembra a las orillas de las casas en pocas cantidades intercalado con otros cultivos, actualmente es uno de los ingredientes del puchero andino, del ajiaco boyacense y del piquete, aunque no es fácil de conseguir en el mercado.

Las ibias, el cubio o nabo y las chuguas son tubérculos de clima frío, especialmente en las zonas de páramo, más cultivados en el “cielo”. Sin embargo, con el paso del tiempo, se ha venido perdiendo el placer de saborear estos productos, utilizados en platos como el cocido o en los piquetes, pues las nuevas generaciones se previenen a la hora de querer probar uno de estos y resultan expresiones negativas como: “dicen que son babosos”, “no eso ya no se cultiva”, “eso comía mi abuelo”, o expresiones favorables de los mayores: “esos son los que nos mantienen vivos”, “las habias y los cubios sí eran comida”, “ahh! bendición de comida”, “eso es lo que no deja que las enfermedades nos ataquen”.

El uso todavía del azadón es inevitable debido el predominio del cultivo de los tubérculos en esta región. En palabras de Fals Borda (1957):

Fue un gran paso el dado por los indios cuando pudieron añadir una punta de metal a sus palos escarbadores de siembra o una planchita de hierro a sus macanas. Este avance se efectuó un poco después de la llegada de los conquistadores (...) las herramientas de metal eran costosas y raras durante la época colonial; los encomenderos, por regla general, las facilitaban a sus indios y los corregidores enseñaban a estos cómo usarlas” (p. 56).

Cabe destacar que, según el Esquema de Ordenamiento Territorial EOT de Turmequé para finales de 1998 el maíz ocupaba el segundo lugar en términos de producción en el municipio después de la papa, dicha producción ha disminuido notablemente ya que ha sido reemplazado por la producción de frijol. El nivel de comercialización del maíz es bajo comparado con los productos cultivados transitoriamente ya que su cosecha requiere de más tiempo y su nivel de rentabilidad no es comparable. Así mismo, gran parte de la producción es destinada para el auto abastecimiento de la población rural y en menor medida de la población urbana de Turmequé. El documento rector de la disposición del territorio de Turmequé sobre los cultivos anuales hace la siguiente precisión “Estos cultivos se realizan de manera rudimentaria y no requieren agroquímicos para su producción, se siembran asociados con frijol, o arveja” (Esquema de Ordenamiento Territorial, EOT, 2001).

El arado es una técnica de preparación del terreno para la siembra en la que se utilizan bueyes y toros para jalar pesados yugos por el agricultor, ya sea bajo el sol o bajo la lluvia, guiados por gritos y con una vara: en palabras de Borda (1957) “el arado introducido por los españoles en Boyacá en el siglo XVI era, y todavía lo es, la primitiva rama angular con una reja o plancha afilada de metal en la punta, lo tiran dos bueyes enyugados por los cuernos” (p. 86). Esta técnica ha desaparecido en la región ya que fue reemplazada por el ruidoso y basto tractor, que ara la tierra más rápidamente sin mayor esfuerzo, logrando simplificar las tareas, disminuyendo los costos de producción.

La ganadería es una de las actividades productivas más frecuentes que se encuentran mientras recorremos el camino. Muy temprano, el camino nos lleva a disfrutar de campanita, la negra, la

pintada, la cachuda, todas ellas se enfilan para abastecer de leche a las familias. El levante de ganado bovino en todas las edades productivas, ganado Holstein y normando o criollo son destinados a la producción de leche y para la comercialización de crías y venta de carne. Las mujeres son las encargadas de esta actividad, su tarea todos los días es la de ordeñar, remudar (colocar el corte de pasto), sacar la leche y entregarla al lechero.



*Figura 57. Actividad ganadera a la orilla del camino.  
Fuente: Moreno, L. (2016)*

En el desarrollo de los trabajos del campo se destaca el servicio mano a mano, donde los vecinos agricultores se prestan “la mano” para colaborarse en la siembra y cosecha que luego es devuelta, así es como en “junta” se acompañan los vecinos para cultivar la tierra. En palabras de la profesora Susana:

La comunidad es muy servicial, se prestan el servicio mano a mano, una semana trabajan en lugar y otra semana en otro de ellos mismos, se prestan el trabajo. Como todos eran “casi jóvenes” (risas)... trataban de ayudarse, se encargaban el mercado del pueblo, y subían en burro... tiendas hasta el pueblo, solo habían de venta de guarapo. Una vereda que no había nada de dónde comprar todo tocaba hasta allá.

Durante mucho tiempo, la práctica tradicional de basar sus cultivos en los ciclos lunares que vinculan la tierra con la labranza se ha mantenido y aún persiste; así como la observación de la luna, de los astros y de la experiencia son fruto de la sabiduría popular que ha sido transmitida de generación en generación; que han dado el hecho de tomar los mejores momentos para la realización de las diversas labores del huerto y de la reproducción y cría de animales. Es así que, la luna llena, el cuarto creciente, el cuarto menguante, hacen parte de la vida del campesino. Por ello, muchas familias tenían por costumbre tener “El Almanaque Bristol” como un instrumento de consulta popular para orientar decisiones, como el momento preciso para la siembra, poda de árboles, recolección de cosechas.

Los anteriores usos sociales, constituyen costumbres que estructuran la vida de comunidades y grupos, siendo compartidos y estimados por muchos de sus miembros pero que hoy están expuestos a múltiples factores que amenazan su desaparición. Como lo expone la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003): “Están íntimamente relacionados con la visión del mundo, la historia y la memoria de las comunidades. Siendo profundamente afectados por los cambios que sufren las comunidades en las sociedades modernas, ya que dependen en gran medida de una amplia participación de quienes los practican en las comunidades y de otros miembros de éstas” (p.2). Las emigraciones, el desarrollo del individualismo, la generalización de la educación formal, la influencia creciente de las grandes religiones mundiales, efectos de la mundialización, sobre todo la de los jóvenes, puede alejar de las comunidades a personas que practican formas del patrimonio cultural inmaterial y poner en peligro algunos usos culturales.

### 3.7 Los Rostros del Camino



El campesino de los Andes es de una cortesía que sorprende y encanta, pues es una costumbre saludar, sin importar si se conocen o no. Cuando se es un poco más cercano con el que se



encuentra, se pregunta por el estado de salud y por la familia; de acuerdo con Mollien (1823): “En efecto, a los indios de la cordillera les gustan las faenas pacíficas de la agricultura, son apegados al terruño, conllevan pacientemente las fatigas y temen los peligros, en toda la gente del pueblo, cualquiera que sea su color, la paz familiar no se suele ver turbada por la discordia; y si bien es verdad que los miembros de familia entre sí son poco efusivos, en cambio se guardan todas las consideraciones y el mayor respeto. El padre de familia es objeto de una verdadera veneración; sus hijos le tratan de *su merced*, y al levantarse y al acostarse le dan los buenos días y se despiden” (p.347).



El campesino es laborioso, las cuatro de la mañana es la hora ideal para iniciar a laborar con el primer canto del gallo que pone fin al descanso del hombre del campo. Antes de que despunte el sol porque les coge el día,...escuchando el suave silbido del campesino al vaivén del paso del caballo con las riendas sueltas, recorre el campo en las mañanas con neblina. Apenas alumbran las primeras luces matutinas, y como una competencia entre gallos y hombres, ambos comienzan alegres su rutina diaria. Los unos cantan, los otros cogen camino al trabajo.





Y como el día es sagrado, se comienza en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y en muchos hogares se escucha el murmullo del rosario diario. Mientras que algunos van a la huerta casera, o a la finca a ver a los animales, otros cogen camino a labrar la tierra y a sembrar la esperanza de su sustento y de la educación de los hijos. Por la tarde, con las marcas del sol o de la lluvia, vuelven a recorrer el camino hacia el hogar. El camino es testigo del trabajo del campesino, porque por él pasan diariamente hombres y mujeres que no conocen de pereza, sino de lucha abnegada y de dedicación constante, alegres y contentos de gastar su vida toda entera por sus hijos, como dicen ellos mismos: “de sol a sol”.

Esos personajes que a través del tiempo han habitado el camino; algunos de los cuales ya partieron y permanecen en el imaginario de los vecinos, como don Arcadio Casallas, “*ese señor era un caballero*”; Horacio Susa: “*era el papa de los bobitos, llenos de piojos*”; Gabino Rabón, “*siempre andaba descalzo, sus pies deformes, con cayos, como redonditos*”; Graciela Junco, “*ella cocinaba a la intemperie*”. Sus nombres y apellidos son singulares para el momento actual, ya que muchos de ellos poseen una carga semántica religiosa o familiar, aunque también se utilizaba el almanaque Bristol para escoger el nombre del recién nacido entre las opciones correspondientes con el día de nacimiento:

Chiquinquirá, **Aristides Vela**, Anaglobes Contreras, **Abraham Reina**, Ascensión Aldana, Heladio Muñoz, Gabino Rabón, Florentino Rabón, Gregorio Bohórquez, **Alvino Osorio**, Peregrina Aldana, **Jesús Aldana**, Belarmina Pote, Adonái Bohórquez, Evangelista Coronado, **Magdalena**, Milagro Ramírez, Eliecer Aldana, **Ancelmo Vela**, Hercilia Ramírez, **Oliva Vela**, Mariano Vela, Vicente Aldana, Florinda Forero, Adán García, **Sara Rabón**, Lázaro Porras, Inocencia Sicua, **Arcadio**

**Casallas**, Horacio Susa, Praxedes Muñoz, Dulubino Porras, Ángel María Chocontá, Germana Fique, **Epaminondas Pedraza**, José Ángel Calducho, **Ángel María Cicua**, Teodolinda Cicua, **Mario Chacón**, Arsenio Contreras, **Cleotilde Junco**, Diopoldo Chavarro, Alcibíades Muñoz, Ana María Susa, **Graciliana Chocontá**, Elsa Cuta, Bernardino Chavarro, **Osiris Muñoz**, **Clímaco Reina**, José de la Cruz, **Sacramento Porras**, Asención, Arcángel, Salvador, **Esclavación**, Fidelino, **Siervo**, **Hernestina**, Clímaco Reina, **Sacramento Porras**, Bárbara Porras, Evaristo Coronado, Wenseslao Porras, **Dolores**, Dioselina.

A lo largo del camino, se juntan familias que por sus apellidos deja ver el mestizaje, se mezclan los apellidos chibchas con los apellidos españoles o que fruto de la Conquista; siguiendo a Reyes (2007) “los nombres y apellidos entre los indígenas se heredaban de línea materna y provenían de elementos de la naturaleza” (p.34). Los Apellidos Sicua, Susa, Chocontá, Fique, Rabón, Chacón, Junco, Cuta, Calducho, son más de origen chibcha y Farfán, Chavarro, Avendaño, Bohórquez, Forero, Quintana, Pedraza de origen español.

Aparece un tejido de tradiciones religiosas que hacen parte de la historia misma del camino. Las tradiciones cristianas han sido catalogadas como patrimonio invaluable de la Iglesia y a nivel cultural de las poblaciones, siempre aparecen como una riqueza que marca el alma de las gentes y define la historia de los pueblos. Los nombres hacen referencia directa a Jesús y a personajes bíblicos: Abraham, Evangelista, Gregorio, Ángel María, José de la Cruz, Sacramento. Otra característica de las gentes de esta región es su devoción ferviente a la Virgen María, que se ve

reflejada con mayor énfasis en los nombres de las mujeres: Chiquinquirá, Dolores, Ascensión, Peregrina, Milagro, Ana María, Bárbara.

Los caminos conducen al hogar, a la familia. Muchas historias comenzaron con ingenuas citas de amor en los recodos del camino. Recorrerlo es tener la posibilidad del encuentro con la persona que motiva suspiros; a veces basta un saludo entre piropos, o una mirada entre remilgos. Pues los caminos van creando vínculos de amistad, compadrazgos, negocios y toda clase de convenios que hacen de la vida campesina una trama de relaciones cargadas de fraternidad. Por eso, las fiestas, las reuniones familiares, y hasta los duelos, son de concurrencia de toda la comunidad, porque todos se conocen, pero sobre todo, porque todos son amigos.

El domingo es para el desfile de familias, había que “*coger camino pa’ la iglesia*”, con traje de dominguiar porque es día de fiesta y se puede compartir con los vecinos lo vivido en la semana. Ir a misa es todo un ritual, que puede ocupar todo el día, en especial, cuando queda muy lejos la iglesia de la casa.

Doña Bárbara tiene su casa en la que compartió sus primeros años de casada a la orilla del camino. Ella nos comparte algunas de sus vivencias:

Los zapatos eran de puro cuero, yo me acuerdo que mi papacito me compró mi primer par de alpargates cuando íbamos a hacer la primera comunión, tenía como ocho años, pero eso no nos lo dejaban poner desde la casa, dando al río el espejo, nos hacían bañar los pies y poner los alpargates para entrar a la iglesia y de allá para acá cuando estaba lloviendo otra vez sájenoslos y los pies calienticos, porque de allá para abajo con ese barrialon las alpargatas se volvía lo de abajo para

encima. Y en ese tiempo para cegar pasto entre el maíz eso que zapatos ni que nada sino zapatos del mismo cuero y eso uno se acostumbraba porque podía andar bien y no le dolían los pies.



*Figura 58. Señora Bárbara Porras.  
Fuente: Moreno, L. (2015)*

No importa si el barro del invierno impide caminar de afán, o el sol del verano produce cansancio; nada impide que el campesino haga sus labores, basta ruana, botas y sombrero para las lluvias del invierno, o un buen sombrero y ruana al hombro para cuando el sol arrecia. Para un campesino como don Abraham, que pasó toda su vida dedicado a las labores del campo y una gran parte a sacar cal de las minas el trabajo nunca terminará. Ahora un poco agotado se le ve inquieto por bajar al infierno “*a remudar los animales*”, siempre tiene una excusa por la cual bajar nuevamente a su finca a la orilla del camino, nos relata:

Yo dormía en el segundo piso, mi papa tenía un zarzo allá en la casa de paja y nosotros decíamos que dormíamos en el segundo piso, las casas eran de bareque y paja. Fui a la escuela de Puente de Piedra, en ese entonces era la única escuela que había. Alcancé hasta cuarto pero como estuve en el ejército allá me graduaron hasta quinto de primaria, como allá llegué hasta cabo segundo. Allá dure como treinta y pico de meses. Yo hice curso y de ahí se murió mi papá....cuando vine del cuartel

vine muy bravo, si yo me hubiera quedado en el ejército de allá hubiera venido a ser alcalde algunas dos veces.



*Figura 59.* Fotografía de don Abraham Reina. *Fuente:* Moreno, L. (2017)



*Figura 60.* Fotografía de don Clímaco Reina. *Fuente:* Moreno, L. (2017)

Don Clímaco Reina, continúa recordando sus días en la escuela y el camino:

Estudié en Puente de Piedra, ahí en esa casita vieja que hay. Yo desde que me acuerdo ya estaba, dicen que era la primera escuela de aquí de Ventaquemada, eso lleva tal vez más de cien años, yo creo que antes del cuarenta ya estaba. Yo hice hasta segundo, dos años no más yo duré...tres años porque un año era día de por medio, porque en ese tiempo era que un niño no podía hablar con una niña, entonces un día los hombres y otro día las mujeres, sí en ese entonces era como una ley que había, después ya echaron que en junta, y eso lo colocaban a uno era hasta los diez años, entonces hay sí con más veres no dejaban ajuntar, porque es que los de quinto cuarto eran hasta de quince años.

Al salir de casa y coger camino, se levantan su sombrero, se hacen la señal de la cruz y comienza el recorrido diario. La mamá, maestra de la fe, no puede dejar que sus hijos vayan a la escuela o a

descansar, sin antes haberles dado la bendición y el beso santo de los buenos deseos. Al cruzar ciertos puntos del camino, marcados por sus creencias, y marcados con monumentos a sus santos de devoción, no puede faltar la señal de respeto y la plegaria confiada. Don José de la Cruz relata:

Fiestas que se recuerden que eran muy famosas, por aquí en las familias eran San Juan y San Pedro, eso eran muy celebradas, ahora que queda...nada, el decir que es San Pedro. En San Juan, había una tradición muy hermosa, el que no deshiera el maíz el día de San Juan ese día tenía que deshierbarlo todo lo que le quedara, y hacer un convite, entonces invitaba a todos los cuñados, compadres, ahijados, y hacían ese convite, y tamaño almuerzo...(...risas...), guarapo, chicha, las comidas, y lo otro era el intercambio de comidas entre las familias, pero eso sí era en semana santa, en San Juan y en San Pedro más que todo, esas fechas eran muy especiales.



*Figura 61.* Fotografía de Don José de la Cruz Aldana. *Fuente:* Moreno, L. (2017)



*Figura 62.* Las mujeres del camino sinónimo de fortaleza, ternura, transparencia, trabajo. En la imagen doña Chiquinquirá, doña Asención y doña Anaglobes Contreras. *Fuente:* Moreno, L. (2015)

El Camino *entre el cielo y el infierno*, ante todo fue puente de realidades territoriales diversas y distantes que fortaleció relaciones las relaciones veredales y compadrazgos, de lazos familiares, los amigos, el lugar para jugar, para desfilar, para orar, para ir a misa, para festejar, para trabajar. El camino entra a las casas, a la escuela, a la tienda, a la finca, al cultivo, y por ende, conserva el sentido de comunidad, de hermandad, y configura múltiples relaciones que dan sentido y significado a la vida de sus habitantes. Se puede decir, entonces que los caminos reales fueron las venas por las cuales transcurrió la fuerza vital de la Nación durante siglos.

### 3.8. Camino de fe

Entre el infierno y el cielo se vive el testimonio de la fe cristiana; el Divino Niño, San Antonio y la Virgen van acompañando el camino. Llega mayo y empiezan las manifestaciones religiosas, los campesinos elaboran la Santa Cruz con los mismos elementos que les ofrece la naturaleza y la expone ya sea en el cultivo o como bendición a la entrada de su hogar. En este mismo mes, los campos se visten de flores, banderas blancas y rosarios para recibir a la Virgen. Como lo comenta Moreno (2007) “las imágenes no son un elemento pasivo para el campesino, sino que hace parte activa de la realidad. Es un elemento que a la vez que ofrece simbólicamente una comprensión universal de la realidad” (p.222).

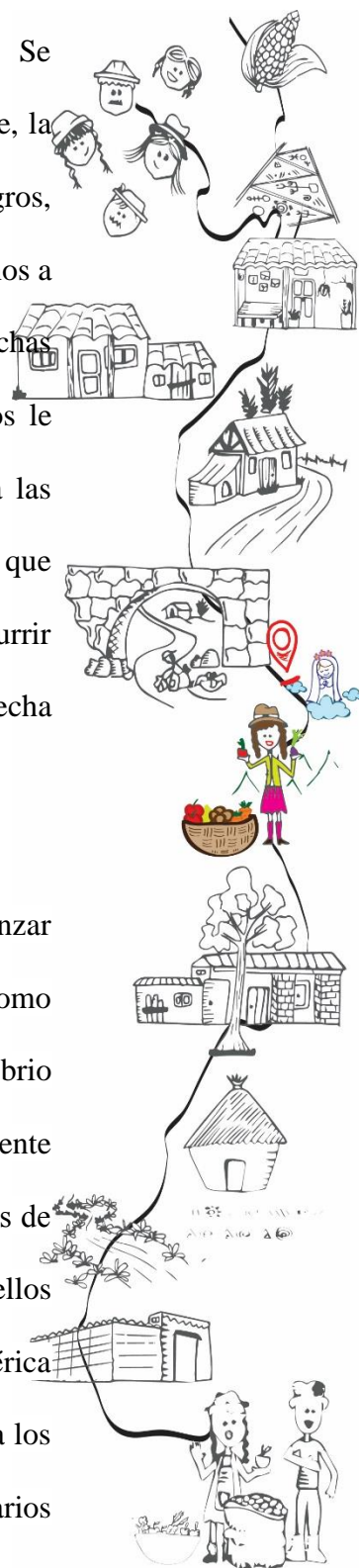


Figura 63. Expresiones religiosas del camino. Fuente: Moreno, L. (2016)



Las lluvias anuncian julio y hay que preparar la fiesta de la Virgen del Carmen. Se preparan los desfiles, decorar los vehículos de los transportadores para bendecirse, la pólvora, el trago y la música. Después la fiesta de San Isidro, el Señor de los Milagros, los rosarios de diciembre. Es sabido que muchas de las promesas de los campesinos a los santos están dirigidas a propiciar las lluvias para que los cultivos y las cosechas durante el año sean fructíferas. Por eso en las peregrinaciones a los santuarios le encomiendan a la Virgen de Chinavita el primero de enero que les favorezca las cosechas del nuevo año. Luego le piden en febrero a la Virgen de la Candelaria que traiga pronto los primeros aguaceros del año nuevo e ilumine con su luz el transcurrir del tiempo. A la Virgen del Carmen le agradecen por los frutos de la primera cosecha del año, y la fiesta de la Virgen del Rosario coincide con la finalización del año.

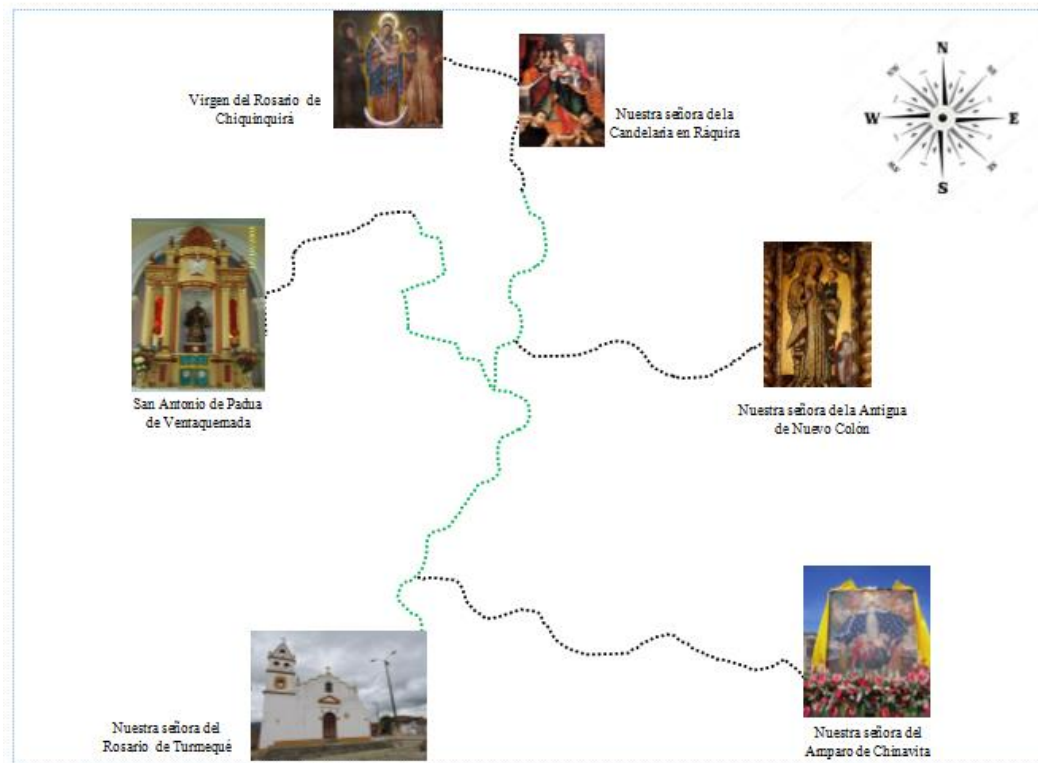
En época prehispánica, era tradición muisca recorrer el territorio hasta alcanzar lagunas y piedras sagradas, a fin de rendir adoración a las divinidades, así como realizar ofrecimientos por favores recibidos y como lugares estratégicos para equilibrio de la naturaleza. Se peregrinaba hasta estos lugares a son de cánticos y preferiblemente por las crestas de las montañas, a lo que llamaban “correr la tierra”. En palabras de Medina (2016) “Esta costumbre, también usada en la Europa cristiana de aquellos tiempos y que estaba generalizada en muchas tribus indígenas de la América Precolombina, repercutió en la facilidad con que ya pasada la conquista española los descendientes de los indios se volvieron devotos de las romerías a los santuarios religiosos católicos marianos como el de la Virgen de Chiquinquirá” (p.14).





El peregrino necesita un camino que lo conduzca a la meta que es un santuario, así como el santuario requiere de peregrinos venidos por muchos caminos. Las peregrinaciones o romerías estrechamente relacionadas a un santuario constituyen la piedad popular expresada en las diversas manifestaciones que en el ámbito de la fe cristiana se deriva de la cultura de un pueblo. La peregrinación cristiana es un ritual de penitencia y de comunión con la familia, los amigos y los vecinos, que se realiza una vez al año. En grupos de cinco a veinte personas, se organiza el recorrido, se preparan los alimentos y se comparte.

Tomando camino al infierno, la primera peregrinación que se vive en el año es la del primero de enero en dirección a Chinavita, al santuario de Nuestra Señora del Amparo, protectora de los peligros. La gran fiesta para recibir y encomendar el año que inicia, a la que asisten peregrinos de Ventaquemada, Turmequé, Nuevo Colón y pueblos aledaños. El dieciocho de éste mismo mes le corresponde a la Virgen de la Antigua en Nuevo Colón. En febrero, la peregrinación de camino al cielo, se dirige hacia Nuestra Señora de la Candelaria en Ráquira. En semana santa, los peregrinos se dirigen el jueves santo al Santuario de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Todas las peregrinaciones que recorren este camino se dirigen, en su mayoría, a santuarios marianos, porque María es un símbolo de santidad en la región.



*Figura 64.* Mapa camino de Peregrinaciones y Romerías, una geografía de los sagrado. El camino delineado de color verde es el conector de las diferentes vías hacia los Santuarios de los municipios vecinos en las diferentes épocas del año; *Fuente:* Moreno, L. (2016)

Anteriormente, cuentan que por las distancias se empleaban varios días para la peregrinación, porque había que llegar al menos un día antes al lugar indicado y dedicar otro como mínimo para pasear y para hacer las compras necesarias. Normalmente las cosas más pesadas, como son la comida, la bebida, y algunos baúles con la ropa se llevaban en caballos. En estos andares, salían a relucir elementos culturales muy propios, como la preparación de los alimentos tradicionales, en los cuales aparecen las manos de las mujeres preparando los grandes platos: amasijos (arepas, envueltos, colaciones), la gallina, la carne de cordero y de res, la chicha y el guarapo que da energía para continuar, muchos de ellos elaborados con productos que se ha sembrado y se ha cosechado para la ocasión.



*Figura 65. Romería a Chiquinquirá, litografía en color de Ramón Torres Méndez, 1878.*

*Fuente: <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=3862>*

No obstante, ha disminuido la cantidad de personas en estas peregrinaciones y se ha perdido la música que las acompañaba, casi siempre de un conjunto musical de guitarra, timple y rasca, y en ocasiones, la dulzaina. Se entonaban cantos de toda especie, desde los religiosos hasta los más populares, porque había ocasión también para el baile, y especialmente el baile del tres, haciendo sus propias composiciones musicales, coplas de variados tonos, desde las picarescas hasta las piadosas.

Bárbara Porras recuerda:

Nosotros íbamos a pie a Chiquinquirá, una vez hizo esa promesa mi papasito de cumplir como nueve misas a Chiquinquirá y eso nos íbamos a pie cada mes, pero pobre gente la que convidaban, porque doraban como tres o cuatro canastadones de arepas, las empacaban en unas jaulas y eso mataban una

oveja o dos y las echaban las arepas con gallinas que mataban entre las jaulas pa' llevar, y los alones de las ovejas esos no los expresaban sino los llevaban y los echaban así encima de las jaulas estirados así, que ventilaran, quesque del sol doraba la carne y por el camino lo expresaban, le quitaban un pernil y le echaban la sal y lo ponían a dorar o cocinar. Eso duraba como más de ocho días para ir a Chiquinquirá y ellos ya sabían sus casas de posar, por allá posaban.... Eso nos echaban al anca de los caballos o los burros, porque eso nosotros no resistíamos. Y ya para las últimas promesas que hicieron, entonces si me acuerdo que nos fuimos en tren...hay tan bonito!!! Cogimos el tren aquí en Jorge Páez hasta Bogotá y luego cogimos en la otra estación el otro tren que pasa pa' Chiquinquirá...y eso qué felicidad.

Normalmente los grupos de familias que peregrinan, toman como devoción ir todos los años al mismo lugar. Por lo tanto, es una tradición de décadas, que pasa de generación en generación, y por consiguiente, no es un acontecimiento improvisado, sino que se prepara. Lo importante es dejar los cultivos, los animales y las casas recomendadas a alguno de los vecinos, o en algunos casos se deja a alguien de la familia para que esté al frente de los oficios, eso sí con la promesa de que algún regalo se le trae.

Teniendo en cuenta que las jornadas de camino son largas, a veces de varios días, se emprende el camino muy de madrugada, para avanzar un buen trayecto antes de que el sol aparezca. En este camino no encontramos posadas, ya que se camina de corrido. Aunque existen puntos de descanso, de almuerzo, de onces, y así van avanzando organizadamente. Al finalizar, se llega a posadas, casas donde se hospedan una vez llegado al sitio, en muchas ocasiones, casas de familias que los acogen, en las que se establecen cada año unos vínculos de amistad, de tal manera que se convierten en sitios fijos de llegada.

En el transcurso del camino se encontraban tiendas o ventas, que ahora han desaparecido por la cercanía a los centros de comercio. Primero eran las famosas guaraperías, que luego fueron cerradas, y que en su mayoría, pasaron a ser pequeñas tiendas que abastecían a las veredas: “La tienda antes era del finao Fidelino Pinzón pero para no dejar acabar la tienda la siguió don Casimiro y eso era un gran tiendonón, era un tienda de guarapería de primera” señala doña Chiquinquirá hacía la tienda.

Don José de la Cruz comenta: “El famoso infierno, era la tienda, la guarapería donde se reunía el partido conservador de Nerita, Puente de Piedra y Supatá,... Recuerdo que por allá en la época del 50 entonces los jefes del partido conservador hacían reuniones allá y eso llegaba toda la gente, era la parte más poblada, era la guarapería más fuerte que había”.

No puede faltar el pagar las salves y mandas a la Virgen y a los santos (son ofrecimientos de misas, salves y donaciones, ya sea a nombre propio, o porque alguien que no pudo ir mandó pagar algún servicio, de ahí la palabra “mandas”), y la compra de los recuerdos, porque de cada peregrinación debe quedar un recuerdo que puede ser una imagen de la Virgen, o un rosario, o cualquier tipo de artículo religioso. De ahí que varias de las casas de los campesinos, especialmente la de los abuelos están llenas de este tipo de recuerdos, que para ellos tienen un carácter muy sagrado, además porque las hacen bendecir.

El camino ha sido por mucho tiempo un lugar de encuentro espiritual y cultural cuyo ejercicio ha sido permanente, el camino era una de las vías que los muisca solían tomar para los santuarios o

lugares sagrados ubicados en lo alto de las montañas. La montaña reunía en torno suyo las energías de la vida, como lo cita Reyes Z. Pedro y otros (1996): “Los lugares estaban dinamizados por diversas fuerzas divinas que le otorgaban a la naturaleza una dimensión sagrada y en donde los elementos físicos se constituían en hierofanías, que personificaban al mundo objetivo dándole un valor y sentido” (p.86).

Con el proceso de evangelización las poblaciones fueron influenciadas por la religión católica dando como resultado una cultura católica dominante que se mantiene hasta hoy, convirtiendo lugares en verdaderos santuarios de veneración y configurándose una geografía de lo sagrado. Como lo explica Germán Ferro (2010):

El santuario es un locus privilegiado donde confluyen una amplia gama de expresiones de la religiosidad popular que dan cuenta de hechos sociales, políticos, económicos y de interacción simbólica de gran complejidad. Los santuarios son puntos nodales dentro de una red de caminos de peregrinación, lugares potentes dentro de una geografía de lo sagrado que cumplen un papel revitalizador de la trama espacial, por su capacidad de condensación y oferta de lo sagrado. Los santuarios son espacios comunicativos e interculturales mediados por la presencia convocante de lo sagrado y al que los pueblos asisten desde épocas milenarias para disfrutar e instaurar un lugar más pleno en dialogo con lo trascendente. Los peregrinos y el acto de *peregrinare* es una práctica polivalente rica en significados, un viaje por la instauración, batalla y marca de un territorio (p.59).

El seguir caminando “entre el cielo y el infierno” desde su significación inmaterial empieza a generar ideas y saberes que dan sentido a la experiencia patrimonial de recorrer el camino, un proceso creativo en el que se ponen en juego los valores comunitarios, la memoria colectiva, los

conocimientos, técnicas y saberes, las formas de interacción, entre otros, que son parte del momento de creación, recreación y transmisión del mismo patrimonio cultural inmaterial.

El camino, que aún conserva parte de su arquitectura tradicional en diferentes espacios, se ve amenazada por el ingreso nuevos materiales de construcción, ayudada por el aislamiento, el olvido y la falta de mantenimiento ha generado un progresivo estado de degradación. Las nuevas arquitecturas que ocupan su lugar utilizan materiales modernos cubiertos de ladrillo y madera. Abandonadas, olvidadas, transformadas y en vía de extinción, la arquitectura tradicional se presenta hoy como una respuesta de identidad frente a las decisiones globalizadoras del hacer urbano.

Los lugares como la huerta son espacios que todo habitante del camino cuida con esmero, donde el saber tradicional se muestra no solo en la siembra sino en todo el conocimiento alrededor de las propiedades de las plantas y los usos en la medicina tradicional, una práctica que no ha caído en desuso, lo que constituyen el núcleo central de la cultura e identidad de una comunidad. Sin embargo, su pervivencia corre un grave peligro a causa del cambio climático, de la expansión de cultivos más productivos, la puesta en el mercado de medicamentos y productos químicos que ponen en peligro no solo la extinción de muchas especies sino que hace que estas prácticas desaparezcan.

## CAPÍTULO IV. DIAGNÓSTICO DEL CAMINO

*El sol peregrino y solitario,  
permite que la luminosidad camine sola,  
muda claridad perimetrada con cercas de madera.  
Complot entre el cielo y la tierra,  
por el cual se forman cuadrículas verdes,  
azules y amarillas, pastos infinitos cóncavos y convexos.  
El continuo caminar reduce las exigencias del peregrino,  
cada pisada en el camino hace más fácil  
y liviana la propia vida.  
Xavier Eguiguren (Camino de Santiago).*

Este cuarto capítulo tiene por objeto exponer el diagnóstico del camino “entre el cielo y el infierno”, que inicia destacando los aspectos más relevantes del camino como un elemento patrimonial, presentando los riesgos y amenazas que lo han venido afectando y, por último, se plantean unos lineamientos básicos para su gestión y divulgación.

### **4.1. Fortalezas del camino**

#### **4.1.1 El Camino vive**

El Camino entre el infierno y el cielo es una infraestructura histórica que aún es funcional. Es un camino dinámico, vivo y usado, donde campesinos, comerciantes y peregrinos siguen desplazándose. Así la montaña, las superficies planas y escalonadas, diversos interfluvios, ofrecen ventajas de paso, también exigen un gran sacrificio. El campesino transita por paisajes de valle suavemente ondulados que los conduce al infierno, donde se revisten importantes diferencias



biogeográficas, paisajes secos de poca vegetación y territorios basados en la agricultura y en la ganadería, especialmente con productos de “pan coger”.

El camino también es habitado por saludos que van y vienen, a veces con exceso de buenos deseos y amabilidad. El camino no es solo el espacio físico, es una red de caminos invisibles que va de casa a casa, que permiten ir a compartir el gajo de cebolla o la porción de sal que ha pedido a gritos la vecina para acabar de preparar los alimentos. El camino teje la solidaridad, la amistad, el servicio mutuo y las historias de vida de sus habitantes. De esta manera el camino supera su especificidad de espacio que comunica y que facilita el tránsito de un lugar a otro para convertirse en espacio apropiado de diversas formas, y además muy profundamente dentro de la experiencia cotidiana y sentimental de sus gentes.

La infraestructura del camino se constituye en un diseño que le da solidez y larga vida, muestra peldaños, desagües, graduación vertical de piedras, agregados y las pendientes diseñadas para atenuar la erosión por escorrentía. De ida y vuelta el camino está en constante transformación; algunos tramos pueden haber variado y otros pueden haberse perdido, pero siempre existen unos ejes fundamentales y otros secundarios, que han unido a través del tiempo distintos pueblos: Turmequé, Ventaquemada, Villapinzón, Nuevo colón, Tibaná, Umbita, Tunja, Samacá, Ráquira, Chiquinquirá, Bogotá, y muchos otros más distantes; lo que conlleva a pensar que desde su estado físico se mantendría en el tiempo.

#### **4.1.2 Testigo de la historia**

Los itinerarios culturales desde los estudios consultados para la realización del presente trabajo de investigación parten de una base epistemológica que es la teoría del patrimonio cultural como objeto de estudio de carácter histórico. Por tanto, se incluyen aquellos casos de itinerarios que han tenido (y en algunos casos mantienen) un uso como vías de comunicación ciertas, concretas y, por ende, física e históricamente determinables, y los procesos de movimiento de personas facilitados mediante la conectividad geográfica cuya consecuencia principal es generar interrelación entre las poblaciones vinculadas con su recorrido y uso tradicionales. No se crea, no se inventa, no se diseña. Existe. La vigencia de estos caminos es cierta, concreta y tangible desde mucho antes de haberlos pensado como patrimonio cultural.

El camino entre el cielo y el infierno puede considerarse como un trazo estratégico de la región por el cual ha transcurrido buena parte de su historia. La época prehispánica y posteriormente la colonización española marcó un fuerte cambio en su composición cultural e inició un proceso de mestizaje en estas regiones, muchas de las cuales por la invitación forzada de los españoles. Con la presencia europea, se introduce la tracción animal como medio de transporte lo cual implicó cambios en las vías, como el ancho, la rugosidad de la carreta y modificaciones al trazado original, al sistema de drenaje y en general, al estilo arquitectónico. De esta forma, las rutas antiguas fueron sometidas a nuevos usos y desgastes, cortadas o ampliadas para permitir el paso de vehículos y de cargas mayores. Razones de orden técnico, económico y funcional, entre otras, motivaron la reutilización de tales vías, como rutas para los automotores, lo cual influyó en la modificación y/o destrucción de sus características técnicas e ingenieriles originales.

El camino fue perdiendo importancia a partir de las primeras décadas del siglo XX, ante la red de carreteras que comunicaba a los diferentes pueblos, y especialmente, por la dificultad que presenta el camino en la mayoría de su recorrido, lo que produjo abrir otros espacios más cómodos y de fácil tránsito para sus pobladores. Sin embargo, a pesar del traslado físico de movilidad comercial que ha presentado el camino, la actividad comercial se mantiene, los días lunes, para el mercado tanto de productos agrícolas, artesanales, de ropa, como de mercado de ganado más importante de la región. Comerciantes con variedad de productos y semovientes se desplazan de municipios vecinos como Tunja, Ventaquemada, Villapinzón, Chocontá, Nuevo Colón, Umbita, Tibaná y de diferentes veredas de Turmequé, siendo el camino una vía para “*acortar camino*” de los que se desplazan de veredas cercanas.

## **4.2 Riesgos y amenazas del camino**

Los riesgos y amenazas al patrimonio material del camino los podemos evidenciar de esta manera:

### **4.2.1 El paso del tiempo y la falta de mantenimiento**

El uso y los agentes naturales, como las inundaciones, los deslizamientos de tierra, el crecimiento de la vegetación, entre otros, apresuran el deterioro del camino. Sin embargo, las poblaciones locales cercanas deben seguir organizándose para mantener el camino en buen estado a través de los convites, cuyo objetivo es agrupar a las comunidades aledañas a los caminos para su arreglo y limpieza, práctica que hasta hoy se conservan. Si bien el camino se sigue utilizando hasta la actualidad, los esfuerzos de algunas comunidades por repararlo no han sido suficientes. Incluso, en ciertos casos, el resultado ha sido la alteración total o la destrucción del camino.

No obstante, es posible conservar y cuidar gran parte de él para su uso y para despertar interés de todos los que deseen conocerlo y, sobre todo, recorrerlo, pues nadie se ha preocupado por su conservación a largo plazo. A pesar de que el abandono, la reconstrucción y el excesivo uso pueden cambiar la naturaleza de un camino, no pueden alterar su trazado; la ruta puede ser cambiada o destruida, sólo, eventualmente, por circunstancias naturales.

#### **4.2.2 El aislamiento**

El camino es testigo de intensas transformaciones de la estructura territorial y queda relegado a aquellos ámbitos en los que, paradójicamente, su utilización y valoración es sinónimo de aislamiento, donde el principal afectado es la población rural, heredera directa de este patrimonio. Una observación rápida del tejido vial actual evidencia esta realidad, ya que la comunidad que habitaba con anterioridad el camino ahora se desplazó a lugares más cercanos a los centros poblacionales o a la vía central, dejando abandonadas las fincas y casas del camino.

#### **4.2.3 Obras de infraestructura.**

La principal causa de afectación del Camino ha sido las carreteras que se han construido cruzando su trazo. Estas obras de infraestructura vial lo han destruido de manera parcial en algunos de sus tramos, y se han podido registrar a lo largo de todo el recorrido. La principal vía moderna, como la carretera Central del Norte que históricamente presenta varios trazos, así como la vía intermunicipal de Nuevo Colón y otras vías veredales han cortado o han utilizado segmentos del

Camino. La instalación de redes eléctricas y de gaseoductos también lo ha afectado, aunque en menor medida que las vías modernas. Esto ha producido que el valor patrimonial del camino disminuya y en algunos tramos desaparezca o se pierda entre otras intersecciones de caminos.

#### **4.2.4 Deterioro de construcciones tradicionales y sustitución por construcciones de cemento**

La gran mayoría de las construcciones tradicionales se encuentran en estado de abandono: casas, puentes, portales, cercados, desagües, corrales, lo que ha condicionado la situación de los mismos que en ocasiones se ven afectados por elementos naturales (pasto, hierba, agua) que aceleran el proceso de degradación, otras se encuentran en desuso, algunos no permanecen activos razón por la cual se acelera su deterioro.

Los momentos de transformación que ha venido teniendo de manera general las vías de comunicación por razones de orden técnico, económico y funcional, motivaron en algunos casos a la reutilización de algunas vías o al cambio radical del orden espacial, lo cual influyó en la modificación y/o destrucción de sus características técnicas e ingenieriles originales, logrando de esta manera que los sistemas viales tradicionales se debiliten y se abra espacios a los nuevos. Este es el caso de todos los caminos hasta ahora estudiados.

Lo que ha ocurrido con algunos caminos como el Qhapaq Ñan o el camino de Santiago para el proceso de recuperación, o invención contemporánea es que se han debido combinar una serie de factores de origen diverso, tanto institucional como popular, que justifican este éxito de

revitalización de una vieja ruta. Partiendo del hecho que debe entenderse qué es un camino, cómo se compone, cuál es su valor e importancia y por qué merece ser identificado, registrado, conservado y protegido.

En este contexto, los caminos deben ser estudiados, no sólo como medios de comunicación e intercambio, sino también como mecanismos útiles para deducir, por asociación, las relaciones entre un lugar o grupo de personas con otro. El carácter simbólico de los caminos, podría estar relacionado con la importancia que cumplieron en sociedades complejas preindustriales. En los Andes suramericanos, además del rol económico, los caminos jugaron un papel especial en lo relacionado a la división del espacio y la sociedad; fueron usados para comprender y expresar la geografía cultural con un considerable significado ritual; y que dichos estudios tengan continuidad y una perspectiva más amplia e interdisciplinar.

En la gestión administrativa es importante desde los consejos de patrimonio y de manera participativa y de cooperación con las demás instancias relacionadas en cada región (caminantes, comunidad, secretarías de planeación, secretarías de cultura, consejos, asambleas departamentales, academia, entre otros), trabajando temas como inventarios de caminos, red de caminos históricos, estado actual de esos caminos, como el caso de los caminos de Santander que bajo la Ordenanza 021 se modifica la protección de los caminos de este Departamento, siguiendo Ley 1185 de 2008.

#### **4.2.5 Despoblamiento inminente y nuevos pobladores**

El hablar del habitante del camino, solo trae a mi mente aquellas personas con las que conviví y que aún varios de ellos permanecen en los mismos lugares, casi los reconozco a todos, cuántos años....me presentan o me recuerdan a su familia, algunos siguen ahí, otros miran con nostalgia los retratos y cuentan dónde están, otros se han marchado ya sea “al cielo o al infierno”, todos ellos campesinos que labran la tierra en su gran mayoría adultos mayores, su edad está entre los 65 y 87 años. Las nuevas generaciones, debido a las limitadas oportunidades que presenta el sector rural, han provocado el desplazamiento creciente de la población local a otros territorios en busca de nuevas posibilidades, dejando estas veredas casi despobladas.

La mayoría de los jóvenes han marchado a las ciudades, en especial a Bogotá y los pocos mayores que quedan se resisten a dejar sus tierras, sus cultivos, su vida en el campo. La migración es alta, lo que ha conllevado a abandonar las actividades tradicionales por falta de mano de obra, el cambio en las costumbres generacionales, y de alguna manera pérdida de la apropiación social, económica, política y simbólica del camino.

Además, han surgido nuevas dinámicas sociales y económicas que se presentan en estas veredas como el más reciente fenómeno de los “neo-rurales”, siguiendo a Nogué (1988)

Personas que abandonan su estilo de vida citadino, mas no necesariamente abandonan la ciudad, para poner en práctica un proyecto de vida alternativo que empata más con el estilo de vida que se tiene en el campo, puede ser tan diverso como las actividades que se realizan en el campo. (p.17)

La emigración a las áreas rurales de grupos procedentes de las ciudades que conservan sus pautas culturales urbanas y que impregnan al territorio de esa cultura, así como el flujo continuo de personas de otras regiones que se quedan de manera temporal o por largos periodos de tiempo. Esto produce, en mayor o en menor medida, que estas veredas pierdan su singularidad como espacio de vida y con ello la peculiaridad atribuida a las actividades agrícolas.

Estos riesgos asociados a “procesos de mundialización y transformación social”, especialmente el desinterés de los jóvenes por la vida en el campo, la reducción demográfica, el envejecimiento de los “portadores” de la tradición es decir, “determinadas personas de las sociedades tradicionales garantes de la transmisión a las generaciones futuras o bien en las comunidades y grupos como receptores solidarios de la tradición que proviene de los antepasados y encargados de hacer que las siguientes generaciones a su vez la reciban y la continúen” (Velasco, 2012, p.17), lleven a la desaparición irremediable de las habilidades, destrezas, prácticas, entre otras, debido a su carácter “extremadamente frágil” (UNESCO, 1989, p.5), por su vinculación directa con los portadores, con las poblaciones que los cultivan y guardan.

#### **4.2.6 Los nuevos cultivos**

El progreso económico, industrial y tecnológico ha dado como resultado una realidad geográfica cada día más compleja, debido a la tala incontrolada por la acción del hombre, la potrerización, los cambios repentinos en los cultivos por “cultivos más productivos”, el manejo de agroquímicos



y fertilizantes de alto impacto ambiental, lo que ha producido cambios en la capa vegetal, pérdida de la diversidad y desequilibrio en el sistema ecológico.

La agricultura convencional desarrollada y apoyada por las administraciones públicas tiene como principal objetivo la máxima rentabilidad en las producciones, lo que le exige al agricultor el ingreso de maquinaria pesada a los cultivos (mecanización de las tareas agrícolas), generando una serie de alteraciones en el camino como el rompimiento de sus cimientos y cercado, la tala de plantas nativas para ganar terreno para siembras, sin ningún tipo de control por parte de la alcaldía o la entidad ambiental. Así mismo, lo ha hecho la expansión agrícola, y el crecimiento de áreas destinadas al cultivo de productos como el tomate y otros productos de invernadero que ha tomado varios tramos del camino.

Estos cultivos cambian las formas tradicionales de producción campesina, la mano cambiada, la solidaridad, las relaciones de compadrazgo tan fuertes del camino, la huerta tradicional de una familia campesina está compuesta por los productos necesarios para una buena alimentación, basados en prácticas tradicionales como las “siembras asociadas” donde la mayoría de las plantas tienden a cuidarse y a protegerse las unas a las otras y muy rara vez se rechazan entre sí; el reposo y preparación de la tierra para el cultivo para que ella se revitalice por sí misma, se oxigene y se alimente de los nutrientes resultantes de la descomposición de los desechos de otras cosechas; los tiempos de siembra teniendo en cuenta ciclos lunares y meses de lluvia. Lo anterior ha venido siendo reemplazado por la imposición de la agricultura convencional y todos sus procesos que ha impactado de manera negativa los suelos y la vida en el campo, en especial la salud, el medio ambiente y la calidad de la alimentación.

#### **4.2.7 Deforestación**

Se presentan factores que debido a la intervención de la actividad humana generan desequilibrios o directamente deterioran los suelos: monocultivos, reducción de la flora y la fauna, resecaamiento, sobreexplotación, degradación del suelo, contaminación. Lo anterior debido a la tala del bosque indiscriminada que no ha venido siendo controlada, ya sea para sacar especies maderables, para ampliar la frontera agrícola como para ensanchar los caminos, no existe ningún tipo de control por parte de alguna autoridad municipal y ambiental, ni tampoco estrategias para revitalizar esos terrenos.

Esa deforestación lo que ha buscado es ganar terreno para la siembra de productos rentables ocasionando un desequilibrio en el ecosistema y la pérdida de los policultivos que benefician los suelos, ya que la mayoría de las plantas tienden a protegerse unas a otras, los seres vivos estamos conectados ecológicamente, dependemos unos de otros para sobrevivir, la emisión y mezcla de sustancias emitidas por las plantas forma una reacción química, que benefician el control de insectos, algunas enfermedades y su crecimiento.

Las nuevas generaciones de agricultores, que han perdido las prácticas tradicionales de cuidar la tierra, muy equivocadamente están pensando en utilizar la tierra pensando en la rentabilidad inmediata, desviando drenajes de agua, devastando la vegetación que se opone a su paso, ocasionando derrumbes y deslizamiento de tierras, dañando por completo su topografía y la pérdida de la biodiversidad.

En general, puedo decir que el camino “*entre el cielo y el infierno*” ofrece a quien lo recorre una visión del territorio, presentando elementos materiales e inmateriales propios, vestigios físicos de la dinámica histórica del propio camino, igual que se reconoce su materialidad en el trazado, portadas, puentes, cercados y otras estructuras asociadas al camino para la atención de los peregrinos, viajeros, comerciantes y campesinos. Los mitos, relatos y leyendas, los recuerdos históricos y los topónimos, huella intangible de una actividad quizás olvidada, ayudan también a definir lo que constituye el significado de la ruta. Ruta que contiene símbolos y significación para la población, reconocida e identificada por el habitante local y por los peregrinos que lo recorren; para reivindicarse culturalmente, porque son los que conforman la memoria colectiva.

Sin embargo, el camino pareciera estar condenado a desaparecer, procesos complejos que se reafirman unos en otros, con incidencia de factores naturales, socioeconómicos, demográficos, medioambientales e institucionales han provocado el despoblamiento, la lejanía y el difícil desplazamiento a los centros urbanos, la falta de oportunidad de empleo y por ende el bajo ingreso económico a las familias que presenta la región. Por otro lado, el nuevo modelo de producción de la tierra por cultivos más productivos, ha transformado el territorio, la estructura social de la comunidad, sus valores naturales y culturales.

### **4.3 Itinerario cultural. Estrategia para la valoración y visibilización**

El camino es testigo de cambios sociales, económicos y culturales que se han dado en la región y que han transformado su estructura, usos, formas, poblaciones y arquitecturas convirtiéndolo en

un palimpsesto que evidencia cambios y continuidades entre los pasados prehispánicos, coloniales y modernos de los que ha hecho parte. En este sentido, el camino posee un valor intrínseco relacionado con su posibilidad de dar cuenta de estos pasados a través de sus piedras, pinturas, moyas, haciendas, tramos de carretera y otros que a manera de marcos sociales de la memoria encapsulan parte de este pasado, lo materializan y narran historias respecto a ellos.

Pero el camino no se agota en el aspecto histórico. Como ya ha sido demostrado, el camino posee una serie de valores de carácter patrimonial asociados al paisaje, la riqueza de recursos naturales, la arquitectura que lo caracteriza, sus lugares arqueológicos, cultura y prácticas asociativas. La denominación del camino como un recorrido entre el infierno y el cielo parte de unos referentes climáticos, religiosos y sociales que están vinculados a creencias, rituales y valores religiosos como a modos de vivir de sus habitantes reflejados en los espacios de viviendas, nombres, costumbres y prácticas cotidianas. De esta forma, el camino se manifiesta más allá de ser una vía de tránsito rural; es un espacio donde se despliegan una serie de prácticas económicas y de subsistencia que propician lazos sociales de afecto y solidaridad. Como lo señala Molero (2013) respecto a la cultura serrana: “un permanente deambular a pie o en caballerías, crearon un territorio de montaña que se estructuró sobre la existencia de espacios de relación, que en consecuencia generó un gran patrimonio caminero” (p. 57).

A pesar de lo anterior y de ser un camino que aún se encuentra vigente, las rápidas transformaciones del mundo rural propician una serie de amenazas que pueden sentenciarlo al desuso y, por lo tanto, al olvido. Por ello, es importante construir una alternativa que permita

visibilizar su importancia mediante el reconocimiento no sólo de sus habitantes sino de las poblaciones que lo circundan, generando de esta forma su apropiación y conservación. Desde el patrimonio cultural son varias de las herramientas que pueden contribuir a esta tarea. Una de ellas, los itinerarios culturales.

Entender el camino como un itinerario cultural permite proponer una serie de lineamientos que desde la gestión y la divulgación fomente su conocimiento y uso adecuado, despertando interés tanto de la comunidad como de entidades estatales y privadas que pueden contribuir a la protección, conservación y salvaguarda del camino. De esta manera, será necesario tomar como base la presente investigación, para poner en marcha acciones que permita hacer un acercamiento entre el sector público, la comunidad y la academia y generar estrategias desde los valores del camino.

La propuesta de gestión del camino desde la categoría de itinerario cultural no busca valorarlo para insertarlo en un mercado turístico sino reconocerlo para preservarlo. Aquí, el itinerario cultural es entendido no como el fin del proceso de reconocimiento patrimonial sino como un medio que permite adelantar dicho proceso. Así, no se pretende objetivar bienes culturales para convertirlos en productos turísticos (Hernández, 2011). Es más bien, una identificación de la dinámica que se presenta en este lugar y resaltar los aspectos del por qué el camino resulta valioso de acuerdo con los postulados Pratts (1997). La presente investigación deja plasmados los fundamentos teóricos que apoyan y sustentan la valoración del camino “*entre el cielo y el infierno*”, así como los relatos por medio de los cuales se recrean, reviven, relatan, aclaran y cuentan muchas historias

relacionadas con el camino, su materialidad y por supuesto su espiritualidad. Aquí se trató de reconstruir la historia, de avivar la memoria de un lugar excepcional de la región, y de brindar las herramientas para dar a conocer la riqueza cultural del territorio a partir de sus huellas y vestigios más significativos.

El camino como itinerario cultural puede resultar en un espacio colectivo de transmisión y reconocimiento de la memoria, la historia y la cultura. A pesar de que las declaratorias no son siempre la solución para garantizar la protección y conservación de lugares significativos como este camino, pueden resultar en estrategia para diseñar, articular y poner en marcha una serie de acciones que convoquen a la comunidad, propicien la apropiación del camino, su cuidado, conservación y sostenibilidad en el tiempo como, por ejemplo:

- Realizar un acercamiento institucional y crear espacios de diálogo con la población de los municipios de Turmequé y Ventaquemada sobre temas específicos que permitan abrir la discusión sobre el estado de su patrimonio cultural con el fin de formular alternativas que salgan de estos trabajos. Si bien no existen recursos para invertir en una restauración integral, si por lo menos se debe garantizar un mantenimiento preventivo que prolongue la vida de este lugar, resaltando su importancia material y espiritual, camino al que pueda acceder la comunidad cada vez que así lo requiera.
- Generar medidas para la documentación, revitalización, fomento y divulgación de los componentes del camino: históricos, arqueológicos, culturales, religiosos. Tema que se

desarrollará en el capítulo IV: herramientas pedagógicas para la divulgación del itinerario cultural.

- Fomentar el conocimiento histórico y cultural del camino “*entre el cielo y el infierno*”, con la continuación de estudios académicos que permitan identificar, reconocer y valorar vestigios arqueológicos del territorio del camino con las diferentes instituciones académicas de la región; realizar una valoración y reconocimiento de las diferentes prácticas religiosas y las áreas y fechas en las que se llevan a cabo, las cuales estructuran el territorio del camino. De la misma manera tener en cuenta la realización de un estudio riguroso de impactos que se puede tener sobre el patrimonio y sobre la población local al momento de implementarse el camino como itinerario.
- Promover oportunidades de seguridad alimentaria y generación de ingresos, a través del aprovechamiento de los espacios abiertos de la vivienda, mediante el cultivo de diferentes tipos de hortalizas y vegetales, la cría de animales, entre otros, con el fin de que se contribuya desde el marco de procesos comunitarios y desde el ámbito de la cultura, al desarrollo de emprendimientos productivos que involucren de manera respetuosa y responsable las tradiciones culinarias y productivas y el mercado justo de los productos.
- Considerar la posibilidad de iniciar un proceso de postulación del Camino “*entre el cielo y el infierno*” con el fin de incluirlo a la lista indicativa de candidatos a Bien de interés cultural material inmueble en el ámbito municipal, teniendo en cuenta que la Constitución Política de 1991, Art.311 “Al municipio como entidad fundamental de la división político

administrativa del Estado le corresponde prestar los servicios públicos que determina la ley, construir obras que demanda el progreso local, ordenar el desarrollo de su territorio, promover la participación comunitaria, el mejoramiento social y cultural de sus habitantes”.



## **CAPÍTULO V. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS PARA LA DIVULGACIÓN DEL ITINERARIO CULTURAL**

*Pasos que conducen las miradas,  
Éstas convencidas para otear sobre  
las altas copas de los robles y castaños.  
Pasos que sustentan los pensamientos  
que tocan esas montañas, aún lejanas  
y vestidas hoy de bruma.*

*Niebla que mañana acariciará  
los contornos romos de los bastones improvisados,  
que se clavan sin hacer daño  
en un suelo cada vez más inclinado.  
Xavier Eguiguren (Camino de Santiago).*

Con el fin de contribuir a la apropiación social del valor patrimonial y cultural del camino, este último capítulo expone dos herramientas pedagógicas para la divulgación del itinerario cultural: la primera es un libro objeto dirigida a las escuelas, entidades público y/o privadas que deseen conocer el camino desde la lectura y el juego, y la segunda, es un aplicativo virtual que lleva al visitante de manera auto guiada a recorrerlo, mostrándole cada uno de sus elementos históricos, culturales, religiosos, arquitectónicos y patrimoniales y cierra con las conclusiones a las que se llega finalmente.

En la actualidad, vivimos una época en la cual la ciencia y la tecnología ocupan un lugar fundamental en el desarrollo de los pueblos y en la vida cotidiana de las personas, una época cada vez más compleja, cambiante y desafiante, donde resulta imperioso que las personas cuenten con los conocimientos y herramientas necesarias para comprender su entorno y los fenómenos que se presentan en él. En la escuela, a través de las ciencias sociales, se debe contribuir a desarrollar la capacidad en las personas de asombrarse, observar y analizar lo que acontece a su alrededor y en su propio ser; formularse preguntas, buscar explicaciones y recoger información; detenerse en sus

hallazgos, analizarlos, establecer relaciones, hacerse nuevas preguntas y aventurar nuevas comprensiones. Sin embargo, el sistema educativo y más en la población rural se limitan solo a la transmisión de conocimientos en el aula de clase, no se explora, no se usan herramientas tecnológicas ni lúdicas que ayuden a comprender de una mejor manera la realidad inmediata.

Por esta razón, se piensa en un primer momento presentar por un lado una herramienta que desde el juego acompañado de la lectura permita que la persona reconozca su entorno, su historia y su geografía, lo que le permitirá comprender fenómenos sociales, naturales y económicos de una manera más fácil.

### **5.1. Libro objeto: Juego de mesa educativo “Entre el cielo y el infierno”**

El material didáctico “*Libro objeto*” es una pieza visual creada para establecer conexión entre la didáctica y la enseñanza, diseñado con la intención que sea un juego familiar, los participantes (niños desde 7 años en adelante) serán orientados por padres, profesores o adultos quienes se encargarán de recontar la historia del camino con ayuda del cuadernillo que se encuentra en el libro objeto, con el fin de conocer los significados del camino, así como el reconocimiento y la valoración de los elementos históricos, culturales, naturales y sociales de la región, buscando despertar el interés por la investigación y el recorrido del camino (Ver anexo K).

El libro objeto transmite, comunica ideas, sentimientos y pensamientos. Su comunicación visual es el resultado de la observación, que ha tomado al libro como expresión y haciendo uso de una o varias técnicas, ya que juega con la disposición de los elementos, y nos invita a reconstruir

el mensaje de una manera distinta para integrar todos los sentidos al momento de leer. Esto otorga la posibilidad de dar un ordenamiento lúdico y sensorial a elementos de diversos universos y generar nuevos sentidos a partir del trabajo de la materialidad, el color, los niveles, los tamaños y las jerarquías. En el libro objeto, los elementos del proceso de cualquier obra, toman un nuevo valor y configuran una nueva obra original.

La información que brinda hace referencia a la historia del camino, su construcción y sus usos, así como al paisaje y los cambios que sufrió a lo largo del tiempo. De la misma manera, se debe destacar que el camino en sí mismo es un medio de interpretación del paisaje que se complementa con la señalización, las guías y otros medios.

El libro objeto (Anexo K) está compuesto por los siguientes elementos:

*Un cuadernillo:* que contiene la descripción del camino, con el objetivo de que en un momento los adultos y niños puedan compartir y profundizar un poco más en la historia del camino. Tipografía diseñada para textos largos gracias a los remates, pequeñas líneas que se encuentran en las terminaciones de las letras; facilita la lectura porque crean en el ojo la ilusión de una línea horizontal, la línea por la que se desplaza la vista para leer.



Figura 66. Carátula del Cuadernillo – Libro objeto

Siempre recuerdo el camino como una gran montaña, su cúspide tocaba el cielo... debíamos caminar del infierno al cielo, como muchos de sus habitantes lo mencionan "ya casi llegamos al cielo", con un suspiro exclamaban, cuando ya se estaba llegando a la cima de la montaña, había que hacer varios descansos, las gotas de sudor se hacían evidentes en los rostros de todos aquellos que lograban llegar; teníamos que recorrerlo desde los 2402 msnm, pasando por los 2219 msnm hasta su cúspide de 2795 msnm en una distancia relativamente corta. O cuando descendíamos del cielo al infierno, "...Ya van para ese infierno!" comentaban la gente de la parte de arriba del camino cuando veían bajar a sus paisanos.

El camino recorre parte del Departamento de Boyacá, territorio que tiene la más impresionante sección de la cordillera Oriental de los Andes en Colombia, zona de altas montañas estructurales que se comportan como áreas netamente productoras de agua, existiendo diferentes climas y vegetación, "provocados por factores meteorológicos como base de la dinámica del clima, resultado de las características geofísicas y otras de origen planetario" (Guhl, 1975, p.18). De esta manera la altitud y la gran variedad ecológica que genera en estas áreas interandinas, son determinantes para la vida.

Ubicado en la provincia de Márquez, a una distancia de 45 kilómetros de Tunja y 133 kilómetros de Bogotá, el camino inicia en el municipio de Turmequé a los 2402 msnm y desciende hasta llegar a los 2219 msnm donde recorre un valle que da inicio a un ascenso constante hasta los 2795 msnm. A través del tiempo el camino ha dado paso a peregrinos, comerciantes, indígenas, campesinos, mineros, de diferentes municipios de la región como de Umbita, Tibaná, Nuevo Colón, Turmequé, Ventaquemada, Samacá, ha permitido la comunicación de esta región con Bogotá, Tunja, Samacá, Raquira y Chiquinquirá especialmente.

Las veredas que cruzan el camino en Turmequé son Centro y Rinchoque y en Ventaquemada Nerita, Puente de Piedra y Supatá; allí sus habitantes se identifican con su respectiva vereda creando núcleos poblacionales cerrados: los de la "vereda de Rinchoque", los de la "vereda de Nerita", donde los lazos de amistad y de parentesco junto con los de compadrazgo son muy significativos en la organización social. Familias que identifican veredas: los Coronado y Vela de Nerita, los Junco y los Contreras en Rinchoque, los Porras y Moreno en Puente de Piedra, en Supatá los Aldana y Reina, ejerciendo sus habitantes su propio liderazgo y oficio,

está el presidente de acción comunal, el presidente del acueducto, el fontanero, la catequista, el profesor, el tendero, el hilandero, el minero, el agricultor, el ganadero.



Nos esperan 10,6 kilómetros de recorrido donde el camino pasa por varios climas: primero un clima templado seco localizado entre los 2.200 y 2.400 metros de sectores como los valles bajos de las cuencas del Río Turmequé y Río Muincha veredas de Rosales y Rinchoque, con temperaturas medias diarias de 14°C a 18°C; con zonas de Bosque Seco Montano Bajo, allí el calor que hace es "infernol" como sus habitantes lo llaman. Aquí su temperatura es casi uniforme a lo largo del año, el ambiente se torna un poco pesado por el calor y la humedad casi de sauna. Los vecinos de las veredas cercanas en época de invierno les gustaba ir a veranear a orillas del río, donde se bañaban y recreaban mientras se preparaba el piquete.

En el "infierno", el sabor se vuelve más dulce, el calor infernal hace lo suyo con productos frutales como el durazno, la manzana, la pera, la curuba, la naranja, anteriormente era una zona de alta producción, se podían observar las fincas llenas de árboles que no resistían sostener ya sus frutos, en el tejado de las casas rodaban los duraznos, el rojo de las manzanas superaba el verde de sus hojas, y se entrecruzaban los cultivos, el uno cuidaba al otro, se daban sombra, se apoyaban en sus ramas, se tomaban de las manos para poder crecer, el aroma de las frutas ya nos provocaba. "Anteriormente cuando yo tenía como unos siete, el cultivo era averja, frijol, haba y maíz y arracacha, eran intercalados. Ya después se hecho a cultivar la papa, por ahí como en el cincuenta, la papa la sembraban ahí y con dos fumigadas tenía no más, el abono le echaban era el mismo orgánico que se juntaba de los animales; y árboles frutales si habían bastantes, pero eran como nativos, porque era un durazno blanco que llamaban durazno común, que eso era cada año no más que daba la cosecha, yo cultivé ese durazno aquí abajo donde vivía. Eso cuando había la fruta, la empacaban en esos canastos de chusque, esos los hacían eran los Ruices por eso lo llaman los raja chusques, porque hacían los canastos, todos los días raja chusque. Empacaban en

Figura 67. Apartes del documento – Libro objeto

*Un tablero con fichas:* El juego recorre de manera didáctica el camino "Entre el Cielo y el Infierno". Durante el recorrido los jugadores se irán encontrando con puntos de interés lo cuales pueden obstaculizar el paso o ayudarles a avanzar. El juego está diseñado para niños mayores de siete años, el número de jugadores recomendable es de 2 a 4 personas. Adicional al tablero contiene cuatro tarjetas con las instrucciones del juego, un dado y las tarjetas describiendo puntos de interés, información que se encuentra en las tarjetas rectangulares con colorimetría e iconografía

pertinente. Para este fin se piensa en la utilización de una gama cromática cálida y fría con tonalidades luminosas y cálidas que generen percepción visual agradable para los niños.

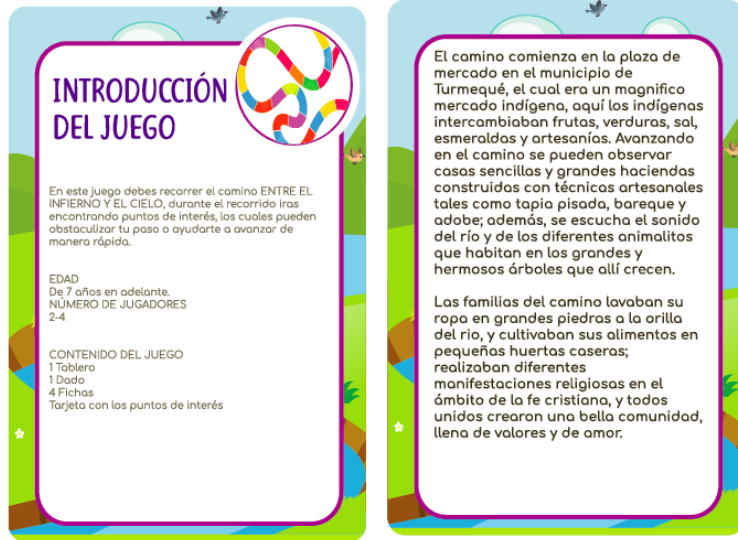


Figura 68. Fichas instrucciones juego



Figura 69. Tablero que indica el camino



Figura 70. Tarjetas descriptivas del recorrido

*Fuente tipográfica del juego:* well bred regular, categoría Script, basada en la variedad y el fluido del trazo de tipo informal detalles que dan la sensación de ser hecha a mano, lo que permite identificación plena con el camino y su historia.

*Textos tarjetas juego:* con forma regular, fuente tipográfica categoría San Serif, tipografía limpia y geométrica que facilita la lectura especialmente a niños.

**5.2 Aplicativo Virtual**

Para este proceso de interpretación se plantea usar como herramienta el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) introducidas en la sociedad actual. La información en la red está a disposición de cualquier usuario, no exigen costes de impresión y distribución y permiten su actualización continua. Al carecer de limitaciones de espacio pueden adaptarse al volumen que se desee y gracias a las estructuras hipermediales pueden facilitar enlaces con otras pinas, otros nodos, otros itinerarios o publicaciones afines, igualmente la integración de internet a

dispositivos móviles definida como m- Learning es uno de los casos más representativos al respecto.

Una vez que Internet se ha convertido en un instrumento claro de difusión del patrimonio, y de los itinerarios culturales, debemos plantearnos las posibilidades didácticas de su utilización. La red permite visualizar los contenidos del camino y realizar visitas en cualquier momento, por tanto la visita física al camino puede ir precedida por un primer contacto virtual. La red puede facilitar información detallada y específica, así como recomendaciones sobre la organización de la visita. Una ventaja fundamental es la posibilidad de proporcionar una gran cantidad de información de todo tipo (textual, gráfica, sonora) que facilita entre otros: una primera aproximación al bien estudiado y que permite a cualquier visitante que vive fuera del entorno geográfico visitar el itinerario sin tener problemas de lugar y hora.

Diferentes grupos sociales se verían beneficiados de esta aplicación virtual: la población en general, los visitantes, la población escolar, que les permitiría visualizar prácticamente los contenidos de cada lugar y a partir de esta experiencia desarrollar sus capacidades analíticas, imaginativas y creativas. La visita física puede ir precedida por un primer contacto para conocer los objetivos de la visita, el nivel de conocimiento, sus motivaciones. La red puede facilitar información detallada y específica, el material y el equipo que está disponible y recomendaciones sobre la organización de la visita.

Así mismo, la aplicación virtual puede ser enlazada con diferentes centros de información y de interpretación de diferentes instancias tanto de patrimonio como de turismo cultural como es el



caso de los centros de información que se manejan en el Departamento. Por tanto, a través de la aplicación Google Earth Pro y los datos del camino introducidos previamente se presenta el itinerario cultural de la siguiente manera:

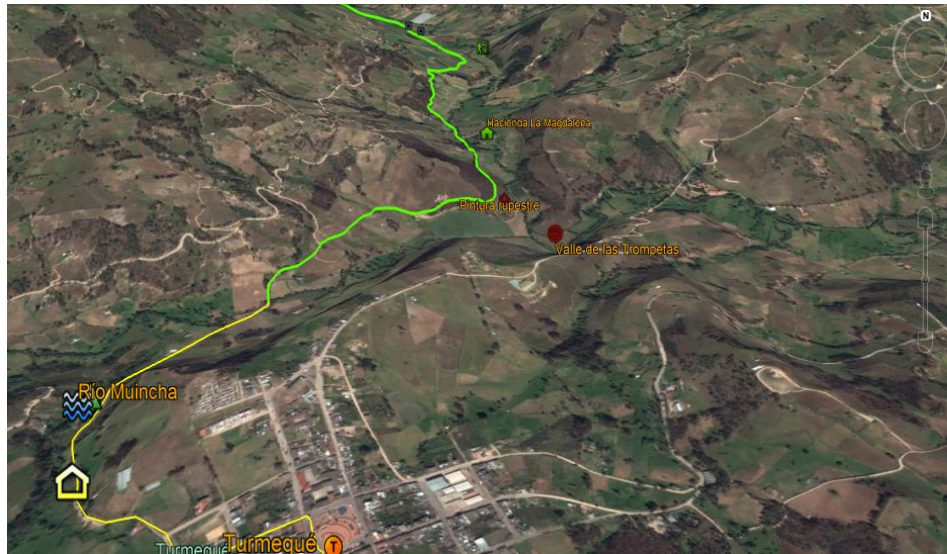


Figura.71 Recorrido virtual del camino, panorámica. Fuente: Google Earth

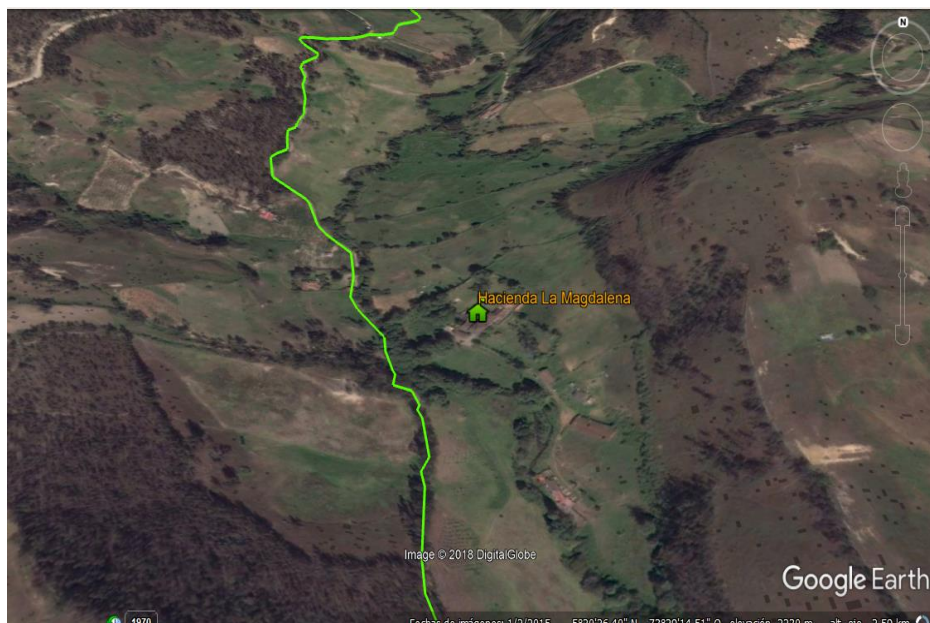


Figura 72. Recorrido virtual del camino, ubicación Hacienda La Magdalena. Fuente: Google Earth



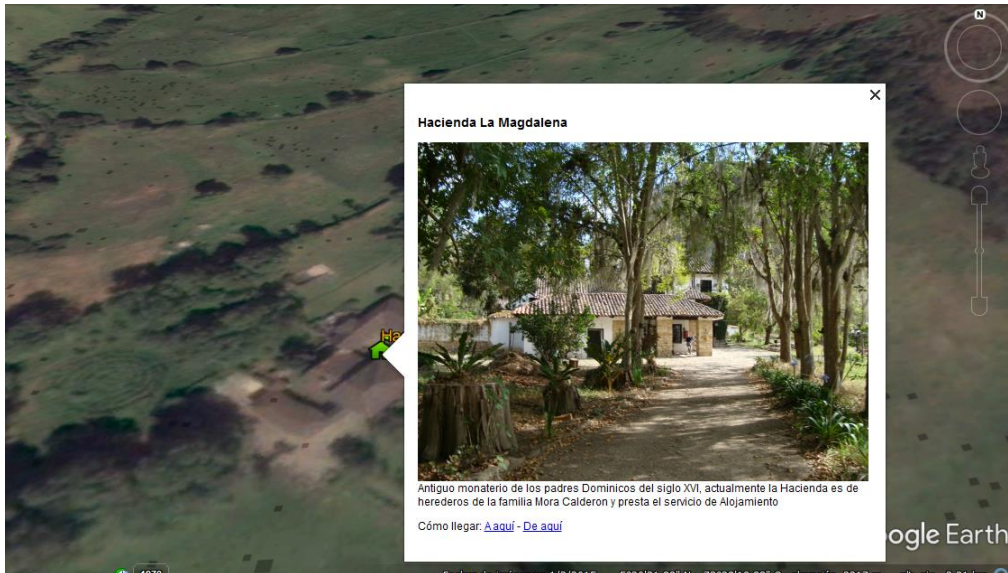


Figura 73. Recorrido Virtual Camino, imagen y descripción de La Hacienda.

Fuente: Google Earth

### 5.3. Identidad Gráfica



Entre el cielo y el infierno  
hay un camino en Boyacá

Para la identidad gráfica del trabajo se elige un imagen conformado por un diseño de una pictografía muisca zoomorfa sobre un camino en zig-zag dispuesto en forma vertical de abajo hacia arriba para ilustrar la ascendencia en el recorrido del camino, reforzado con el nombre del trabajo “Entre el cielo y el infierno hay un camino en Boyacá”, representado en color rojo haciendo alusión

al color de los pictogramas sobre piedras encontradas en el camino. Dentro de las connotaciones positivas del color se encuentran el dinamismo y la vitalidad, además de ser un color con alto impacto emocional, características que describen el camino por sus valores patrimoniales intangibles, su relación con el paisaje, su dimensión histórica y espiritual, además de la permanencia en el tiempo.

*Fuente tipográfica:* arcadia runes regular, categoría script, basada en la variedad y el fluido del trazo de tipo informal detalles que dan la sensación de ser hecha a mano, lo que permite identificación plena con el camino y su historia.

Los caminos son pilares de memoria y en ese sentido encontrar su utilidad pedagógica teniendo siempre presente la idea que son lugares que enseñan. En especial, el camino “entre el cielo y el infierno” busca que sus moradores revivan experiencias pasadas con las nuevas generaciones, que el profesor, el papá, la mamá y los abuelos experimenten el camino desde los recuerdos y los significados que trae cada uno de los elementos culturales, sociales, ambientales y económicos que trae el camino. De esta manera, a través del juego, se permite el disfrute del patrimonio en la comunidad donde niños y jóvenes han dejado de leer, y los abuelos cuentan ya pocas historias, busquen la oportunidad del intercambio y el diálogo de saberes intergeneracionales a través del material didáctico.

Por otro lado, un diseño de itinerario cultural en la red abre nuevas posibilidades de comprensión de acontecimientos históricos y culturales ocurridos, ya que nos pone en contacto con otras

realidades semejantes y nos permite comparar nuestra identidad con otras. Además la posibilidad técnica de facilitar gran información (bibliográfica, fuentes documentales, archivos gráficos y sonoros, mapas) redundando en un conocimiento más plural, interdisciplinario y contextualizado. Estos factores, todos claves, de la nueva visión que el patrimonio quiere aportar a la sociedad contemporánea, brinda la posibilidad de una comprensión más amplia, en muchos casos demasiado cerrada a sus peculiaridades locales que está perdiendo de vista.

## CONCLUSIONES

Como he venido demostrando a través de los hallazgos de esta investigación, el camino entre el cielo y el infierno es el resultado de una serie de procesos históricos, económicos y de transformación del espacio geográfico. Al igual que otros caminos que persisten en el territorio boyacense, este camino es testigo del tránsito de personas, mercancías, ideas y toda una dinámica social relacionada con la necesidad de conectar poblaciones. A pesar de que los discursos desarrollistas o asociados al progreso han permeado las lógicas del territorio materializándose en carreteras, cambio de vocación de la tierra y procesos de neo ruralización; el trayecto entre el infierno y el cielo sigue siendo transitado, utilizado y, especialmente, habitado.

Resulta evidente que el camino sigue siendo un eje articulador de las relaciones sociales, económicas y religiosas que sostienen las poblaciones que lo circundan propiciando y acogiendo toda una serie de expresiones culturales materiales e inmateriales que a la luz de los estudios del patrimonio resultan valiosas. De allí el interés por explorar el camino, caracterizarlo, ubicar sus problemáticas y potencialidades; pero, sobre todo, de caminarlo, vivirlo, sentirlo, olerlo, reconocerlo y entender que el camino no trata solo de movilizarnos sino de un profundo significado como lugar de encuentro entre identidad y memoria.

Ahora bien, el camino no es sólo vestigio y pasado, es presente. Sigue teniendo utilidad para las poblaciones que se movilizan a través de él, las que llevan sus productos, las que lo visitan en tiempos de ocio o las que lo transitan en búsqueda de perdón, paz espiritual o favores divinos. El

camino permite el paso de agricultores, comerciantes, estudiantes, peregrinos, mineros, caminantes y visitantes. A pesar de esto, el camino aparenta abandono y dejación. Convergen en él los problemas que viven hoy las poblaciones rurales del país: sin acceso a servicios básicos, educación, salud u oportunidades económicas, los jóvenes encuentran en las ciudades oportunidades de vidas dignas que el campo niega. Poco a poco el campo se abandona y aquellas prácticas tradicionales transmitidas mediante el aprendizaje de oficios, la vida campesina o de generación en generación, comienzan a perderse. Las profundas alteraciones ocurridas en las últimas décadas en el territorio ponen en riesgo la permanencia física, cultural e histórica del camino.

De allí la importancia de conservar el camino y todo lo que él significa. Como itinerario cultural el camino puede reconocerse y valorarse como un espacio colectivo de transmisión y reconocimiento de la memoria, la historia y la cultura. Sin duda alguna, su recorrido ofrece una experiencia patrimonial que puede potencializarse a través de un proceso de comunicación diseñado para que las personas conozcan y aprecien los valores del camino, adquieran una postura activa para su cuidado y conservación construyendo un plan de acciones para garantizar su protección y sostenibilidad en el tiempo. El desarrollo de esta investigación ya es un avance en este propósito pues aquí se identifican los lineamientos para la valoración, reconocimiento y apropiación de los lugares del camino. Como ya lo señalé en este texto, a pesar de que las declaratorias no son siempre vías expeditas para garantizar la protección y conservación de los lugares patrimoniales, en este caso se trata de un lugar en riesgo de destrucción que podría estar amparado según las disposiciones legales existentes en el país para tal fin.

En este sentido y a manera de cierre, es importante reiterar que, para las sociedades rurales, las redes de caminos que conectan al territorio continúan siendo utilizadas de manera frecuente a pesar del desarrollo de carreteras. Los caminos, independiente a su progresivo abandono, articulan relaciones sociales, prácticas y significados; son, en síntesis, un “cúmulo de experiencias y vivencias” (Molero, 2013, pág. 52) que dan sentido a trayectos cotidianos, el caminar permite un acercamiento a las realidades, un reconocer el territorio, pensarlo para intervenir en el pensamiento, vivimos en un mundo encerrado, el salir a caminar abre nuevos mundos.

Finalmente, señalar que “virar” la mirada patrimonial hacia el estudio de este tipo de caminos permite romper el hábito de pensamiento que ha marcado el estudio de los caminos en el caso de América Latina que señala la importancia de los caminos reales asociados al proyecto de la conquista española frente a los caminos construidos por indígenas que suelen ser caracterizados como cortos y de menor importancia (Botero, 2007). El camino “entre el infierno y el cielo” es clara muestra de que los caminos en su singularidad son significativos y que a pesar de que nos lleven a transitar del infierno al cielo o del cielo al infierno, siempre valdrá la pena caminarlos.

## **Anexos**

- Anexo A Registro Ficha General Camino
- Anexo B Registro Ficha de Conversación
- Anexo C Registro Ficha de Entrevista
- Anexo D Registro Ficha Arqueológica Piedras Muisca
- Anexo E Registro Ficha Arqueológica Piedra de los Dibujos
- Anexo F Libro Objeto

## **Glosario**

**Albarrada:** muro de piedra seca utilizado para contener las aguas. Es nombre arábigo, del verbo verdea, que significa poner una cosa sobre otra, como se hace en la albarrada, que se pone una piedra sobre otra sin cal ni barro ni ninguna otra materia.

**Andenes:** terrazas escalonadas para poder cultivar en terrenos con mucha pendiente.

**Bazar:** forma como se denomina una actividad cultural, en torno a la que la comunidad participa por medio de actividades culturales, deportivas y en la que no puede faltar la venta de comida. Por lo general tiene un fin y es recolectar fondos para un beneficio común.

**Calzada:** espacio utilizado para el desplazamiento de los móviles que usan el camino como medio de transporte. Comúnmente es construida incorporando una estructura de pavimento cuya parte principal es la carpeta de protección superficial, compuesta por un adoquinado pétreo en roca hincada y adherida al terreno por elementos estructurales que actúan como estructuras de contención. La calzada es la franja de soporte estructural del camino, además, determina el ancho efectivo de desplazamiento.

**Catequista:** persona que enseña el catecismo o la persona que instruye a los niños en la fe católica.

**Camino.** En su sentido amplio, es una “superficie hollada por donde se transita habitualmente”; en un sentido más restringido, es una “vía que se construye para transitar”, es decir, incluye



también al acto de construir. Los caminos son entidades formalmente construidas con banquetas o márgenes bien definidos, con una esmerada compactación y con un ancho uniforme.

**Colindando:** tener límites comunes con otro. Lindar entre sí dos o más fincas.

**Costales:** empaques elaborados de una fibra natural que se extrae de las plantas de fique.

**Escalinatas.** Series de escalones que sirven para subir a un plano más elevado o para descender de él. Debido a su extensión, muchas veces las escalinatas presentan tramos y descansos. Los tramos de escalinata son aquellas partes comprendidas entre dos descansos sucesivos que están conformadas por la sucesión de peldaños o gradas. Los descansos son plataformas que enlazan dos tramos de escalinata entre dos niveles de terreno de diferente altitud. Cada peldaño o grada está constituido por la huella o el plano horizontal del escalón y la contrahuella o el plano o cara vertical del escalón.

**Huella erosiva:** vía de comunicación terrestre conformada de manera natural por el desgaste del terreno ante el continuo tránsito de móviles por un espacio determinado. Presenta de manera clara y evidente una incisión vertical en el terreno, que tiende a incrementar sus dimensiones debido al desgaste ocasionado por el paso frecuente de móviles y la acción de los agentes atmosféricos y geológicos.

**Mampostería:** muros o paredes de cal y canto que no son de silletería ni se ponen a hilera sino con la mano a donde caen, de donde tomo el nombre de mampuesto, como puesto con la mano.

**Melcochas:** dulce popular de elaboración artesanal tipo confitura, constituido básicamente por melado o miel espesa, generalmente de panela, la cual se bate hasta que la incorporación de aire resulta en una pasta porosa y maleable, de consistencia correosa o gomosa, con la cual se elaboran caramelos o bombones de formas diversas, aunque la tradicional es de barras retorcidas.

**Romería:** fiesta popular que se celebra en un lugar cercano a una ermita en el día de la festividad religiosa del santo o la virgen a la que está consagrada.

**Sistema de drenaje:** hace referencia a las obras de recolección, conducción y evacuación de las aguas de escorrentía que llegan al camino procedente de la vertiente y las recogidas por la banca del camino, se compone de cunetas y transversales.

**Trazado:** delimitación del recorrido y la selección de la trayectoria impuesta al camino en una zona específica; está determinado por la morfometría del relieve, en muchos casos incorpora elementos geométricos de acuerdo con principios y leyes físicas que rigen el movimiento, la estabilidad y otros factores. Es la plantilla que define la forma lineal del camino; tiene en cuenta la cercanía de ríos o quebradas, manejo de barreras naturales y el paisaje ofertado; los trazados de los caminos estudiados son curvilíneos, no hay tramos largos donde la línea recta se manifieste de manera continua.

**Zarzo:** tejido plano hecho con cañas, varas o mimbres. Se utiliza para conformar la subestructura del bahareque, un material de construcción compuesto utilizado para la fabricación de muros, en

los que el zarzo se embadurna con un material aglutinante, generalmente con alguno o algunos de los siguientes materiales como barro, arcilla, arena, estiércol o paja.

**Vallados:** estructura asociada al camino; construidos en roca sin cementante, o combinación de roca con tierra a veces conformando el extremo o los extremos laterales delimitadores de la banca o haciendo parte de ella. Son estructuras verticales con diversas funciones como: delimitación espacial, manejo hidráulico, estructural, de señalización y simbólico; son construidas con la técnica de mampuesto “careado”, donde la forma, tamaño y disposición de cada pieza pétreo se constituye en el eje estructural que le da estabilidad a la obra. De por sí son estructuras verticales que desafían la acción de la gravedad en virtud de un cuidadoso diseño y una esmerada técnica constructiva. Se resalta, entre las funciones de los vallados, su carácter simbólico, que delimitaba el espacio público del privado; esta obra se considera como un sistema de señalización y orientación en condiciones de penumbra y oscuridad por contraste de forma.

**Zupia:** bebida alcohólica obtenida de la fermentación de la miel, también conocida como guarapo.

## Referencias Bibliográficas

Ancizar, M. (1856). *Peregrinación Alpha: por la provincias del norte de la Nueva Granada*.

Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.

Arizpe, Lourdes (2009). *El patrimonio cultural inmaterial de México: Ritos y Festividades*.

México: Dirección General de Culturas Populares.

Arcila, M., López, J., y Fernández, A. (2015). *Rutas turísticos-culturales e itinerarios culturales como productos turísticos: reflexiones sobre una metodología para su diseño y evaluación*.

En J. De la Riva, P. Ibarra, y R. R. Montorio, *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*: (págs. 463-471). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Banco de la República, (1996). Ferrocarril del Nordeste. Recuperado de

[http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/ferrocarriles/secciones/ferrocarril\\_nordeste.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/ferrocarriles/secciones/ferrocarril_nordeste.htm)).

Becerra, V. (1984). *Abrigos naturales de la región de Ventaquemada – Puente de Boyacá*.

Duitama: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Bernal, B. (2011). El Camino de Santiago, un Itinerario Cultural en Peligro. En *Itinerarios Culturales, Planes de Manejo y Turismo Sustentable, Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México.

Bernal, E. (2008). Turmequé, Geografía Cultural. Recuperado de [www.boyacacultural.com/turmeque/origen.php](http://www.boyacacultural.com/turmeque/origen.php).

Botero, Sofía (2005). *Caminos ásperos y fragosos para los caballos. Apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Medellín: Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia.

Botero, Sofía (2006). *Elementos para leer un palimpsesto: indígenas, caminos, piedras, mulas y caballos en Colombia*. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 20, núm. 37, pp. 265-287.

Botero, Sofía (2007). Redescubriendo los caminos antiguos desde Colombia. Recuperado de <http://journals.openedition.org/bifea/3505>.

Bond, R. (1998). *Descubridor do Império Inca. Fundação Franklin Cascaes*. Insular: Florianópolis.

Bozzano, H. (2009). *Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumiere.

Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. Universidad de Barcelona. *En Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XXI, 1-149*.

- Cárdenas, M. y Rincón, S. (2013). Los caminos históricos de la real expedición Botánica. Quiroga, No.3, 40-54.
- Carrera, G. (2014). El patrimonio inmaterial o intangible. Junta de Andalucía. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wbi/w/rec/3332.pdf>.
- Carreño, C. (2014). *Ventaquemada, Narraciones históricas locales*. Alcaldía Municipal de Ventaquemada y Ministerio de Cultura.
- Castillo, Jo. (2009). La dimensión territorial del patrimonio histórico. Patrimonio histórico y desarrollo territorial, UNIA. Recuperado de <https://dspace.unia.es/handle/10334/2428>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). Endulzar la palabra, memorias indígenas para pervivir. Ministerio de Cultural y Museo Nacional de Colombia.
- Colmenares, G. (1989). La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada, *Ensayo de historia social. Tunja: Academia Boyacense de Historia*, p. 153-158.
- Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (2002). *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*. Bogotá, Colombia: Celam, No. 297.
- Correia de Andrade, M. (1996). Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: los

- limites do poder nacional, e do poder local. *En: Territorio GZobaliza@b e Fragmenta@.*  
*Sáo Paulo*, Editora Hucitec, pp 213-220.
- Correa, M. (2000). *Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la cuenca media de la Quebrada Santa Helena*. Medellín: Contrato N° 2016/99.
- Correa, R.(1989). *Monografías de los pueblos de Boyacá*. Tunja: Academia Boyacense de Historia. Tomo II.
- Cristancho, A. (2008). *Importancia de los caminos ancestrales en su medio ambiente e el pueblo de Iza en Boyacá*. Alcaldía Municipal.
- Cruz Díaz, M. (1986). *El significado de la vivienda vernácula*. En *Revista Horizontes* (2).
- Cieza de León, P. (1984 [1536-1555]). *La crónica del Perú. Primera parte*. Introducción y notas de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Ediciones de Manuel Ballesteros.
- Cuellar, M. (2008). *El camino del pie de Gallo: de Santiago de las Atalayas a Sogamoso a finales del siglo XVIII*. (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Dávila, J. (2010). *Las rutas y los productos de intercambio en la cuenca baja del río Chicamocha y su área de influencia* (tesis de maestría). Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

De Oviedo, B. (1763/1930). *Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Devillard, M., Franzé, A. y Pazos, A. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *En Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 (2), 353-369

Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Turmequé de 2001.

Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Ventaquemada de marzo de 2001.

Fals, Borda O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos.

Feliu, Joan. (2009). El concepto de itinerario cultural de la UNESCO en América Latina. En: *Caminos encontrados: itinerarios históricos, culturales y comerciales en América Latina*. Joan Feliu, Vicente Ortells y Francisco Javier Soriano, eds. Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 135-144.

Fernández, Guillermina y Guzmán Ramos, Aldo (2005). "Patrimonio industrial y rutas turísticas culturales, algunas propuestas para Argentina". *Cuadernos de Turismo*, núm. 15, pp. 97-112.



Fernández Salinas, V. (2013). De dónde y hacia dónde. Perspectivas y premisas para el entendimiento de los itinerarios culturales. *En Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XVIII, (1028), 5 de junio de 2013.*

Ferro, Medina, G. (1994). *A lomo de mula*. Santafé de Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

Ferro Medina, G. (2009). Guías de observación etnográfica y valoración cultural: Pueblo y cementerios. *En Apuntes 22 (1), 34- 53.*

Ferro Medina, G. (2010). Guías de observación etnográfica y valoración cultural: Santuarios y oficios. *En Apuntes 23 (1), 56- 69.*

Folgueiras, P. (2009). *Métodos y técnicas de recogida y análisis de información cualitativa*. Buenos Aires.

Fournier, P. (2000). *Arqueología de los caminos prehispánicos y coloniales*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/93839761/CAMINOS-PREHISPANICOS>.

Galeano, M. (2104). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad EAFIT.

- García, C. (2011). El patrimonio cultural. Conceptos básicos. Zaragoza, España: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- García, P. (2018). *Caminos Sagrados: Aporte para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del Alto de San Lázaro, Tunja* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Geigel, P. (1996). Des-territorializacáo e espacializacáo. *En: Territorio: GZobaliza@b e Fragmenta@*. Sao Paulo, Editora Hucitec, 233-246.
- Guhl, E. (1975). *Colombia: Bosquejo de su geografía tropical*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. Biblioteca básica Colombiana.
- Hernández, J. (2011). *Los caminos del patrimonio. Rutas turísticas e itinerarios. Pasos*. Revista de Turismo y Patrimonio cultural, 9(2), 225-236.
- Hyslop, J., (1992). *Qhapaq Ñan, el sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú.
- Icomos (1999). Carta del patrimonio vernáculo construido. Ratificada por la 12ª Asamblea General en México, en octubre de 1999. Recuperada de:  
[www.icomos.org/charters/vernacular\\_sp.pdf](http://www.icomos.org/charters/vernacular_sp.pdf). Consulta: 03 de septiembre 2017.

ICOMOS, (2008). *Carta de Itinerarios Culturales*. 16° Asamblea General. Quebec, Canadá.

Instituto de investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAvH), Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), Corporación Autónoma Regional de Boyacá (CORPOBOYACÁ), Corporación Autónoma de Chivor (CORPOCHIVOR) (2008). Estudio sobre el Estado Actual del Macizo del Páramo de Rabanal. Recuperado de <http://fauna.corpochivor.gov.co/wp-content/uploads/2016/04/Estudio-del-estado-actual-del-paramo-de-Rabanal.pdf>

Iragorri, Aurelio (2017). La transformación rural, cada vez más cerca. *Revista Semana, edición* 26, 14 – 16.

Jiménez, O., Pérez, E. y Gutiérrez, F. (2005). *Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales de Antioquia*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Krell, Horacio (2016). *Observar*. Argentina: Universidad EAFIT. En <http://www.ilvem.com.ar/>.

Langebaek, Carl H. (1987). *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas siglo XVI*. Bogotá: Banco de la República.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.

López Fernández, M. (2006). Diseño y programación de itinerarios culturales En: PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, (60) noviembre, 20-33.

López Morales, F. y Vidargas, F. (2011) Itinerarios culturales: Planes de manejo y Turismo Sustentable. Encuentro internacional, San Miguel de Allende, Guanajuato.

López, R. (2013). La iglesia de Turmequé, Colombia, y las representaciones gráficas de carpintería de lo blanco. España: Universidad de Granada.

Londoño, E. (1992). Guerras y Fronteras: los límites territoriales del dominio prehispánico de Tunja. *En Boletín del Museo del Oro* (32-33).

Martínez Celis, Diego & Botiva Contreras, A. (2002). *Manual de Arte Rupestre de Cundinamarca*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Departamento de Cundinamarca.

Martorell, A. (2003). Los itinerarios culturales como categoría del patrimonio cultural: su importancia como fuente de proyectos multinacionales de desarrollo. En [http://www.oei.es/euroamericano/ponencias\\_patrimonio\\_itinerarios.php](http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_patrimonio_itinerarios.php).

Martorell, A. (2012). Itinerarios culturales: Una herramienta para el desarrollo turístico sostenible. En *Turismo y patrimonio, Volúmen 7*, 17-28.

- Medina de Pacheco, M. (2006). *Los Muiscas, verdes labranzas, tunjos de oro, subyugación y olvido*. Tunja: Academia Boyacense de Historia y Fondo Mixto de Cultura de Boyacá.
- Melo, O. y Moreno, P. (1995). *Caminos Reales de Colombia*. Bogotá: Fondo FEN.
- Nogué Font, J. (1988). El Fenómeno Neo rural. *Agricultura y Sociedad*.
- Ministerio del Medio Ambiente (2002). *Guía ambiental para el subsector fiquero*. Dirección General Ambiental Sectorial.
- Molero, E. (2013). La memoria de los caminos en el Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. Patrimonio Intangible e identidad territorial. *Revista PH. Bienes, paisajes e itinerarios*(84), 48-85.
- Mollien, G. (1823). *Viaje por la República de Colombia*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombia.
- Mora, M (2019). La Magdalena. Recuperado de <https://lamagdalena.wixsite.com/permacultura/la-hacienda>
- Morales, J. (2001). *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio - El Arte de Acercar el*

*Legado Natural y Cultural al Público Visitante*. Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), y TRAGSA. Segunda edición.

Morales, J., y Ham, S. H. (2008). “¿A qué interpretación nos referimos?”, En *Asociación para la interpretación del patrimonio, Boletín de Interpretación*, 19: 4-7.

Moreno, C. (2007). Subregionalización de prácticas religiosas en el altiplano de la Cordillera Oriental colombiana. *Antropol.sociol.* No. 9.

Ministerio de Cultura de Perú (2013). Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan.

Recuperado de [www.mcultura.gob.pe](http://www.mcultura.gob.pe).

Millares, Rocío Margarita (2019). “*Caminos reales de la Provincia de Tunja: haciendas, molinos y ventas de camino en la primera mitad del siglo XIX*” (trabajo de investigación). Universidad de Boyacá, Sogamoso, Colombia.

Muñoz, M. (2005). Los caminos de herradura y su sendero hacia vías carretables en Antioquia. Primer Congreso Internacional de Caminería, Medio Ambiente y Legislación Medellín 2005.

Ocampo López, J. (1995). A Venezuela. El camino real del centro-oriente colombiano: Santafé de Bogotá-Tunja-Bucaramanga-Pamplona-Cúcuta con ramales a Cartagena de Indias y Venezuela. En: *Caminos Reales de Colombia*, Fondo FEN.

Otálora, R. (1984). *José Eusebio Otálora*. Tunja: Academia Boyacense de historia.

Oviedo, Basilio (1930). *Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Organización de las Naciones Unidas (2010). París, Francia. Recuperado de <https://es.unesco.org/about-us/introducing-unesco>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (2006): *Textos básicos de la Convención de Patrimonio Mundial de 1972*. París, Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Pérez Gallego, F. (2011). Venezuela: Temas, paisajes e itinerarios culturales potenciales para un desarrollo turístico sustentable. En *Itinerarios Culturales, planes de manejo y turismo sustentable*,(121-148). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Pérez, C. (s.f.). Infraestructura vial del departamento de Boyacá. Universidad Piloto de Colombia: Bogotá. Recuperado de <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00002076.pdf>.

Pérez, R. y Fernández, V. (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. *Revista Invi*, (30). Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-83582015000300006](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582015000300006)

Pérez, Zapata y Son (2012). Bases de información. Guía para la elaboración de bases de información y geodatabases de los valores naturales y culturales asociados a caminos ancestrales andinos. Instituto de Montaña: Lima.

Peñuñuri, S. (2016). Antecedentes y Evolución de los Caminos. Recuperado de <https://www.academia.edu/RegisterToDownload#RelatedPapers>

Prats, Ll., (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Grupo Planeta.

Pulido, A. (2010). *Ramiriquí en el Bicentenario*. Ramiriquí.

Puyo, Fabio y Gutiérrez, E. (1983). *Bolívar día a día. Vol. III*, Bogotá: Procultura.

Raffestin, C. (1986). Éconogènese territorial et territorialité. In AURIAC, F. & R.

BRUNET (Eds.). Dans *Espaces, jeux et enjeux*. Paris: Fayard, 173-185.

Reyes, E. (2007). *Patronimia y toponimia chibcha: apellidos y nombres de lugares de*



*Boyacá, Cundinamarca, Casanara, Arauca, Meta, y provincias guanes chibchas de Santander.* Tunja: Academia Boyacense de Historia.

Reyes Z. Pedro et al. (1996). *El Páramo: Ecosistema de alta montaña.* Edición original: Santafé de Bogotá, Fundación Ecosistemas Andinos, Gobernación de Boyacá.

Rodríguez, D. (2018, 09,06). Territorio y territorialidad, Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-pluri/versidad.* Recuperado de [file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/9582-27484-1-PB%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/9582-27484-1-PB%20(5).pdf)

Rostworowski, M. (2014). *Historia del Tahuantinsuyu.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ryesky, D., (1976) *Conceptos tradicionales de la medicina en un pueblo mexicano. Un análisis antropológico,* Dirección General de Divulgación, Secretaría de Educación Pública, México.

Santa, E. (1993). *La colonización antioqueña: una empresa de camino.* Santafé de Bogotá: Tercer mundo editores.

Satizábal, A. (2004). *Molinos de Trigo de la Nueva Granada, Siglos XVII y XVIII.* Manizales: Universidad Nacional.

Simón, F. (1625/1881). *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales.* Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Soro, E., & González, Y. (2015). *Patrimonio cultural y turismo: oportunidades y desafíos de la valoración turística del patrimonio*. Barcelona: OSTELEA.

Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Subgerencia Cultural del Banco de la República. (2015). Partes del libro. Recuperado de:  
<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/geografia/cartografia>.

Suárez, Juan A. (1986). Monografía de Chiriví hoy Nuevo Colon. Talleres gráficos de la Caja Popular Cooperativa Ltda, Tunja.

Suárez, M. (2003). “Carta internacional sobre itinerarios culturales”, reunión CIIC, Zimbabwe.

----- (2004): Definición científica de los itinerarios culturales. En: The CIIC Scientific Magazine. [www.icomos-ciic.org](http://www.icomos-ciic.org).

Tresserras (2013). Rutas e Itinerarios Culturales en Iberoamérica. *Patrimonio cultural y Turismo*. Cuaderno (15), 13.

Tilden, F. (1957). *Interpreting our Heritage*. University of North Carolina Press, North Carolina.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003). Texto de la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n#art2>.

Useche, M. (1995). *Caminos Reales de Colombia*. Bogotá: Fondo FEN-Colombia.

Valentino, M. (1995). Informe geológico y petrográfico del sitio arqueológica en el valle del río Farfacá. Tunja.

Velandia, Roberto (1996). *Descubrimientos y caminos de los Llanos Orientales*. Colcultura, Colección de Historia de la Biblioteca Nacional, Bogotá

Velasco, Honorio (2012). Las amenazas y riesgos del patrimonio mundial y del patrimonio cultural inmaterial. *Anales del Museo Nacional de Antropología XIV*: 10 -19.

VV AA, (2003). Texto de la convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, UNESCO. Recuperado de <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00022&art=art2#art2>. 10 de septiembre de 2017.

Zamora, F. (1980). *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica.